

¡ESCAPEMOS DE LA ESCUELA!

SÍNDROME DEL VAMPIRO

6

NAGARU TANIGAWA



Maiko dejó escapar un suspiro tenue mientras observaba la escena en su habitación.



¿Qué está pasando aquí?

Ah... Maiki-san

Buenos días... días...

Vamos, Maiko-kun, esos ojos tuyos parecen los de una cría de mangosta viendo por primera vez a una serpiente venenosa.

Será mejor que comas rápido mientras aún está caliente.

Mmm
Mmm

¡AHH!

¡AY!



La traje del comedor.
¿De dónde más iba a ser?

¿Qué es esta comida?
¿De dónde la sacaron?
Más importante aún, ¿por qué el Jefe de Escuadrón está aquí devorando su desayuno como si nada?

Mmm
Mmm

AHH...

PIC PIC

E-esto...
aahhh...



...Entendido.
Por eso, te daré mi agradecimiento... aunque sea solo por esta vez.

Oh, ya veo.
Te lo agradezco



¿Qué te parece? Suena perfectamente lógico, ¿verdad?

Fui yo mismo quien vino hasta aquí y traje el menú para todos.

ACADEMIA
TERCERA EMP
SUMIESTROS DEL
COMEDOR



¡No obstante!

¡Estoy Furiosa!

Si me lo dices así...
Entonces vale la pena que me regocije con locura.



Entonces no te preocupes por mí. A mí no me molesta en lo absoluto.

¡Por ahora, Jefe de Escuadrón, salga de la habitación, por favor!

Wakana-san y yo debemos empezar a prepararnos.



¡Clac!

DURMIENDO

Rui-kun, al menos pásame ese huevo crudo para acompañar.

¿Eh?
Ah...
¡S-sí!

¡Paf!

¡ZAS!

¡ZAS!

¡ZAS!

¡ZUUUP!

¡Zas!



Ahh
...

¡BAM!

Mmm
Mmm

¡Plaf!

¡Clac!

¡PLOP!

Sssss

HMMM

HMMM

HMMM

¡Esto no puede ser en serio!

¡Desayunar con el Jefe de Escuadrón...
¡En nuestra habitación!

¿Qué está pasando?

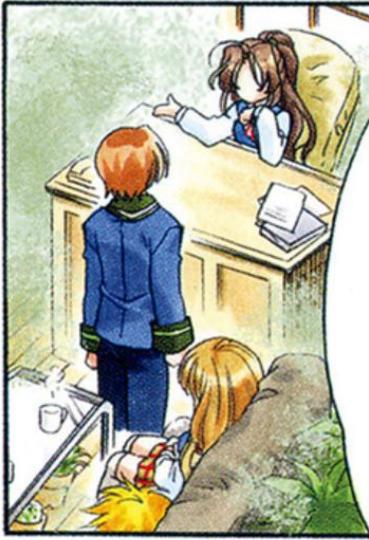
Tranquila



¿Eh?
¿Por qué yo?

¿Ir a la guarida de los vampiros, el edificio D del dormitorio femenino?





Y de paso, averigua también quién es el primer vampiro, el Gran Vampiro.

Exacto, quiero que vayas a buscar el objeto que provocó la aparición de los vampiros.



Te asignaré como escoltas a Nakitori-kun del Departamento de Seguridad de la Segunda EMP, y a Inori-chan de nuestro propio departamento.

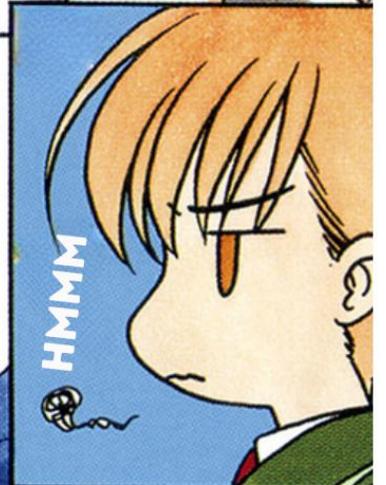
tufu...



Aunque te muerdan, solo quienes poseen habilidades EMP se transforman en vampiros.



¿Por qué yo tendría que hacer semejante cosa?



HMMM



Por eso, eres el más indicado para el papel de investigador.

Yuki-chan, no te pasará nada, aunque te muerdan.

Incluso yo, Makoto-chan puedo estar tranquila.

JE JE JE
JE
♡



Ahh

Esa Makoto, de verdad...



Ah, no es nada.

¿Hay algún problema?

¡FUU!



.....

Yo los protegeré a ambos... je... je.



Je... Pueden estar tranquilos

**¡BAAM!
¡ZAS!**

ALUMENINO "D"



¡Vamos a entrar en la guarida de los vampiros!



Todavía ni siquiera es mediodía. Si son vampiros, deben estar dormidos. Ya veremos en la noche cuando caiga el sol.



Índice

Capítulo 6 - D

Capítulo 7

Capítulo 8 - A

〈Asterisco〉 8

Capítulo 8 - B

Capítulo 9 - A

〈Asterisco〉 9

Capítulo 9 - B

Capítulo 10 - A

〈Interceptor〉 2

〈Interceptor〉 3

〈Asterisco〉 10

Capítulo 10 - B

Capítulo 11 - A

〈Asterisco〉 11

Capítulo 11 - B

Epílogo - A

〈Asterisco〉 12

〈Interceptor〉 4

Epílogo - B

Epílogo - C

〈Interceptor〉 5

〈Asterisco〉 11

Notas de Autor



¡ESCAPEMOS DE LA ESCUELA!
SÍNDROME DEL VAMPIRO

6



NAGARU TANIGAWA

DISEÑO DE PERSONAJES:

蒼魚 真青

TRADUCCIÓN Y EDICIÓN AL ESPAÑOL:
SUBORDINADOS DE SASAKI

2025

PROHIBIDA SU VENTA
EDICIÓN SIN FINES DE LUCRO, POR Y PARA FANS

Capítulo 6 - D

*

Maiko apartó la vista del techo y observó a las tres chicas frente a ella. “Todo comenzó con el hecho de que algo como un vampiro —una criatura que solo debería existir dentro de una historia— está merodeando en esta academia. Ahora bien, ¿cómo deberíamos entender esta situación para que tenga sentido? ¿Alguna idea?”

“Pues... no, la verdad”, respondió con elegancia.

Sin darse cuenta, Maiko entrecerró un ojo. Había algo extraño.

¿Qué es esta sensación...?

“Es simple. Tengo una teoría sólida que resuelve todas las dudas. Una lógica tan fuerte que explica por qué las habilidades EMP parecen tan antinaturales, por qué nos suceden incidentes tan inverosímiles y por qué, además, se resuelven de forma tan conveniente.”

Miyano hablaba con una suavidad que a Maiko le resultaba inquietante. “Las características de los vampiros no tienen nada de realista. Y, sin embargo, están aquí. Tú deberías saber cómo resolver esta contradicción.”

“No tengo idea.”

“No puede ser. Alguien te enseñó eso. Es demasiado pronto para que lo hayas olvidado.”

Como si leyera un guion invisible, la mirada de Miyano se fijó en un punto del vacío.

¿Por qué? Maiko supo exactamente qué iba a decir Miyano a continuación. Un déjã vu. Poderoso.

—Aquel día de junio, cuando Rui irrumpió en el club, en la parte final de aquel incidente... alguien dijo esas mismas palabras. ¿Quién fue? Imposible olvidarlo. Shigeru Kanonzaki. Ya no está en esta academia.

“¿Y si el error estuviera en el supuesto inicial? Si el planteamiento del problema es erróneo, no puede esperarse que la solución derivada sea correcta. Este caso es igual: la premisa era distinta a la realidad.”

Maiko sintió un leve mareo.

Miyano, ignorando por completo su reacción, continuó sin inmutarse:

“Un vampiro es una figura conceptual. En ese sentido, lo que hay aquí no es un vampiro.”

“Es decir, esos estudiantes que parecían vampiros... solo *parecían*. No eran vampiros en esencia.”

“¿Qué... dices?”

“Lo único que podemos decir es que son ‘algo que se parece a un vampiro’. *Like a vampire*, podríamos llamarlos vampiros simulados o falsos vampiros.”

Miyano sonreía. Viéndolo solo por su expresión, era imposible saber si lo decía en serio.

“Lo más probable es que haya sido una mutación espontánea de la habilidad EMP de alguien. Nunca existió un vampiro original. Tampoco recuerdo ninguna habilidad que provoque vampirismo. Y no hay en la lista de estudiantes ningún portador de una habilidad tan absurda.”

“Pero...”

Maiko reflexionaba con cuidado.

“Nunca he oído que una habilidad EMP pueda mutar de forma espontánea. ¿Soy yo la que no lo sabe? ¿O es algo común? Y justo tenía que mutar en... vampiros...”

Y entonces, ocurrió. De forma completamente abrupta, llegó ese recuerdo. Una voz, enterrada en lo más profundo de su pecho, susurró como una ilusión:

-¿Crees en la existencia de los vampiros?

En ese momento, ¿qué fue lo que respondió?

Estoy segura de que respondí. Y con eso terminó la charla.

La voz en su memoria respondió. Era su propia voz.

-Si existen personas como nosotros, con habilidades EMP, no veo ningún problema en que también existan seres anómalos como vampiros o licántropos.

Era un recuerdo que no quería revivir. Pero Miyano se lo había traído de vuelta. Por citar a Shigeru...

Como si recibiera una revelación divina, Maiko sintió que su cuerpo se tensaba por completo.

¿Acaso... Shigeru-san ya sabía lo que ocurriría? ¿Por eso me preguntó si creía en los vampiros? Si es así... eso significa que desde entonces ya estaba decidido que aparecerían. ¿Y si desde ese momento el surgimiento del vampiro ya era un hecho consumado?

Maiko estaba como congelada en una especie de stop-motion, mientras Wakana la observaba con extrañeza.

Si Shigeru-san ya lo sabía, entonces quiere decir que en junio... los vampiros ya existían. Que ya se había producido el nacimiento del primer vampiro...

“Jefe de Escuadrón.”

Su voz, incluso para ella misma, sonó profunda y pesada.

“Siento que su razonamiento tiene una fisura. Usted está manipulando arbitrariamente las premisas.”

“Oh.” Miyano murmuró con una sonrisa. “Qué interesante. ¿Dónde está esa fisura? Me encantaría oír tu opinión.”

Maiko exhaló suavemente y dijo:

“La lógica del jefe es que como los vampiros no existen, entonces esas personas que aparecieron en la academia no pueden ser vampiros, ¿cierto?”

“Exactamente.”

“Y la razón principal es que, si los vampiros pudieran multiplicarse mediante succión, entonces ya habrían crecido exponencialmente como ratas y habrían exterminado a la humanidad. Que si fueran tan superiores como para alimentarse de nosotros, ya estarían en la cima de la cadena alimenticia.”

“Así lo dije.”

“Y además, cualquier justificación conveniente que evite la extinción humana no es más que una excusa creada por los humanos.”

“Correcto. Algo por el estilo.”

“Entonces, el asunto es sencillo.”

Maiko le devolvió la sonrisa.

“Eso es lo que está ocurriendo ahora. El primer vampiro nació hace muy poco. La idea de los vampiros, como concepto, debe haberse originado hace siglos. Pero el auténtico vampiro, el real, nació recientemente. Así es. Justo aquí, en esta academia, ha surgido ese vampiro esencial del que habla el Jefe de Escuadrón.”

-Me refiero a un ser que, desde su nacimiento, cumple con todas las condiciones para ser un vampiro.

“¿No es así?”

Shigeru también había dicho algo más:

-No importa qué tan improbable parezca una respuesta. Si es la única que queda, entonces, aunque la lógica o la intuición digan lo contrario, esa es la verdad.

Entonces...

“Por más vueltas que le demos, esas personas del Edificio D son vampiros. Chupan sangre, convierten a otros en sus iguales, tienen cuerpos inmortales... eso no es otra cosa que un vampiro. No hace falta andar con rodeos y llamarles ‘vampiros simulados’ ni nada por el estilo. Son vampiros. Y punto.”

“Entonces, ¿estás diciendo que la humanidad será aniquilada? Que esta proliferación exponencial de vampiros está comenzando justo ahora en la Tercera EMP, como el primer disparo de esa catástrofe.”

Maiko detectó una expresión de desconcierto en el rostro de Miyano.

“Eso mismo fue lo que usted dijo al principio, ¿no es verdad?”

Maiko se puso las manos en la cintura e imitó su tono:

“Ya no es el dormitorio femenino del Edificio D. Es el bastión de los vampiros. —Eso fue lo que dijo. Y tenía razón. Puede que en el pasado no hayan existido vampiros. Aunque yo preferiría pensar que sí existieron, solo que supieron actuar con tanto sigilo que nunca fueron vistos por los humanos. Pero en realidad, eso ya no importa. Al menos los vampiros modernos han nacido siguiendo al concepto. Aquí mismo, justo frente a nuestros ojos.”

Cerró la boca y lo miró como diciendo “¿qué le parece?”.

Miyano permaneció un momento inmóvil, como una estatua de piedra, y luego se acercó con lentitud. Se arrodilló frente a Maiko, la miró a los ojos y, de pronto, la abrazó.

“¡Maravilloso!”

“¡...!” Maiko se sobresaltó.

“La verdad está en tus palabras. Exactamente. Da igual. No importa si dudamos de la realidad o de los vampiros, al final es lo mismo. Que una víctima se convierta o no en vampiro... esa pregunta no tiene una sola respuesta. No importa cuál opción elijamos, nuestra realidad seguirá avanzando. Incluso si escogiéramos una u otra, el resultado sería el mismo. A menos que ascendamos a una realidad superior, no podremos percibir la diferencia.”

“...”

“Lo que debemos buscar es ascender. No movernos de forma lateral. Con solo un escalón que subamos en los estratos del mundo, bastará. Maiko-kun, juro por esa hermosa pestaña izquierda tuya: voy a contemplar el mundo desde arriba. Lo juro solemnemente.”

“...”

No había más opción que resistirse.

“¿Cuánto más piensa seguir... así...?”

Maiko, aún en estado de shock, forzó su mente a regresar.

“¿Y esto qué se supone que fue? Se larga con un discurso interminable y luego, sin más, me abraza... ¡No! ¡Antes que eso! ¿Qué significaba todo lo que estaba diciendo? Solo hablaba con la intención de confundir a la gente.”

Miyano rió por lo bajo.

“Maiko-kun, no confíes en las palabras. Solo tú puedes decidir en quién confiar. Supón que yo hubiera sido poseído por Makoto Shimase y estuviera hablando con palabras que no son mías... ¿serías capaz de distinguirlo? En casos así, solo se puede confiar en uno mismo. Nadie más puede garantizar la verdad. Solo tu inteligencia puede juzgarla. No tienes por qué prestar oído a las palabras de otros.”

“Suélt...eme.”

“Tú tienes el discernimiento y el juicio para hacerlo. Te lo garantizo.”

Esa frase no era confiable en absoluto. Era la paradoja del cretense: “No confíes en mis palabras”, seguido de un “yo garantizo que...” Dicho por Miyano, no era más que contradicción. Él mismo era la encarnación del absurdo, como si el sinsentido llevara bata de

laboratorio. Por eso, Maiko ni siquiera se molestó en dudar. Si tuviera que detenerse a reflexionar cada una de sus frases, le tomaría lo mismo que caminar de ida y vuelta a la Luna. Era mejor pensar en otra cosa.

“...¡Ah!”

En el último instante, justo antes de soltarla, Miyano apretó los brazos con tanta fuerza que Maiko estuvo a punto de soltar un quejido. Finalmente logró liberarse y cayó boca abajo de golpe. No tenía fuerzas en el cuerpo. El suelo frío le resultó reconfortante en la mejilla.

“¿Eh? ¿Eso fue una escena romántica o qué?”

La despreocupada voz de Wakana llegó a sus oídos.

“¡N-no-no-no...!”

Era Rui, en pleno pánico.

Maiko mantuvo los ojos cerrados, segura de que con su cabello largo cubriéndole la cara nadie podría verla. Juntó su cabello con ambas manos para tapar las orejas que se habían descubierto.

Necesito tiempo. Tiempo para recuperar fuerzas... y poder soltarle un puñetazo al Jefe de Escuadrón... ay, por favor.

Las carcajadas caían sobre su espalda sin intentar ocultarse.

“Vamos a usar tu propuesta.”

Maiko seguía sin moverse, aún en su posición de tortuga.

“Maiko-kun, eres hermosa.”

¿De qué está hablando ahora...?

“¿No has pensado en conservar esa belleza? Juventud eterna. Por supuesto, no sería más que una vida aparente. Pero podrías permanecer por siempre en este mundo con esa misma apariencia. ¿Realmente estás dispuesta a renunciar a ese derecho?”

¿Tengo que responder?

Maiko murmuró desde el suelo.

“...La esencia del ser humano no se determina por su apariencia, ¿no le parece? Usted mismo lo sabe mejor que nadie, Jefe de Escuadrón. ¿No es usted quien dice que los nombres no son más que símbolos? Bajo esa lógica, ¿no lo sería también el aspecto de una persona?”

Miyano respondió con un tono inusualmente tranquilo:

“En efecto, eres digna de ser mi adorable sucesora.”

“¿Quién dice que soy su sucesora?”

Maiko alzó por fin el rostro. Nadie la superaba cuando se trataba de lanzar una mirada fulminante, algo perfeccionado por incontables repeticiones inconscientes.

“No tengo intención alguna de seguir los pasos del Jefe de Escuadrón.”

Lo dijo con firmeza y volvió a apoyar la mejilla en el suelo. Dejó que su mirada vaga se arrastrara por la veta de la madera.

Diga lo que quiera. Yo voy a desconectarme un rato. No quiero pensar en nada por ahora...

“Ha sido una discusión significativa. Te agradezco, Maiko-kun. Este agradecimiento no va dirigido a nadie más, ¡solo a ti! ¡Es un tipo de gratitud que jamás sentiría en una reunión estúpida! Me siento plenamente complacido de haber compartido este tiempo tan fructífero.”

Miyano golpeó el suelo con fuerza con sus zapatos escolares y abrió la puerta. “Gracias a ti tengo más cosas en qué pensar. Me has dejado con una tarea inesperada, ¡y eso me llena de entusiasmo! Entonces, ¡nos veremos después! ¡Hasta entonces, adiós!”

Así fue como Miyano salió de la habitación de las chicas. Aunque seguramente solo era una salida temporal. Volverá. Mientras Maiko siga aquí, Miyano aparecerá sin falta. En serio, ya basta...

“...Odio al Jefe de Escuadrón.”

Esa voz que escapó de sus labios llegó hasta los oídos de Wakana.

“Oye, Maiko-chan.”

Le dio unas palmaditas en la espalda, vestida de negro, toda acurrucada.

“No se le dice ‘te odio’ a la persona que te gusta. Ni en broma ni como chiste.”

Le habló en tono compasivo, como regañándola con ternura. Maiko se incorporó con un reflejo automático.

“¿Quién dijo que me gusta alguien?”

“Entonces, decir que odias a alguien que no te cae mal es aún peor.”

Wakana tenía una expresión curiosamente seria a pesar de estar sonriendo. “¿Entendiste, Maiko-chan? ¿Hmm? ¿Hmm?”

Se inclinó para mirarla desde abajo, esperando una respuesta. Maiko dirigió una mirada de auxilio a Rui.

“Ah, bueno, eso...”

Rui desvió la mirada con los ojos completamente perdidos, como si justo en ese momento se percatara de que Miyano había dejado sin recoger el desayuno.

“Esto... dejó bastantes cosas. ¿Qué hacemos con todo esto...?”

“Ah, cierto. Es una pena tirarlo. Hay que cubrir lo que sobró y meterlo al refri. Y los platos hay que devolverlos al comedor, ¿eh? Esta caja grandota la puedo llevar yo.”

Wakana abandonó sin más el interrogatorio a Maiko.

“Uy, qué pesado.”

Cargó con ambas manos la caja, tambaleándose con una sonrisa. Rui, aliviado por tener algo que hacer, se puso a mover platos sin ton ni son. Era un gesto aparentemente sin sentido, pero en realidad también lo era.

“.....”

A Maiko todavía le faltaba algo de tiempo para recuperarse del impacto emocional y comenzar a ayudarlos.

Cuando se habla de “la guarida de los vampiros”, se espera una escena acompañada de oscuras nubes y truenos amenazantes. Pero el dormitorio femenino del Edificio D, al que se dirigían Yoshiyuki y compañía, no presentaba en lo más mínimo tal atmósfera.

Yoshiyuki se detuvo frente a la entrada y sus compañeros, Inori y Nakitori, hicieron lo mismo en silencio.

El cielo estaba despejado. Las paredes del edificio, repintadas en primavera, aún conservaban su estado original, y todo el entorno irradiaba una sensación acogedora, como si invitara a los visitantes a entrar.

Quizás, pensó Yoshiyuki, eso mismo era lo que ocurría.

Alzando la vista hacia el Edificio D, observó cada una de sus ventanas. Si se tratara de vampiros auténticos, seguro que estarían esperando para convertir en sus iguales a los humanos que se acercaran.

Todas las ventanas tenían las cortinas cerradas.

“El sol está de nuestro lado. Desde tiempos antiguos, ha sido el enemigo natural de los seres oscuros, el que los ahuyenta y los encierra en el mundo de la noche. Fuente de energía, calor y luz.”

Un vampiro de día no es más que un cadáver tibio. Así fue ayer.

No deberían ser atacados.

Anoche, Makoto se había dedicado a reunir toda la información posible sobre el fenómeno de la vampirización.

Una de las cosas que había descubierto era que los no portadores de habilidades EMP no pueden ser “infectados”.

“Estos muertos misteriosos que conservan su temperatura corporal, en cuanto se activan, la pierden al instante y se enfrían como verdaderos cadáveres... y justo al mismo tiempo, aparece una marca de mordida en alguna parte del cuerpo. Una especie de sello vampírico. No tengo idea de cómo funciona, pero así es como se manifiesta. Me pregunto qué clase de regla será esa.”

Eso dijo Makoto, sonriendo con un matiz sugerente.

“Mientras el sol esté arriba, no hay problema. Entra sin miedo y busca los objetos. Pero también te encargo la noche. Creo que ahí es donde empieza lo difícil.”

Al recordar esas palabras, Yoshiyuki sintió inquietud y temor, como si una niebla negra envolviera el cielo sobre el dormitorio... hasta que se dio cuenta de que esa sensación no era suya.

Una pequeña mano, la de Inori, sostenía con suavidad su muñeca izquierda. A través de ese contacto, su emoción se había filtrado en él.

Perdón...

Al recibir la mirada de Yoshiyuki, Inori le respondió con una mirada arrepentida.

Tengo miedo. Un poco. En ese dormitorio había gente que conocía. Me da miedo verlos ahora que han cambiado. Me da miedo que me ataquen...

Su voz resonó directamente en la cabeza, como si estuviera degustando colores con la lengua.

Pero lo que realmente temía Inori no era ser atacada por los vampiros.

Lo que le aterraba era reconocer a alguno de ellos y, llegado el caso, tener que destruirlo con sus propias manos.

“Makoto ya habló con ellos, ¿verdad?”

Yoshiyuki le susurró al oído de Inori, que asomaba suavemente entre su cabello esponjoso.

“Ellos también lo entienden. Pase lo que pase ahora, siguen siendo alumnos de esta academia. Makoto tiene bajo su mando a un montón de usuarios EMP con habilidades peligrosas. Tipos inestables cuya única capacidad es destruir. Jugar a la guerra aquí no le conviene a nadie.”

Para animarla, le apretó suavemente la muñeca.

...Sí. Lo entiendo.

Sintió que Inori sonreía. En su pensamiento se mezcló una imagen cálida como el cielo del sur.

“Fufufu... No me habrán olvidado, ¿verdad...? Yo protegeré a ambos, no hay problema... Fufu...”

Por detrás de ellos, Nakitori murmuró, moviendo su mano enguantada frente a su rostro. Varias de sus arracadas chocaron entre sí haciendo un leve tintineo. Este rubio autoproclamado ‘maldito’ no mostraba el más mínimo signo de tensión, ya fuera porque era un optimista incorregible o porque realmente tenía demasiada confianza. Aunque entendiera a dónde se dirigían, su comportamiento no lo revelaba.

Pero eso no significaba que Yoshiyuki pudiera sentirse igual de tranquilo.

“Bueno, está bien. Todavía ni siquiera es mediodía. Si son vampiros, deben estar dormidos. Ya pensaremos en la noche cuando caiga el sol.”

La puerta principal se abrió sin esfuerzo. Ni siquiera hizo falta usar la llave maestra que les había dado Makoto. Esquivando la fila de cajas para calzado, avanzaron hacia las escaleras al fondo.

Y justo al dar el primer paso dentro del pasillo semioscuro, Yoshiyuki supo que tendría que retractarse de sus palabras.

Allí estaba ella, sola, en medio del pasillo del primer piso que atravesaba el lobby.

“Bienvenidos.”

Con una sonrisa fría, la chica los recibió. Como si hubiera anticipado la llegada de Yoshiyuki, se mantenía ahí sin dudar, en pie. Su rostro, pálido como el hielo, no transmitía calor humano, y sus ojos brillaban de forma inquietante incluso dentro del edificio oscuro. No hacía el menor intento por ocultarlo: en su cuello, al descubierto, se veían dos pequeñas marcas de mordida.

Una marca.

Los dedos de Inori apretaron con fuerza. La información llegó directamente a Yoshiyuki.

Ella es Hiyoko Amamori. Representante de los vampiros. Compañera de habitación de Aonoki Rui.

“Bienvenidos.”

Repitió la palabra por segunda vez, comenzando a caminar lentamente.

Su sonrisa se acercaba.

El leve movimiento defensivo de Inori hizo temblar el brazo de Yoshiyuki. Pero fue solo eso. Sus piernas no se movían, como si estuvieran atadas por algún hechizo. Un torbellino de emociones se agitaba dentro de él.

¿Esto es mío? ¿O son los sentimientos de Inori filtrándose en mí?

Hiyoko avanzaba con paso pausado. Su mirada resplandeciente se deslizaba por encima de Yoshiyuki, luego bajaba hasta Inori. Su sonrisa se volvió más intensa.

“¿Vinieron a unirse? En ese caso, bienvenidos. ¿Vinieron a exterminar? Entonces, lo siento, pero no. Aunque si han venido hasta aquí, eso quiere decir que ya han tomado una decisión, ¿no?”

“...Aún falta mucho para que anochezca.”

Yoshiyuki logró por fin hablar.

“¿No se suponía que durante el día los vampiros dormían?”



“¿Y quién decidió eso?” Hiyoko rió con una sonrisa suave.

“¿Acaso está prohibido que los vampiros estén despiertos durante el día? ¿Quién lo decidió? No me gusta el sol, no puedo salir a caminar afuera. Pero no soy tan obediente como para despertarme justo al anochecer. Duermo y me despierto cuando quiero.”

Esto está mal...

Yoshiyuki comenzó a contar el número de puertas alineadas a ambos lados del pasillo. ¿No se suponía que hasta la tarde estos tipos estarían convertidos en esos cadáveres raros? Se habían infiltrado ilegalmente con la suposición de que el tiempo de actividad de los vampiros era limitado.

Hiyoko ya estaba a unos pasos de distancia.

“Entrar sin permiso va contra el acuerdo. ¿Makoto no se los dijo? Si hubieran venido de noche, todavía. Pero así, los atrapé con las manos en la masa.”

Rió con voz contenida y ladeó la cabeza.

“¿Y los estacas de madera? ¿Tienen crucifijos? ¿Dónde están el ajo y el agua bendita? ¿Vinieron sin nada? El hermano de Takasaki-san y... Inori Arayashiki...”

De pronto, la afluencia emocional se interrumpió. La mano de Inori se había apartado. La llevaba hacia su rostro, tocando la mascarilla blanca. Su expresión estaba llena de determinación. Inori estaba a punto de quitarse el bozal.

Hiyoko dio un paso más... Y se detuvo.

“Será mejor que esperes... sí, eso mismo.”

Nakitori Shishimaru extendía el brazo derecho entre Yoshiyuki e Inori. Se adelantó y se interpuso entre ellos y Hiyoko.

La espada que sostenía no medía ni un metro, incluyendo la empuñadura. No estaba curvada como una katana tradicional, sino que era una hoja recta, como las que se encuentran en ruinas antiguas. No tenía guarda.

Fue esa espada la que Nakitori apuntó directamente a la garganta de Hiyoko para detenerla.

“¿Y tú quién eres?” Los ojos oscuros de Hiyoko se fijaban en los de Nakitori Shishimaru.

“¿Un cazavampiros?”

“Fufu, no, no lo soy.”

Nakitori respondió sin desviar la punta de la espada de su cuello.

“Pero suena mucho mejor que ‘maldito’, ¿no? Fufufu... Tal vez no sea tan mala idea cambiar de rol aquí... Fufu...”

“¿Quieres intentarlo?”

“¿Quién sabe? Fufufu, fufufu...”

Ya basta, pensó Yoshiyuki.

No parecía del tipo que cambia de personalidad en cuanto tiene un arma en la mano. Ojalá todo se quede en un susto.

“¿De dónde sacaste eso?”

Preguntó con tono calmado. Nakitori mantuvo los ojos fijos al frente, giró solo la cabeza y dijo:

“Fufu, la llevaba en la espalda todo el tiempo. Por eso no podía sentarme bien. Por cierto, tiene inscrito el nombre ‘Espada espiritual de Nunome’, pero fufu, es claramente una réplica. Hay unas muy parecidas en la segunda bóveda de objetos prohibidos. Me costó una hora decidir cuál traer, fufufufu.”

Es peligroso

La sensación y el pensamiento de Inori regresaron.

Nakitori-san... esa espada... tiene un poder fuerte

Yoshiyuki también lo sentía. Era como si los sentidos extrasensoriales de Inori se transmitieran en tiempo real. Una presión psíquica, imposible de sentir normalmente, emanaba de aquella hoja que sostenía Nakitori... o al menos, así lo percibía.

“Fufu...” La punta de la espada no se movía, apuntando directamente a la garganta pálida de Hiyoko. “Esta es una espada maldita que, una vez empuñada, te da ganas irrefrenables de golpear solo con el reverso de la hoja. Es una maldición ridícula, y por eso me gusta tanto. Pero yo no soy de usar el reverso. Yo corto. Así de simple. Fufu, fufufu.”

La sonrisa de Hiyoko se amplió como si le hiciera gracia. Reanudó sus pasos.

Un paso.

La punta tocó su garganta.

Dos pasos.

La hoja se hundió.

Tres pasos.

La espada recta atravesó completamente su cuello, saliendo por detrás.

Hiyoko seguía sonriendo como si nada hubiera ocurrido.

De verdad es inmortal...

Yoshiyuki la miraba anonadado, casi con admiración.

Esta academia... ya comenzó a perder la cordura...

Sintió un estremecimiento entre asombro y resignación. Lo que tenía frente a él era tan impactante que su sentido de la realidad no podía seguirle el paso. Inori volvió a sujetar su muñeca. Le hizo cosquillas. Esa era la única certeza. Su torpe telepatía le rozaba el fondo del cerebro.

Ah...

Hiyoko se detuvo. Entrecerró los ojos y fijó la vista—

“¡...!”

En ese instante, la espada recta fue retirada de su garganta con velocidad divina.

Una ráfaga de viento alzó el cabello de Inori.

Cuando Yoshiyuki terminó de parpadear, Nakitori ya había girado con la espada hacia atrás en un corte horizontal—

Se oyó un golpe seco al caer algo pesado.

Inori clavó las uñas en la muñeca de Yoshiyuki al ver lo que yacía a sus pies.

Una cabeza de cabello corto rodaba por el pasillo.

¿Qué...?

El primero en estremecerse no fue Yoshiyuki, sino Inori.

j...! j...! j...!

Yoshiyuki se dio la vuelta.

Había una estudiante sin cabeza frente a ellos.

A estas alturas, ni siquiera valía la pena sorprenderse. Algo así podía pasar. Y de hecho, estaba ocurriendo. Ahí, justo ante los ojos de Yoshiyuki, una figura con uniforme escolar femenino, sin cabeza, con una mano alzada en forma de garra, estaba a punto de lanzarse al ataque.

No había sentido su presencia en absoluto.

¿Qué hubiera pasado...? Yoshiyuki lo pensó en silencio.

¿Qué hubiera pasado si Nakitori no hubiera girado justo a tiempo y blandido su espada?

Según Makoto, Yoshiyuki no puede convertirse en vampiro... pero aún así...

“Fallamos.”

La voz divertida provenía de los labios de Hiyoko Amamori.

“Lo siento.”

Respondió la cabeza decapitada de la estudiante. Su rostro pálido se transformó en una expresión risueña.

Con una mejilla pegada al suelo, la chica curvó los labios en una sonrisa. Sus ojos se movieron.

“Qué feo. Usar armas es trampa.”

“Con permiso.” Nakitori giró su espada falsa, la supuesta *Espada Espiritual de Kusanagi*.

“Fufufu. Una frágil resistencia de un humano sin colmillos... Eso es lo que es. Fufu. No creo que algo como esto pueda decidir el destino.”

Y tenía razón.

La cabeza de la chica se elevó de pronto y, rozando el cuerpo aún de pie, fue desplazándose por el aire hasta volver a su lugar. Se unió al cuello como si nada. La herida, brutal y abierta, no dejó ni una gota de sangre.

Todo había ocurrido en apenas unos segundos. La cabeza y el cuerpo, separados, se unieron a la perfección.

Yoshiyuki cerró los ojos con lentitud... y los volvió a abrir.

Nada había cambiado. No era un sueño. Esto era real.

Aunque le corten la cabeza, no mueren. ¿Eso es un vampiro? ¿Cómo se mata a uno? ¿O acaso no se puede?

Que se muevan a plena luz del día también era extraño. Todo en este fenómeno de los vampiros en la Tercera EMP era incomprensible.

Fue entonces cuando Yoshiyuki lo comprendió.

¿Y si ese soy yo? ¿El único incompetente de toda la escuela? ¿Y si por eso me trajeron?

Mientras analizaba con la mirada tanto a la vampira sin cabeza como a Hiyoko Amamori, sintió que algo estaba empezando a romperse.

Incluso lo que Makoto dijo sobre que solo los EMP pueden infectarse con el vampirismo... eso también estaba en duda.

Yoshiyuki sacudió la cabeza con frustración.

Podría pensar más tarde. Lo importante ahora era resolver el presente.

“Fufu... kukuku...”

Nakitori se mantenía firme con su espada como si fuera un espadachín de opereta, con una sonrisa aún más vampiresca que los propios vampiros.

Era una sonrisa despreocupada, como si se burlara de la situación misma, algo así como una versión todavía más absurda de Miyano.

Gracias a su vínculo con Inori, Yoshiyuki también lo notaba: Una presión invisible emanaba del cuerpo de Nakitori, y no hacía más que intensificarse.

Las dos vampiras permanecían ahí, de pie con tranquilidad. También sonreían.

Se iban a mover.

“¡Alto!”

“¡Detente!”

La voz de Yoshiyuki se superpuso con una tercera voz. Desde las escaleras del fondo apareció una nueva figura, acercándose por detrás de Hiyoko.

“Amamori-san. Y tú también.” Llamó a otra persona por su nombre.

“¿Podrían no armar alboroto en mi dormitorio? Y tú, el chico ese. Guarda eso que estás cargando.”

Era la jefa del dormitorio femenino del Edificio D. Una cara familiar para Yoshiyuki, con quien había coincidido en las reuniones mensuales de jefes de dormitorio. Sabía que su nombre no aparecía entre los residentes del D que habían sido infectadas, así que no le sorprendió verla.

La jefa se acercó a Hiyoko y, con voz calmada, le dijo:

“Pero si quienes rompieron el acuerdo fueron ellos. Se suponía que no entrarían sin avisar.” Hiyoko hablaba sin alterarse.

“Amamori-san, tú también ocultaste cosas, ¿no? Así que están a mano.”

La jefa de dormitorio puso una mano sobre el hombro de Hiyoko.

“Dijiste que no podían moverse durante el día, ¿no? Y sí, es cierto para la mayoría. Pero tú eres de otro tipo. Y eso se lo ocultaste a Makoto.”

Las miradas de las dos vampiras chocaron con intensidad.

“Ya sé lo que estabas pensando. Si los hacías creer que solo podían despertar por la noche, bajarían la guardia durante el día. Aprovecharías ese descuido para aumentar tus filas, ¿verdad? Pero yo no estoy de acuerdo con eso.”

“Jefa,” dijo Hiyoko.

“¿Por qué? Solo quiero que más personas sean como nosotros. Es lo mejor. Incluso los que no quieren serlo, si se convierten, terminarán agradeciéndolo. Esto es mejor.”

“Puede que tengas razón. Pero yo, Amamori-san, no estoy de acuerdo. Tenemos tiempo de sobra. No entiendo por qué hay que apresurarse. Y esos tres no parecen tener intenciones de unirse. ¿Por qué pelear por algo así?”

La jefa miró a Yoshiyuki.

“¿O acaso tú viniste a unirte? Si es así, no te voy a detener.”

Sintió una débil señal de negación en el brazo. Inori no tenía esa intención. Y Yoshiyuki tampoco. Aunque, supuestamente, incluso si le chupaban la sangre, él no se convertiría en vampiro... por ahora decidió no decir nada.

“Veo que hasta los vampiros tienen diferencias de opinión.”

Mientras se mantenía alerta al movimiento detrás de él, Yoshiyuki habló con la jefa, a quien conocía.

“Yo tampoco quiero pelear aquí.”

Luego golpeó ligeramente el brazo del espadachín forastero.

“Hey, Nakitori. Guarda eso.”

“¿Estás seguro? Fufufu. Como me atacaron por la espalda, por reflejo hice volar una cabeza... fufufu. Menos mal que eran inmortales. Supongo que el que debe disculparse aquí soy yo... fufu.”

Nakitori guardó con destreza la espada recta bajo su blazer. Se oyó el clic metálico de la hoja al encajarse en la vaina.

Yoshiyuki soltó un suspiro, con la esperanza de que eso bastara para calmar la situación.

“¿Y tú quién eres?” preguntó la jefa del dormitorio. “No te había visto antes.”

“Dice ser un experto en maldiciones de la Segunda EMP.”

“¿Maldiciones? ¿Y qué hace uno de esos aquí?”

“Makoto cree que el origen de todo esto, del vampirismo, está en algún objeto maldito. Algo así como un ítem de maldición.”

Yoshiyuki lo dijo sin rodeos.

“Vinimos a buscarlo. Y también, como parte de nuestra misión, queremos entrevistar a los residentes del D. Íbamos a hacerlo esta noche, pero...”

“¿Entrevistar?”

Buena oportunidad.

Yoshiyuki fijó la mirada en el rostro frío de la jefa del dormitorio.

“¿Quién fue el que te mordió y te convirtió en vampiro? ¿Quién fue el primero en convertirse? ¿O acaso ocurrió todo al mismo tiempo? ¿Tienen idea de algún objeto que haya podido inducir el proceso de vampirización?”

“Jefa del dormitorio.”

Hiyoko la interrumpió con voz de advertencia. Parecía algo confundida.

“No hay razón para responder. No puedo ver sus verdaderas intenciones.”

“No me importa. A diferencia de ti, yo soy del bando pacífico.”

“Eso se llama apatía.” Hiyoko respondió sin inmutarse.

“Cuanto más compañeros, mejor.”

“Vaya problema, Amamori-san. Tal vez yo debería haber sido la representante. No puedo seguirles el ritmo a ustedes, tan extremistas.”

“Te desprecio.”

Los ojos de Hiyoko brillaron con intensidad. Pero la jefa del dormitorio le respondió con total calma: “Ah, ¿sí?”

Entonces abrió los brazos y respondió a la pregunta de Yoshiyuki.

“Buena pregunta, pero aunque quisiera, no puedo responderla. ¿Objeto maldito? ¿A qué se refieren? ¿Quiéren decir que eso fue lo que nos convirtió? Pues lamento decir que no tengo idea. A ver...”

Con una mirada que parecía perderse en la distancia, dirigió la vista hacia el techo del pasillo, como si rebuscara en su memoria.

“Creo recordar más o menos quién me mordió. Fue la chica con la que compartía cuarto. Me parece que me atacó por la espalda. No lo tengo claro, pero creo que fue así.”

“¿Cuándo fue?”

“Tampoco lo recuerdo bien. De hecho, ya no tengo sentido del tiempo. Es como si hubiera estado soñando. No sé cuándo dejé de ser una persona normal. ¿No te pasa lo mismo, Amamori-san?”

Hiyoko respondió sin dudar.

“Sí. Para nosotros, el tiempo ya no es necesario. No tenemos que preocuparnos por él. No morimos. Así que ganamos la batalla contra el tiempo. ¿No te parece maravilloso? ¿No crees que es algo bueno, hermano de Takasaki?”

La vampira esbozó una sonrisa apagada que solo se dibujaba en sus labios.

“Quiero compartir esto con la mayor cantidad posible de personas. No solo nosotros, todos deberían ser como nosotros. No creo que sea algo malo.”

“¿Incluso si eso significa convertirse en un monstruo que chupa sangre humana?”

Yoshiyuki habló mientras sentía el calor de Inori a su lado. A través de su mano, la transmisión telepática negaba constantemente lo que decía Hiyoko. Estaban de acuerdo.

“Sangre.”

La jefa del dormitorio murmuró y volvió a mirar a Hiyoko.

“No es que me muera por chupar sangre. De hecho, nunca lo he hecho. ¿Sabe bien?”

“No especialmente. Solo sabe a sangre.” Hiyoko se encogió de hombros.

Desde fuera, su conversación parecía la de dos personas normales. Pero en sus cuellos aún eran visibles las marcas frescas de la mordida.

“Chupar sangre es solo para convertir a otros. No tiene nada que ver con el hambre, ¿verdad?”

La otra vampira asintió en silencio. Seguía observando con atención la espalda de Nakitori.

Será mejor recordarla, pensó Yoshiyuki, sorprendido por lo observadora que era.

“Entonces, ¿pueden vivir sin chupar sangre? ¿De dónde obtienen sus nutrientes?”

“Quién sabe... acabo de recordar que eso solía ser necesario. Comer, beber... esa sensación ya se ha desvanecido. Es como si me hubiera convertido en una ermitaña. Antes tenía muchos deseos y necesidades, pero ahora, nada. Me da igual todo.”

En el rostro de la jefa del dormitorio ya no quedaba rastro de emoción. Yoshiyuki recordaba que ella no hablaba de forma tan contenida cuando era humana.

“Fufufu... Eso se debe, seguramente,” Nakitori habló de pronto

“A que han encarnado la inmortalidad. Son cuerpos invulnerables. Fufu... y si tienes todo el tiempo del mundo, no hay nada que debas hacer de inmediato. Tampoco necesitas comer. Así que incluso si tienes algo que hacer, puedes dejarlo para dentro de cien, mil años. ¿Para qué hacer nada ahora? ¿No es así?”

“Exacto.” Fue Hiyoko quien lo confirmó.

“Hemos sido liberados de los asuntos mundanos y molestos que implicaba vivir. Para nosotros, el tiempo ya no importa. Ustedes están encadenados al tiempo. ¿Cuál crees que es la verdadera felicidad?”

¿El tiempo eterno...?

Seguro hubo muchos humanos que buscaron la inmortalidad y fracasaron. Algún emperador antiguo también lo intentó. Siempre pensó que no tenía sentido obtener algo así. Y lo sigue pensando, probablemente porque aún es joven.

La vida tiene sentido precisamente porque es limitada... Había oído eso en alguna parte. ¿Será cierto? Probablemente no. Suena más a frase hecha.

Takasaki-san La señal mental de Inori lo llamó.

Vámonos. Ahora. Esto es peligroso después de todo.

“Tienes razón.”

Yoshiyuki tomó una decisión rápida. Ha ocurrido demasiadas cosas inesperadas. Había que reescribir toda la información sobre vampiros activos durante el día. También había aprendido que entre ellos hay divisiones internas. Y que no necesariamente necesitan beber sangre para sobrevivir. Todo eso era importante.

“Nos vamos por ahora.”

Lo dijo de la forma más natural que pudo, como si fuera parte de una charla casual.

“Volveremos cuando se ponga el sol. Me gustaría continuar con las entrevistas. Si es posible, hablar con todos. ¿A quién le pedimos permiso para eso?”

Hiyoko clavó una mirada filosa en la jefa del dormitorio. Cuando vio a la vampira mayor asentir con la cabeza, hizo una mueca de desagrado.

“La próxima vez, toca la puerta.”

Girando el cuerpo, la jefa del dormitorio se internó en el oscuro pasillo. La otra vampira la siguió. Cuando ambas desaparecieron escaleras arriba, Yoshiyuki exhaló por fin el aire pesado que había retenido en los pulmones.

“Nos salvamos. Gracias.”

La jefa del dormitorio sonrió lentamente.

“Es la primera vez que me das las gracias. Bueno, tampoco fue para tanto. Yo solo quiero que este dormitorio se mantenga en paz. Pero no puedo garantizar que la próxima vez sea igual. Hay muchas como Amamori-san... de las rebeldes.”

El trayecto hasta la entrada no fue largo, pero su compañía les dio una buena dosis de tranquilidad.

“Bueno, aquí me despido. No quiero que me dé la luz del sol, así que abre la puerta solo después de que me haya ido, ¿de acuerdo?”

Dicho eso, la antigua jefa del dormitorio femenino del Edificio D se alejó sin mirar atrás, con paso ligero.

“Vaya...”

Una vez afuera, Yoshiyuki alzó el rostro hacia el cielo y llenó sus pulmones con la brisa otoñal. Hacía mucho que no se sentía tan bien estar al aire libre, bañado por la luz natural. Mientras pensaba de quién sería el sudor que sentía entre su palma y la mano derecha de Inori, algo suave se apoyó sobre su brazo izquierdo.

Perdón...

Inori había cerrado los ojos, recostándose contra él.

Las piernas me temblaron. Me dio miedo...

“Es comprensible. Estamos hablando de vampiros inmortales. Cualquiera se asustaría.”

No...

Sus pensamientos eran una mezcla de disculpa y duda.

Temí tener que quitarme esto. Me alegra haberlo evitado...

Señaló con su mano libre hacia su mentón. La mascarilla blanca con una X estampada brillaba bajo la luz del sol.

Detrás de ellos, Nakitori Shishimaru soltó una pequeña risa contenida.

Capítulo 7

Ella caminaba a paso rápido mientras hablaba por teléfono celular.

Antes del mediodía, los pasillos de la escuela estaban llenos de estudiantes. Había recibido la llamada mientras iba por el pasillo, de camino al comedor con unas amigas. Se excusó con una mentira cualquiera para separarse, pero ahora necesitaba encontrar lo antes posible un lugar apartado de las miradas. No podía arriesgarse a que alguien oyera esa conversación.

Ella empezó a hacer su reporte mientras escarbaba en su memoria. Solo durante esa mañana ya había recolectado una gran cantidad de información.

“Sí que es interesante, ¿no?”

La voz del otro lado sonaba alegre.

“Esa persona... parece incapaz de estar tranquila si no encuentra un sentido en todo lo que le rodea. No puede simplemente aceptar la situación tal cual. En vez de actuar, prefiere analizar. Eso también me viene bien. Por ahora, me conviene que los vampiros sigan allí.”

Ella entró al baño más cercano, se encerró en un cubículo y terminó de decir lo que tenía que decir. Después, se limitó a escuchar.

“Solo queda observar qué hará Makoto. Me gustaría poder intervenir de inmediato, pero no puedo moverme tan fácilmente, y eso es frustrante. Si los vampiros armaran un gran escándalo, quizás entonces yo podría encontrar un hueco para entrar en escena.”

“¿Vendrá aquí?”

Aunque bajó la voz para que no se oyera afuera, su interlocutor detectó la inquietud que se colaba en su tono.

“¿Hay algo que te preocupa? ¿Algo que olvidaste decirme?”

“No.”

Ella recobró la calma.

“No tengo nada más que reportar.”

“Entonces está bien. Hablamos luego.”

Sin previo aviso, le dijo la palabra clave, y Ella tuvo que aferrarse al teléfono. En treinta segundos, desaparecería. Sus apariciones y desapariciones estaban regidas por el *Síndrome de Mercurio*. Así estaba programada. Del mismo modo que su anfitriona no podía ignorar una llamada entrante, Ella no podía soltar el teléfono sin antes oír la palabra clave. Era una orden hipnótica implantada en su cuerpo.

“.....” Ella se quedó mirando la pared gris del cubículo.

¿Qué fue eso?

Cuando escuchó que el *Síndrome de Mercurio* llegaría a esta escuela, sintió una emoción extraña que hizo estallar burbujas dentro de sí.

¿Por qué?

Pero no tenía tiempo para pensar. Ya quedaban menos de diez segundos. Después de que Ella desapareciera, la dueña de ese cuerpo despertaría en el baño, sin sospechar nada. Su memoria sería ajustada automáticamente.

Para ella, siempre fue su intención ir allí desde el principio, y así encajaría su tiempo y sus recuerdos.

Qué envidia.

Eso fue lo que pensó en el instante justo antes de ceder su conciencia.

Maiko estaba sentada en la mesa. Era casi la hora del almuerzo, y en el comedor solo había unos pocos estudiantes cerca. Con el rostro sombrío y apoyando la mejilla sobre una mano, removía con el tenedor la ensalada de espagueti.

Está un poco vacío para la hora que es... Será por el escándalo de los vampiros, supongo.

Los más de cien estudiantes convertidos en vampiros que se encontraban en el Edificio D, ciertamente no estarían allí a esa hora, y solo por eso el ambiente ya se sentía más vacío. Maiko observaba a los alumnos a su alrededor sin prestarles demasiada atención.

Esta vez no se había emitido ninguna orden de evacuación, solo se había declarado el toque de queda nocturno.

“Si no quieren convertirse en vampiros, no salgan del dormitorio después del anochecer” Eso fue todo lo que Makoto había anunciado por altavoz a toda la escuela.

Los únicos que salen de noche... son los vampiros...

No tenía apetito. Tampoco pudo comer mucho del desayuno que había traído Miyano. Con su discurso escandaloso, le había quitado por completo las ganas de comer.

“Fuu...”

Maiko dejó el tenedor sobre el plato y suspiró. Todavía estaba afectada.

Había mostrado una escena bastante vergonzosa frente a Wakana y Rui. Casi traumática. Por eso estaba almorzando sola, sin muchas ganas, en una mesa apartada.

No podía enfrentarse a ellos. Sin saber a dónde ir, simplemente salió del dormitorio. Consideró pasar por la oficina del presidente, pero si Makoto notaba su estado emocional, se reiría a carcajadas.

Así fue como, sin rumbo ni propósito, Maiko terminó deambulando por la escuela hasta acabar en el comedor.

¿Qué estarán haciendo esos dos? Wakana-san estaba leyendo su novela refunfuñando, pero...

Mientras observaba el reverso del tenedor con una leve punzada fantasma en la muela, oyó una voz:

“Hey, ¿puedo sentarme aquí?”



Una voz se dirigió a ella. “¿Te importa si me siento aquí?”

Como era de esperarse de él, Yoshiyuki aguardaba cortésmente, incluso mientras preguntaba.

“Haz lo que gustes... Oh.”

Maiko levantó la vista y vio que Yoshiyuki no venía solo. Junto a él, con una charola llena de comida, estaba un chico rubio a quien no conocía.

Maiko frunció el ceño al instante. La sonrisa burlona del desconocido, combinada con una exagerada cantidad de accesorios ridículamente fuera de lugar, eran elementos que simplemente no toleraba.

Ese sujeto, que se presentó como Nakitori Shishimaru, se sentó junto a Yoshiyuki frente a Maiko.

“¿De la Segunda EMP? Vaya, vaya, qué interesante.”

Aun cuando le explicaron que los accesorios que llevaba estaban encantados, y que los usaba para controlar las maldiciones que contenían, la opinión de Maiko sobre Nakitori no cambió en lo más mínimo. En su experiencia, alguien que sonríe constantemente sin motivo aparente lo hace precisamente por razones que nadie puede comprender.

“¿Tashika-san está bien?” Preguntó más por aburrimiento que por cortesía; quedarse callada también le parecía incómodo.

“Fufu... Está muy bien. Siempre lo está. Ella no conoce el concepto de estar abatida. Fufu...”

Con eso bastó para que Maiko perdiera cualquier deseo de seguir conversando. Sintiendo que había cumplido con el mínimo esfuerzo social, desvió su atención hacia Yoshiyuki.

“¿Y bien? ¿Qué andabas haciendo? No tienes excusa alguna. Me cuesta creer que Takasakiasama se junte alegremente con un estudiante de otra escuela sin razón.”

“Digamos que estaba en medio de una pequeña aventura. Aunque terminó siendo un parque temático fallido como entretenimiento.”

Yoshiyuki retiró los palillos de su hamburguesa, y justo cuando iba a comenzar a explicar lo que había ocurrido, echando un vistazo al muchacho con pinta de delincuente felizmente comiendo a su lado, una voz retumbó por todo el comedor.

“¡Yo también exijo escuchar eso!”

Una voz estruendosa, completamente fuera de tono.

“¡Ocultar información está prohibido, jefe del dormitorio! Toda información adquiere sentido solo si pasa por mí. ¡Ese es el sistema revolucionario que representa el filtro Miyano en esta academia! ¡Anda, cuéntalo todo! ¡Lo que viste, lo que oíste!”

Miyano apareció de la nada, se sentó junto a Maiko como si fuera lo más normal del mundo y dejó con fuerza su tazón gigante sobre la mesa.

Ignoró por completo la mueca de disgusto que se dibujó en el rostro de Maiko, mientras agitaba sin piedad el bote de chile en polvo.

“Por cierto, jefe del dormitorio, ¿quién es ese cúmulo de energía sobrenatural sentado allí? No, mejor le pregunto directamente. ¿Quién eres tú?”

Nakitori no mostró señal alguna de molestia.

“¿Usted es Miyano-san? He oído mucho sobre usted... Fufu. Por cierto, parece que tuvo bastantes encuentros con nuestro compañero Higurashi. Fufufu.”

“¿Ese muchachito valiente y escurridizo? Ah, sí, creo que lo recuerdo.”

“Sí, sí. Cuando supo que vendría a esta escuela, insistió en que le trajera un mensaje: ‘Eres un mentiroso, eso no fue lo que prometiste’. Algo así, fufu.”

“La información valiosa solo tiene sentido cuando se monopoliza. Al volver, dile a Higurashi esto: si realmente lo desea, que venga a tomarlo. Lo valioso se gana arrebatándolo. Si cree que puede conseguirlo sin esfuerzo, es que todavía le falta madurar. ¡Nada de abandonar el trabajo duro!”

“Fufu, eso haré. En su estado actual, puede que de verdad aparezca por aquí. Eso también sería un buen espectáculo... Fufu.”

La conversación resultaba tan agotadora que Yoshiyuki tenía cara de estar masticando una cucaracha. La única interacción fluida era entre Miyano y Nakitori.

“¡Ajá!” Una vez que escuchó la presentación de Nakitori, Miyano finalmente soltó el bote de chile.

“Así que eres el refuerzo que llamó Makoto Shimase. Lo pareces, vaya que sí. Y ahora, dime: ¿por qué estás comiendo con el jefe de dormitorio?”

No había nada que ocultar.

Yoshiyuki desvió la mirada del tazón de arroz de Miyano, esforzándose por no mirarlo directamente, y comenzó a explicar lo ocurrido.

Makoto ya había recibido su informe.

Ayer por la noche, el dormitorio femenino D se convirtió en un alojamiento exclusivo para vampiros. Yoshiyuki relató la escena que vivió allí.

Makoto, al escucharlo, simplemente dijo “Ah, ya veo” sin mostrar preocupación, y con total naturalidad añadió: “Entonces, encárgate también de la noche, ¿sí?”

Cuando Yoshiyuki se disponía a salir de la oficina presidencial, vio a Makoto sentada en el sofá, sujetando la mano de Inori, intercambiando palabras con ella.

Nakitori, por alguna razón, lo había seguido.

Luego de escuchar el relato de Yoshiyuki sobre lo que había presenciado en el Edificio D, Miyano asintió mientras devoraba su arroz a grandes bocados.

“Ya veo. Entonces de verdad son inmortales. Ni siquiera cortarles la cabeza sirve...”

Miyano, complacido, declaró: “Eso es lo que debe ser un vampiro. Justamente así. Así debe ser.”

Maiko lo miró con suspicacia.

“¿Qué quiere decir con ‘así debe ser’?”

“Escucha, Maiko-kun. Centrémonos en la inmortalidad de los vampiros. ¿Qué significa, realmente, no morir?”

“¿Qué significa?”

“No repitas mis palabras. Pero dejaré pasar eso por ahora. La inmortalidad no es más que otra forma de la muerte. Significa estar muerto. No están vivos.”

Yoshiyuki comía mientras escuchaba. Era mejor dejar que hablara.

Si tenía dudas, Maiko seguro las expresaría por él. Como era de esperarse.

“Pero... ¿no estaban hablando, caminando...?”

Maiko planteó su duda, y Miyano respondió con toda tranquilidad:

“Eso también puede hacerlo un muñeco. Seguro recuerdas a la pareja de muñecos blanco y rojo de aquella vez.”

“Pero...”

“Escucha. Hiyoko-kun y los demás residentes del D no pueden morir, porque no están vivos. No tienen pulso, no respiran, sus corazones no laten. No pueden estar vivos.”

Yoshiyuki lo pensó. Hiyoko Amamori, la jefa del D y la chica de primero a la que le cortaron la cabeza... todos parecían vivos. Pero...

“Además, ellas no piensan.”

“¿Acaso olvidaron lo que dijo Makoto Shimase?”

“Ellas no realizan ninguna actividad mental. Y, sin embargo, se mueven y hablan con normalidad. Mientras duermen, incluso tienen temperatura corporal.”

Miyano lo dijo como si no tuviera importancia.

“Están en un estado que podría describirse tanto como muerte como vida. Es un gran enigma, sin duda, pero en lo personal no me parece una cuestión tan relevante. ¿Qué significa la inmortalidad? ¿Qué implica no morir? Lo diré claramente: el tiempo de los inmortales está detenido.”

“¿Cómo dice?” preguntó Maiko.

“Si el tiempo está detenido, entonces no deberían poder moverse. El amigo de Rui y los demás también se movían.”

“Solo se mueven.”

“¡Y hablaban también!”

“Por eso digo que moverse y estar vivo no son lo mismo. Solo *parecen* estar vivos.”

Miyano continuó con tono relajado:

“El tiempo se detuvo, y por eso no mueren. Pero tampoco se puede decir que estén vivos. Están en un estado de inmovilidad física y mental. Por eso son inmortales. No importa cuánto

los lastimen, aunque les corten la cabeza, regresan a su estado original porque no hay pasado ni futuro. Desde el instante en que se convirtieron en vampiros, su tiempo se detuvo.”

Qué teoría tan absurda, pensó Yoshiyuki, pero decidió no decir nada.

Si rebatía, obtendría diez respuestas por cada objeción. Y no tenía tiempo para eso.

“Entonces...” Maiko fruncía el ceño, pensativa.

“Si los que se convirtieron en vampiros lograran volver a ser humanos... ¿qué pasaría entonces? Si su tiempo se reanudara, ¿qué ocurriría con el tiempo que estuvo detenido?”

“Bueno... Tal vez crecerían de golpe todo lo que no crecieron. Una imagen hermosa, ¿no crees? Como un capullo que en un instante florece en una flor magnífica. Es una narrativa poética.”

“Qué respuesta más descuidada.”

“O tal vez todo se reinicie desde el momento en que se detuvo. Esa opción me parece más plausible. Porque así es como yo defino la inmortalidad. Probablemente, los estudiantes que recuperen su humanidad no recordarán nada del tiempo en que fueron vampiros. Para ellos, ese periodo no existirá. Será como si hubieran hecho un salto en el tiempo hacia el futuro.”

Miyano mostró una sonrisa tensa, rechinando los dientes.

“No sería algo malo. Supongamos que alguien permanece como vampiro durante mil años, y después se libera de esa atadura temporal. ¿No te gustaría ver el mundo mil años en el futuro? ¡Eso es algo que un humano común jamás podría contemplar!”

“Suponiendo que lo que dice el Jefe de Escuadrón sea cierto...”

Maiko frunció los labios, expresando en voz alta lo que a Yoshiyuki le había pasado por la cabeza.

“Entonces, ¿cómo se mueven los vampiros? Si el tiempo está detenido para ellos, ¿cómo pueden actuar?”

“Gracias al poder EMP. Esa debe ser la fuente de la energía que los hace parecer vivos. La temperatura corporal que mantienen mientras duermen probablemente proviene de la conversión de energía cinética residual en calor.”

Miyano colocó los palillos sobre el tazón vacío.

“Están siendo manipulados por su propio poder EMP. Y aquí viene lo importante: la definición de vampiro varía según la persona. Cada quien puede modificar a su antojo la idea que tiene de un vampiro. La noción que cada individuo tiene es distinta, por eso los del Edificio D también muestran diferencias. Algunos pueden moverse de día, otros no.”

Yoshiyuki decidió seguir escuchando. Al voltear a ver a Nakitori, lo vio con una leve sonrisa torcida, brazos cruzados.

“Dado que el concepto de ‘vampiro’ es una construcción artificial, toda aparición de vampiros implica intervención humana. Imaginen a un extraterrestre. La existencia de inteligencia fuera de la Tierra aún no ha sido confirmada. Precisamente por eso, los humanos pueden imaginar a los alienígenas como quieran: marcianos con tentáculos, humanoides, inteligencias mecánicas, seres indescriptibles, organismos que respiran flúor... etcétera. Nuestra imaginación ante lo desconocido, o mejor dicho, ante lo que *no conocemos*, no tiene límites.”

Maiko negó con la cabeza. Tenía la misma expresión de resignación de siempre ante ese tipo de discursos.

“¿Qué son esas chicas que aparecieron en nuestra academia? Parecen vampiros, sí. Pero... ¿qué son realmente?”

“Te lo diré. Son la materialización del concepto de vampiro que cada una de ellas tenía. Se convirtieron en el vampiro que imaginaban. ¿Y por qué? ¿Por un objeto maldito? Bueno... me parece simplón, pero aceptémoslo. No importa realmente. La razón puede ser cualquiera.”

Miyano hablaba con entusiasmo creciente:

“El proceso de transformación en vampiro, probablemente, funciona así: Imaginemos que tenemos al vampiro A y al estudiante humano B. Cuando A muerde a B, transfiere a B el ‘Síndrome del Vampiro A’. Ese síndrome, al fusionarse con la imagen personal que B tiene de lo que es un vampiro, se convierte en un nuevo ‘Síndrome B’, que transforma a B en vampiro. Si ese nuevo vampiro B muerde a otro, el mismo proceso se repite. La base es el mismo ‘vampiro’, pero cada versión nueva es ligeramente distinta. Es una inflación conceptual del vampirismo.

Por eso algunos pueden moverse de día y otros no...”

La frase quedó inconclusa.

Miyano abrió la boca con una expresión de asombro.

Antes de que Yoshiyuki pudiera preguntarle qué pasaba, el Jefe de Escuadrón dejó escapar un murmullo extraño, seguido de:

“...Ya veo.”

Con un tono serio que nunca antes le habían oído.

“Eso es... Entonces eso es lo que ocurre. La noción del vampiro dio lugar al vampiro... Eso significa...”

Maiko también lo observaba, desconcertada.

“¿Qué ocurre?”

Miyano cerró los ojos y alzó el rostro, como si ya no escuchara a nadie.

“...Todo es concepto. No es que los fenómenos creen conceptos. Es el concepto lo que genera el fenómeno. Por eso... la habilidad EMP... ese poder antinatural... artificial...”

Murmuraba como si hablara en sueños.

“...¿Es por eso que estamos aquí? ¿Nuestras habilidades nacieron de esa manera? ¿No tienen un propósito...? No, no puede ser. No debería ser así.”

De forma repentina, Miyano se levantó.

“Jefe del dormitorio, Maiko-kun. Lo siento, pero dejaremos el tema de los vampiros hasta aquí. Tengo más cosas que necesito pensar. Así que, hasta luego.”

Sin más, dejó el tazón en la mesa y, haciendo ondear su bata blanca, se marchó. Yoshiyuki solo pudo quedarse allí, mirando con asombro cómo la alta figura de Miyano se alejaba a zancadas hasta salir del comedor.

“¿Qué fue eso?”

Al decirlo en voz alta,

“Quién sabe... Seguramente volvió a pensar en alguna tontería innecesaria.” respondió Maiko con un suspiro.

“Fufu, sin duda un sujeto tan excéntrico como decían los rumores. Fu... fufu...”

Escuchando a Nakitori hablar así, Yoshiyuki no pudo evitar sentir un mal presentimiento.

Pasado un momento desde la retirada de Miyano...

“¿Tú qué piensas?”

Maiko le habló a Yoshiyuki, que tenía una expresión complicada.

“Sobre las teorías del Jefe de Escuadrón. ¿De verdad cree que eso es correcto?”

Yoshiyuki guardó silencio un rato, pero luego respondió:

“Es un sofisma, claramente.” lo dijo con firmeza.

“Puedo refutarlo de muchas maneras. La lógica de Miyano solo va en una dirección. El salto entre causa y efecto es evidente. Miyano parte del supuesto inamovible de que ‘los muertos no pueden moverse ni hablar por sí mismos’. Y entonces plantea el problema: ‘Entonces, ¿por qué los del edificio D se mueven?’ Y concluye que ‘aunque parezca que se mueven por voluntad propia, en realidad no lo hacen’.”

Yoshiyuki continuó sin cambiar la expresión:

“Solo hay que pensar al revés. ‘Los del edificio D parecen moverse con voluntad propia’ no es una suposición, es un hecho observable. Si tomas eso como base y le insertas ‘los muertos no se mueven ni hablan por sí mismos’, entonces la respuesta que obtienes es completamente diferente.”

Maiko trataba con todas sus fuerzas de seguirle el ritmo, aunque sentía que no podía alcanzar a entender del todo.

Definitivamente, esto no es lo mío..., pensaba.

Yoshiyuki dijo con naturalidad:

“Es simple. ‘Entonces, los del edificio D no están muertos. Parecen muertos solo porque hay un error en los datos de observación.’ Esa es la conclusión que se obtiene. Solo con cambiar el orden, ya tienes una refutación a lo que dice Miyano.”

Maiko suspiró.

“...Yo no podría. No tengo la capacidad para enfrentar los sofismas del Jefe de Escuadrón. Y además, responder a un sofisma con otro... no sé qué tan válido sea.”

“No necesitas palabras. ¿Quieres que te diga la estrategia más efectiva para lidiar con Miyano?”

“Por favor.”

“No importa lo que diga, ignóralo. Él se entusiasma porque los demás le responden. Si en verdad lo encuentras molesto, actúa como si no existiera. La indiferencia total del entorno es su punto débil. Si mantienes esa actitud por un mes, se vendrá abajo solo.”

“Eso...”

“Bueno, tampoco creo que seas capaz de algo tan cruel.”

“¿Eso es un halago? Siento que estás jugando conmigo.”

“Es un halago. Tú y Miyano hacen buen equipo. Yo no podría lidiar con él. Solo terminaríamos arrojándonos sofismas el uno al otro. Inútil.”

Parecía hablar como si no fuera su problema.

“Si dice algo que no te gusta, golpéalo. Aunque probablemente eso solo lo haría feliz.”

Sí, seguro que sí, pensó Maiko, aunque no lo dijo. No hacen falta palabras; basta con demostrarlo con acciones. Eso también era algo que Miyano solía decir.

“Con permiso.” Maiko tomó su bandeja y se levantó de la mesa.

“Cuídate.”

Para ella, Yoshiyuki no era solo el hermano de su compañera de cuarto. También era alguien con quien había compartido muchos eventos extraños y peligrosos. Una figura central de muchas cosas que nunca olvidaría. Sabía que desde la primavera, su tendencia a no sonreír se había acentuado aún más. Y sinceramente deseaba que algún día Yoshiyuki pudiera marcharse de esa escuela con una sonrisa. ¿Sería Wakana quien estaría a su lado cuando eso ocurriera...?

“Ajá.”

Yoshiyuki respondió con una palabra y alzó una mano. Reanudó su almuerzo interrumpido por Miyano. Nakitori también le hizo un gesto de despedida. Maiko le devolvió solo una reverencia formal antes de irse.

Volveré al dormitorio. Haré alguna tontería con Wakana y Rui. La causa o la verdad detrás de los vampiros... Makoto o Miyano se encargarán de eso.

No tenía ninguna prueba, pero creía en ello.

“Ah, bienvenida...”

Cuando Maiko regresó a su habitación en el Edificio A, Rui la recibió con su eterna actitud incómoda que no desaparecía por más que se lo señalaran. La mesa del kotatsu estaba perfectamente recogida. La caja de comida que Miyano había dejado también ya no estaba.

Al preguntarle,

“Eh... ah, Wakana-san y yo... bueno, la devolvimos al comedor.”

Su compañera no estaba en la habitación.

“¿Dónde está Wakana-san?”

“Uh...” Rui se trabó, como tantas otras veces, por costumbre.

“Creo que... está en el comedor. Ah... la mandaron al área de lavado de platos porque faltaba personal en la cocina...”

Seguramente porque alguien del D dejó su puesto, le tocó otra vez un turno extra.

“Qué chica tan buena...”

Aunque algo exasperada, Maiko se imaginó a Wakana feliz, lavando platos con una sonrisa. Esa imagen la hizo sonreír también mientras se metía bajo el kotatsu.

Y entonces, el sol se ocultó tras la montaña, y la noche llegó a la Tercera EMP.

Capítulo 8 - A

Yoshiyuki Takasaki, habiéndose reunido con Inori y Nakitori en la oficina del presidente del consejo estudiantil, se dirigía con cara de pocos amigos hacia el edificio D del dormitorio femenino. *Entrevista con el vampiro*, pensó. ¿Realmente tenía algún sentido hacer eso? ¿No sería mejor simplemente dejarlos en paz?

Ni siquiera estaba seguro de que existiera tal cosa como un “objeto que promueve la transformación vampírica”. Y en caso de que existiera, dudaba mucho que los vampiros lo entregaran voluntariamente. Por lo que había visto, el grupo de Hiyoko Amamori parecía estar feliz de haberse vuelto inmortal. Incluso mencionaron que querían aumentar su número. Por ahora la situación se mantenía en equilibrio, pero tarde o temprano podrían comenzar a atacar a otras residentes del dormitorio, incluso por la fuerza. Si eso pasaba... ¿qué se podría hacer?

Dentro del campus no había un alma a la vista. El sol ya no era visible. Solo quedaba una luz residual, como si el cielo estuviera teñido de púrpura por puro orgullo antes de rendirse. Pronto la oscuridad lo cubriría por completo. El viento nocturno no era imaginación: era verdaderamente frío.

Los tres se detuvieron frente al edificio D, sin que ninguno lo propusiera, y observaron la residencia femenina, donde no brillaba ni una sola luz. La mano de Inori, que se había separado un momento, volvió a tomar con firmeza la muñeca de Yoshiyuki. Una leve emoción, como una declaración de determinación, se filtró en él.

“No se preocupen”, dijo Nakitori, con su habitual tono carente de tensión, como si no supiera medir el ambiente. “Yo me encargaré de protegerlos de las manos del mal. Fufufu... bueno, y si las cosas se complican, tampoco sería tan malo volverse vampiro... jeje, es broma.”

Eso será lo peor que pueda pasar para ustedes dos, pensó Yoshiyuki. Según el experimento de Makoto y la teoría lógica de Miyano, él no debería transformarse aunque lo mordieran, por no tener habilidades EMP. Pero, ¿qué pensarían los vampiros de alguien que no puede unirse a ellos? A diferencia del vampiro que él imaginaba vagamente, los de aquí no parecen necesitar sangre como alimento. El acto de morder parece ser solo un método para multiplicarse.

Pero entonces, ¿por qué quieren multiplicarse? Esa era otra de las preguntas que debía hacer.

“Vamos.” Asintiendo a Inori, Yoshiyuki dio un paso hacia la entrada del edificio.

Por su parte, Maiko pasaba el tiempo en su habitación, recostada en la cama sin hacer nada en particular. Después de cenar apresuradamente antes del anochecer, ya no podía salir del dormitorio, y tampoco tenía nada que hacer. No tenía ganas de imitar a Rui, que abría sus cuadernos sobre el kotatsu para estudiar, ni mucho menos de dormirse plácidamente como Wakana, que ya estaba roncando.

Al final, Wakana también había sido asignada para lavar platos durante la cena, algo que no estaba en su horario. Pero aun así regresó justo al anochecer, sin mostrar el menor gesto de molestia, con una sonrisa y un gran bostezo.

“Voy a dormir un ratito”, dijo, y se metió directamente en la cama, donde seguía dormida hasta ahora.

Debería despertarla pronto, pensó Maiko, lanzando una mirada al reloj de su buró. Apartó la vista de las manecillas que parecían no avanzar. *Invertir el ciclo día-noche no es bueno para la salud. Tengo que despertarla antes de que sea hora del baño...*

Se giró hacia un costado y entrecerró los ojos al mirar la lámpara fluorescente que iluminaba la habitación.

¿Estarán bien...? Lo que la preocupaba era el hermano de Takasaki y la tal Inori Araya. Según las órdenes de Makoto, debían estar ahora mismo entre un grupo de vampiros. *¿Ese tipo raro de la Segunda EMP sería de fiar? Si se tratara de protección, yo misma podría haberlos acompañado...* Pensando eso, Maiko se sentó en la cama.

Desde la litera superior, miró el interior de la habitación. Miyano no estaba esta noche. Ya había comprobado el clóset y debajo de la cama: ese hombre gigantesco, como una cucaracha blanca, al menos por ahora no estaba allí. No lo había vuelto a ver desde que se separaron en el comedor.

¿Y por qué se quedó tanto rato aquí anoche? No hay forma de entender su comportamiento. A pesar de que lo conozco desde hace tiempo, siempre soy yo la que termina en desventaja. ¿Y si por una vez soy yo la que lo acorrala?

Qué pensamiento tan terrible. Sacudió la cabeza, espantada. Pensar en esas cosas era una señal de crisis. Solo lograría hacerlo feliz. No había razón alguna para que ella eligiera acciones sin sentido solo por seguirle el juego a Miyano. Convertirse en alguien como él sería caer muy bajo.

Mis ideales están en un nivel mucho más alto. Tanto así que ni siquiera he conocido aún a mi hombre ideal...

“Bienvenidos.”

Con las mismas palabras que por la mañana, Hiyoko Amamori recibió a Yoshiyuki y los otros dos.

“Qué raro, dos chicos viniendo al dormitorio femenino por la noche.”

Con una expresión que indicaba que debían entrar, Hiyoko se hizo a un lado. Yoshiyuki dio un paso hacia el interior oscuro.

“Ya no hay diferencia entre hombres y mujeres. También debe haber vampiros en el dormitorio masculino. Pero, ¿podrías encender la luz?”

Miró el interior del dormitorio, más oscuro que el exterior.

“Puede que a ustedes no les importe, pero nosotros no vemos bien de noche. Una emboscada en la oscuridad no sería justo.”

“¿Y un ataque sorpresa sí lo es?” dijo Hiyoko entre risas, mientras tocaba el panel táctil del vestíbulo.

Las luces fluorescentes del techo comenzaron a encenderse una tras otra, parpadeando ligeramente antes de llenar el espacio de luz.

“.....”

La oleada emocional de Inori se agitaba como espuma.

Había figuras humanas dispersas por el pasillo, todas mirándolos con ojos fríos. La jefa del dormitorio D no estaba entre ellas. Probablemente eran simpatizantes de Hiyoko.

“¿Todos están despiertos?” preguntó Yoshiyuki con calma.

A pesar de estar rodeado de vampiros, no sentía un miedo tan fuerte. Solo esa sensación de extrañeza.

Vampiros que solo se convierten si tienes habilidades EMP ya era algo de por sí absurdo. Tal vez, como decía Miyano, solo parecían vampiros. Tal vez ellas solo creían ser vampiros, y esa creencia había transformado sus cuerpos. Bueno, eso se sabría con las entrevistas.

“¿Van a ir cuarto por cuarto?” preguntó Hiyoko con un tono burlón.

“Van a amanecer, ¿sabes? ¿Quieren que los guíe primero con quienes solo se despiertan de noche? Así terminarán más rápido, ¿no?”

“Qué amable de tu parte.”

“Solo quiero acabar con esto pronto.”

Hiyoko les hizo una seña para que la siguieran y se puso al frente.

“La escuela por la noche nos pertenece. Es una cuestión de reparto del tiempo. ¿No crees? Solo podemos caminar por fuera durante la noche, así que todos quieren salir a pasear. Es una tentación.”

El rostro pálido que se volvió a mirarlos tenía unos labios excesivamente rojos.

“El acuerdo con Makoto. El pacto. Ustedes tienen permiso de husmear lo que quieran, pero a cambio, la noche es nuestra hora libre. Cualquiera que esté afuera durante este tiempo es alguien que quiere unirse a nosotros. Así que no interfieran. Esa también es una de las condiciones.”

Un par de chicas que estaban en el pasillo se hicieron a un lado. Mientras pasaban entre ellas, Yoshiyuki empezó a contar la cantidad de puertas cerradas.

Se estaba quedando dormida.

Justo en el momento en que la somnolencia la envolvía, Maiko se estremeció por el frío que sintió y abrió los ojos. Al mirar hacia abajo, vio que no era la única aburrída: Rui se había quedado dormida, recostada sobre el kotatsu. El reloj indicaba que la siesta de Maiko había durado alrededor de media hora.

Perfecto, pensó mientras bajaba de la litera. Era hora de que se metieran al baño y se fueran a dormir temprano. Si empezaban a seguir un ciclo de sueño regular desde ahora, todo estaría bien. Tenía que despertar a Rui y a Wakana para turnarse en la bañera.

Antes de hacerlo, Maiko se quedó un momento contemplando con calma los rostros dormidos de sus compañeras: el rostro tranquilo de Wakana y el rostro algo angustiado de Rui. Ambas expresiones tenían un efecto tranquilizador en el corazón de Maiko.

“Fua...”

Apenas tocó su hombro, Rui dio un respingo y despertó fácilmente. Cerró apresuradamente los labios que tenía entreabiertos y empezó a limpiarse con insistencia la comisura de la boca.

“¿Q-qu-qué pasa...? E-e-esto...”

“Vamos al baño.”

“¿Eh...?”

Rui movía la cabeza en todas direcciones, tratando de escapar de la mirada de Maiko.

“¿J-juntas...? E-eso, bueno, yo...”

“La bañera del cuarto es muy pequeña para que entren dos a la vez. A mí no me molestaría.”

Tras dedicarle una sonrisa mientras Rui se ponía toda roja de vergüenza, Maiko se giró hacia Wakana, que seguía envuelta en las cobijas de la cama inferior, con una expresión plácida en el rostro. Alargó la mano para despertarla.

Marcando los nombres en el registro del dormitorio, Yoshiyuki se puso de pie.

“Disculpen la molestia.”

Las dos chicas asintieron con interés, se miraron entre ellas y se echaron a reír por lo bajo.

“Vamos. A la siguiente.”

El cuerpo de Inori, que había estado acurrucado junto al suyo todo el tiempo, seguía cálido, casi febril. Pero su rostro, al alzar la vista, estaba más bien pálido. Inori le apretó con fuerza la mano, como si se aferrara a él. Nakitori, que había estado de espaldas a la puerta, se rascó el pómulo mientras murmuraba:

“Esto está resultando muy anticlimático. No hay mucho que proteger... Jeje, vaya que estos vampiros son pacíficos y cooperativos. Qué cosa más curiosa...”

Yoshiyuki no respondió y salió del cuarto. Hiyoko Amamori, que los esperaba en el pasillo, inclinó la cabeza como preguntando “¿y bien?”. Él tampoco respondió. Simplemente golpeó la puerta del cuarto contiguo.

“Buenas noches. Adelante.”

Una chica de preparatoria apareció entreabriendo la puerta con una sonrisa.

“¿Podemos encender la luz?”

Ante la petición de Yoshiyuki, la joven hizo una expresión de que no se había dado cuenta, y tanteó la pared hasta accionar el interruptor. Al final, su mirada se detuvo en Nakitori, el último de la fila.

“¿Y tú quién eres?”

Esa misma conversación se repetía en cada cuarto. La oscuridad, el aire acondicionado apagado, la sorpresa ante Nakitori. Y, de paso, las preguntas tampoco variaban demasiado.

“¿Quién te mordió?”

“ Eh... Creo que fue la chica de cocina del segundo piso.”

“¿Cuándo?”

“De noche.”

“¿Qué noche fue? ¿Ayer? ¿Antier?”

“ No lo sé.”

“¿A quién le chupaste la sangre?”

“A Sayama, la del cuarto de al lado.”

“¿A alguien más?”

“ Solo a Sayama.”

“¿Te gusta el sol?”

“No.”

“¿Puedes mantenerte despierta durante el día?”

“ Ahora que lo dices, siempre que despierto ya es de noche.”

“¿A veces sientes un deseo incontrolable de chupar sangre? Solo responde sí o no.”

“ ... Pues... sí, supongo. Pero puedo resistirme.”

“¿Quieres aumentar el número de compañeros vampiros?”

“Hmm... No tanto.”

La mayoría de las preguntas venían de una hoja que Makoto les había entregado. Yoshiyuki tomaba notas en hojas sueltas con bolígrafo, escribiendo las respuestas. Inori se limitaba a quedarse sentada a su lado, en silencio. Nakitori, desde el principio, no mostraba intención de participar en el diálogo, pero se quedaba apoyado en la puerta, aparentemente buscando con disimulo algún objeto sospechoso.

“¿Qué se siente ser un vampiro?”

La respuesta, como sellada con un molde, era siempre la misma.

“Está bien. Se siente muy bien.”

Las chicas que lo decían con una sonrisa no parecían para nada vampiros si no se les advertía de antemano. Fuera de las marcas en el cuello, no tenían nada que las distinguiera de una humana común. Incluso algunas con las que Yoshiyuki ya había hablado en el pasado parecían comportarse igual que antes de ser “transformadas”. Si acaso, más tranquilas.

¿Será porque han conseguido la vida eterna? Yoshiyuki escribía una nota en el margen de su hoja suelta mientras reflexionaba. Tal vez esa tranquilidad con la que hablaban se debía a la seguridad que les daba haber puesto el tiempo mismo de su lado. La manera en que lo miraban parecía llevar, apenas perceptible, una sombra de superioridad. Lo único que le resultaba tranquilizador era que no lo miraban como si fuera comida.

“Perdona, ¿puedes darle la mano a esta chica? Solo un apretón de manos.”

“¿A Arayashiki-san? Claro...”

La mano derecha de Inori no se separó de Yoshiyuki. Fue su mano izquierda la que extendió hacia la otra chica, quien, tras un momento de duda, la tomó con suavidad.

Al poco tiempo:

Es igual que las demás

El pensamiento de Inori llegó a Yoshiyuki.

Aunque le hablo con ondas mentales, esta persona no puede oírme

La reacción perpleja de la chica vampiro le confirmó lo mismo a Yoshiyuki. Makoto había preparado una frase especialmente vulgar y obscena que Inori le había transmitido mentalmente; si la otra chica la hubiera escuchado, habría reaccionado con furia o se habría echado a llorar.

Está fría...

A través de Inori, Yoshiyuki sintió el frío de aquella mano.

Gracias.

Agradeció tanto a Inori como a la joven, y luego se volvió hacia Nakitori.

“¿Tú no tienes algo que preguntar?”

“No, para nada. Jeje... sería apropiado darles las gracias por su cooperación, ¿verdad?”

Nakitori respondió enseguida, separándose de la puerta.

“Pasemos al siguiente cuarto... Jeje...”

Así fue todo el tiempo.

En cuanto salieron al pasillo, volvieron a encontrarse con Hiyoko Amamori, que los esperaba sin mostrar señales de aburrimiento.

“¿Va bien?”

“Sí.”

Yoshiyuki había descubierto algo. El grupo de Hiyoko era minoría. La mayoría de las chicas con las que había hablado no mostraban demasiado interés en aumentar el número de sus compañeros vampiros. Al menos con palabras, no parecía que les entusiasmara la idea de multiplicarse. Tampoco daban la impresión de querer morder por la fuerza a quienes se resistieran.

Aunque aun así... eran demasiadas, pensó Yoshiyuki.

Sumando a todos los estudiantes del colegio, había poco más de cien. Casi todas las residentes del edificio D eran ya vampiras. El fenómeno se había descubierto apenas la mañana anterior, y sin embargo, hasta entonces nadie había notado su existencia. Eso era difícil de creer.

Bueno, está bien —pulsó el botón de “pendiente” en su mente—. Primero tenía que recopilar datos. Si lograba seguir la cadena de transmisión vampírica, eventualmente emergería el nombre del primer vampiro en la parte más alta de ese árbol. Que los recuerdos de las vampiras fueran tan vagos era preocupante, pero era un problema que quizás pudiera solucionarse corrigiendo los datos.

“¿Crees que acabarán antes del amanecer?”

Hiyoko lo dijo con tono burlón, justo cuando Yoshiyuki estaba por responder...

Un celular sonó muy cerca.

...Soy yo

Inori emitió una onda mental avergonzada mientras sacaba de su falda un celular bastante viejo. Sin quitarse la mascarilla, miró la pantalla y se lo llevó lentamente a la oreja.

No dijo nada. Solo escuchó en silencio lo que le decían al otro lado de la línea.

Es para ti, Takasaki-san. Es Makoto-san

¿Por qué una llamada para mí llega a Inori? se preguntó Yoshiyuki, hasta que recordó que había dejado su celular en el dormitorio.

“¿Hola? ¿Qué pasa?”

“Hola...”

La voz de Makoto sonaba diferente a lo usual.

“Yuki-chan...”

Sonaba sin energía. Sin el tono risueño de siempre.

“¿Puedes regresar de inmediato? No a la sala del consejo, sino... al edificio A de chicas... Es decir, al cuarto de tu hermana...”

“¿Qué ha pasado?”

Un escalofrío desconocido le recorrió la espalda. Las palabras de Makoto parecían llegar desde otra dimensión.

“Wakana-chan se convirtió en vampiro”

Yoshiyuki aguzó el oído. Solo se oía la voz de Makoto.

“Maiko-chan la encontró hace poco. Dijo que Wakana-chan no estaba respirando, ahí en su cuarto...”

“Ya veo...”

No era una voz que expresara lamento. Pero él sabía reconocer su propia voz: no estaba triste porque sus emociones estaban entumecidas.

“¿Me perdonas?”

La que sí parecía estar lamentándose era Makoto.

“¿Por qué tendría que culparte? No fuiste tú quien le chupó la sangre.”

“Supongo que no...”

Makoto guardó silencio por un momento.

“De todas formas, vuelve, por favor. Olvídate del resto de la investigación por ahora. A mí no me importa tanto, pero... quiero que veas a Maiko-chan. Está llorando sin parar, y no puedo consolarla...”

“Entendido. Voy ahora mismo. Espérenme.”

Le devolvió el teléfono a Inori, y Yoshiyuki apretó con fuerza el registro del dormitorio.

Al parecer, estaba a punto de tener que marcar el nombre de alguien muy conocido.

“¿Una mentira?”

“¿Quién está mintiendo? Tú fuiste quien me llamó, ¿no, Maiko-chan?”

“Preferiría que fuera una mentira. Pensar que es verdad es simplemente... insoportable.”

“Sí... sería feliz si pudiera vivir viendo solo sueños bonitos.”

Haz algo, por favor. Tú puedes hacer cualquier cosa, Makoto-san...

“Ojalá fuera así. Aunque también estaría bien todo lo contrario. Tal vez habría sido mejor no poder hacer nada desde el principio.”

No digas eso...

“Jeje, es broma. Aun así, esta versión de mí es mi favorita. Estaré bien. Te prometo que la haré volver. Déjame a mí.”

¿Wakana-san...? ¿Wakana-san va a...?

“Volverá a ser la de siempre. Es tu mejor amiga, ¿no, Maiko-chan? Confía en ella. Hasta ahora, siempre hemos logrado salir adelante.”

¿De verdad?

“De verdad.”

Maiko no podía saber si era una voz o un pensamiento, pero la voz de Makoto descendía con suavidad sobre su cabello negro, posándose como la primera nieve y deritiéndose con calma. Estaba tibia. Con el rostro hundido en el regazo de Makoto, Maiko reprimía sus sollozos mientras ella le acariciaba el pelo con una ternura que hacía cosquillas.

Rui debió de sentirse así también. Cuando fue lo de Yuuri, y lo de Hiyoko Amamori... Y sin embargo, yo... yo solo veía todo como si no fuera conmigo...

“Maiko-saan...”

La voz temblorosa de Rui, a punto de llorar, aumentó su sentimiento de culpa. Rui era una chica que podía llorar por los demás. No tenía comparación. En cambio, yo... Yo siempre tan egoísta, tan ensimismada, tan caprichosa... ¿Esto es un castigo? ¿Un castigo por mis actos? ¿Quién lo decidió? ¿A quién tengo que odiar para que me sienta mejor?

“Eh, eeh... No... no llores, por favor... por favor...”

La que más lloraba era Rui. Mucho más humana que yo, que solo derramo lágrimas cuando me conviene. Poder compartir el dolor ajeno es propio de un ser avanzado... Yo, en cambio, soy inferior... Soy una egoísta que no vale ni lo que una lombriz. No puedo hacer ni siquiera algo tan sencillo como esto. Que me derrumbe tanto ante mi primera pérdida... Qué débil soy. No, qué idiota. Soy una tonta de verdad.

Makoto dibujaba letras con los dedos sobre su espalda. No alcanzaba a leerlas, pero sus ondas mentales le decían que eran palabras de consuelo.

“No es tu culpa. La culpa es mía... o de Miyano. Debemos ser nosotros las que carguemos con eso. Échanos la culpa a nosotros, a los que ejercimos el poder a escondidas en esta escuela, a

quienes se mostraron indiferentes. Lloro por cada una de nuestras negligencias, Maiko-chan.”

Maiko seguía aferrada a Makoto como una niña que buscaba consuelo. Pero poco a poco levantó la cabeza, con el rostro empapado de lágrimas.

“¿Qué puedo hacer yo...? ¿No hay alguna tarea que también yo pueda cumplir? Haré lo que sea... lo que sea...”

“Lo pensaré.”

Makoto sonrió, levantándole suavemente el cabello.

“Cuando llegue el momento, habrá algo que solo tú podrás hacer. Pero por ahora, sécate esas lágrimas. Escúchame bien, Maiko-chan. Llorar cuando se está triste es una reacción humana, no está mal. Pero las lágrimas verdaderas deben derramarse cuando uno está feliz. No lo confundas. Llorar no es lo mismo que conmoverse. Transformar la muerte de alguien en una emoción bonita es solo una forma de engañarse. Una ilusión. Y tú puedes entenderlo, porque eres la discípula de Miyano, ¿cierto?”

No entendía muy bien lo que decía Makoto, pero la delicadeza de sus dedos, que apartaban con cariño las lágrimas de sus mejillas, casi hizo que Maiko rompiera a llorar de nuevo. No estaba acostumbrada. A que alguien fuera amable con ella. A su alrededor solo había personas que le imponían su visión del mundo con firmeza —el jefe del escuadrón de exorcismo vestido de blanco—, o compañeras indefensas que despertaban su instinto protector.

Maiko Kōmyōji poseía un poder tremendo. Por eso había asumido el papel de resolver problemas no solo dentro, sino también fuera de la escuela. Más que depender de otros, su rutina era que los demás dependieran de ella. Esa convicción empezó a tambalearse a partir del “incidente de las simulaciones”. Aquella vez tampoco pudo hacer nada. Aparte de hacerse amiga de Rui, no hizo absolutamente nada.

“Ya es suficiente.”

Makoto le susurró.

“Deja de culparte. Es absurdo. Solo es un mecanismo para intentar recuperar tu autoestima. Nada más que un reflejo de tu ego herido. Lamentarse por algo que ya no se puede cambiar es una forma de autoengaño.”

...¿De verdad?

“Nadie te culpa, Maiko-chan. Ni siquiera Yuki-chan. Él entiende perfectamente quién merece recibir el golpe. No te va a golpear a ti, así que tranquila.”

Makoto giró el cuello y elevó la voz hacia la puerta, que seguía abierta.

“¿Verdad, Yuki-chan?”

“Sí.”

Takasaki Yoshiyuki estaba ahí, asomando su rostro desde el pasillo con una expresión tan rígida como una máscara.

“Takasaki-sama...”

Maiko se apartó del regazo de Makoto, se puso de pie y enseguida se arrodilló ante Yoshiyuki.

“Perdóneme... Estaba con Wakana-san, y aun así... No imaginé que esto pudiera pasar... Ah, qué horror...”

“No es tu culpa.”

Su voz era tan carente de emociones como siempre. El tono malhumorado era su estado habitual. Aun así, Maiko no podía levantar la cara desde donde estaba, a sus pies. Tras perder a Haruna, y ahora que Wakana se había convertido en algo no humano, él había perdido a sus dos hermanas en el transcurso de apenas unos meses. Comparado con eso, lo mío es distinto. Lo mío es solo una amiga. No puede compararse al vínculo de sangre entre hermanos, ni a ese sentimiento de cercanía irremplazable.

Además, yo tengo una deuda... Porque estuve involucrada directamente en el caso de la desaparición de Haruna Takasaki.

“Pero, aun así...”

Cuando iba a seguir hablando, recibió un golpecito en la cabeza.

Yoshiyuki pasó junto a ella sin decir más. No lanzó ningún reproche a Makoto. Apenas asintió a Rui, que seguía llorando.

Se arrodilló junto a la cama y miró el rostro dormido de su única hermana.

Maiko, con las manos apoyadas en el suelo, alzó apenas la cabeza. No podía mirar directamente. Aun así, por más que cerrara los ojos, el rostro sereno de Wakana no se borraba de su retina.

“Wakana.”

Era la voz de un hermano preocupado por su hermana. Era la primera vez que Maiko escuchaba una voz tan serena de parte de Yoshiyuki. Y, sin embargo, sintió como si una mano helada le apretara el corazón.

“Despierta. Wakana, tengo algo que preguntarte.”

Parece que le estaba dando palmaditas en las mejillas. Suaves, apenas audibles.

“Ya es de noche. Si eres una vampiresa, no sería raro que estuvieras despierta. ¿Puedes oírme, Wakana...?”

Fue como si se hubiera activado un interruptor.

“Ajá... ¿Qué pasa? ¿Hermano...?”

Wakana abrió los ojos lentamente. Tardó unos segundos en enfocar la vista, y con el rostro aún adormilado, se incorporó. Su temperatura corporal descendía con rapidez. Yoshiyuki lo notó al tocarla. Maiko lo comprendió con solo percibir la atmósfera.

“¿Qué sucede? ¿También está Makoto-san...? ¿Por qué... están aquí...?”

Wakana, que parecía no comprender la situación, parpadeaba sin terminar de abrir del todo los ojos, y volvió a mirar a su hermano.

“Hermano.”

Tenía las marcas de dos colmillos en el cuello. Su piel, ya de por sí pálida, parecía casi translúcida bajo la luz de la lámpara del cuarto. Para Maiko, aquello era deslumbrante.

“Ah...”

Antes de que Maiko pudiera soltar un gemido, Wakana esbozó una sonrisa suave. Se incorporó lentamente, observó el cuarto como si todo le resultara ligeramente extraño, y volvió a fijar su mirada en el rostro de su hermano.

Y con un susurro, dejó escapar las palabras de sus labios.

“Oye... Hermano.”

“¿Qué pasa?”, respondió Yoshiyuki.

“¿Puedo... chuparte la sangre?”

Fue lo que dijo Wakana. Y Maiko contuvo el aliento. Todo a su alrededor pareció oscurecerse. Vampira. Wakana-san es una vampira. ¿Por qué...? ¿Por qué ella tuvo que convertirse en algo así? ¿Por qué justo ella... Wakana Takasaki? ¿Cuándo, dónde, y por quién...?

Cuando los pensamientos de Maiko estaban a punto de sumirse en el caos...

“Claro que sí.”

Fue lo que respondió Yoshiyuki, en una voz desprovista de toda emoción.

“Si te basta con mi sangre, puedes beber cuanto quieras. Si es para ti, no me importa.”

“Ajá.”

Wakana, feliz, extendió los brazos. Rodeó con ellos el cuello de su hermano. Sus labios, tan suaves, se acercaron a su cuello...

Maiko no podía moverse, como si estuviera encadenada por hilos dorados. Sabía que debía detenerlos. No quería permitirlo. Ver a una hermana pidiendo la sangre de su hermano... era una escena de una transgresión espantosa. Wakana haciendo algo así... era simplemente impensable. ¿Por qué Makoto no decía nada?

En medio del silencio absoluto, como si el mundo hubiera perdido el habla, Wakana hundió sus colmillos en el cuello de Yoshiyuki y cerró los ojos.

“.....”

Maiko no sabía qué estaba sintiendo Yoshiyuki. Pero él no hizo ningún comentario sobre haber sido mordido por su hermana. Quizás Makoto lo comprendiera. Ella solo permanecía en silencio, con la mano sobre el hombro de Maiko.

Maiko no podía hacer nada. Nada en absoluto.

Soy aún más inútil que el Jefe de Escuadrón. A pesar de haber compartido tanto tiempo con Wakana-san... permití que se convirtiera en una vampira ante mis ojos. Pero... no entiendo. ¿Cómo fue posible? Wakana-san regresó a casa cuando todavía era de día. ¿Cuándo, cómo, y por quién fue convertida...?

Todos los vampiros descubiertos hasta ahora estaban en el dormitorio femenino D. Durante el día, no salían de ahí. La mayoría no despertaba hasta la noche, y los pocos que sí lo hacían no podían caminar bajo la luz del sol. Además, el D estaba bajo la vigilancia del Departamento de Seguridad. Aunque alguien intentara salir de día, era imposible que no fuera interceptado.

Entonces, ¿cómo?

Mientras observaba a Wakana aferrada al cuello de Yoshiyuki, Maiko cubrió sus ojos empañados.

No duele tanto como pensaba. Yoshiyuki lo comprobó por sí mismo.

Los colmillos de Wakana perforaban su piel, alcanzando seguramente una vena, pero no sentía mayor dolor. En todo caso, era una sensación ligeramente cosquilleante. Sus labios, al estar en contacto con su cuello, estaban fríos. La succión era casi imperceptible. Wakana apenas clavaba los dientes. Se sentía cómo se abrían dos pequeños orificios en la piel.

Mientras sostenía el cuerpo igualmente frío de su hermana, Yoshiyuki la dejaba hacer a su antojo.

Yo no me convertiré en un vampiro.

Si confiaba en las palabras de Makoto, así sería. También según la teoría de Miyano. En esta epidemia de vampiros que afectaba a la Tercera EMP, solo los poseedores de habilidades EMP eran susceptibles. Convertirse en algo tan absurdo como un vampiro —una criatura de leyenda— requería una razón lógica. Y la única vía era a través de habilidades EMP. Las características sobrenaturales de los vampiros eran simplemente versiones distorsionadas de esas habilidades.

Al menos, según Miyano.

Entonces no había problema. Estaba dispuesto a dar cuantos mililitros de sangre fueran necesarios. Si eso bastaba para calmar a Wakana, podía soportar un poco de anemia.

Incluso si, en el peor de los casos, él también se convirtiera en vampiro... ¿y qué? En esta escuela poblada por seres anómalos, él siempre había sido el único fuera de lugar. Quizás convertirse en vampiro era la forma más sencilla de volverse finalmente un miembro adecuado de esta academia.

¿No es así... Makoto?



Te equivocas.

La mente de Makoto sacudió el cerebro de Yoshiyuki con esa sola idea.

El sentido de tu existencia no tiene que ver con que seas un simple humano ni nada por el estilo. Escucha bien: tú eres una especie de justificación. Una excusa por el hecho de que Haruna Takasaki, la persona que manifestó la capacidad para construir la Red PSY, no logró desempeñar del todo bien su papel. Por eso tú tienes que seguir vivo aquí. Todavía no sabemos qué pasará con este mundo. Ni quién está intentando construir esa red ni por qué se le dio a Haruchan ese poder... ni por qué ella llegó a rechazarlo alguna vez. Qué cosas, ¿no? Está lleno de misterios. Pero hay una cosa que sí sé con certeza: tú debes seguir siendo tal como eres. Creo que eso es lo que ella deseaba. Yo lo entiendo porque he viajado a otros mundos.

No lo entiendo. Yo, no. No entiendo nada.

“...Mmm.”

Los labios fríos de Wakana se separaron de su cuello. Dos pequeñas heridas brotaron burbujas de sangre que, al romperse por tensión superficial, resbalaron hacia el interior del cuello de la camisa. Wakana, con el rostro apagado, se sentó dócilmente. Se lamió los labios con la lengua y entornó los ojos como si tuviera sueño.

“¿Cómo te sientes?”

La cabeza de Wakana se inclinó levemente ante la pregunta de su hermano.

“Mmm... normal. Creo que tengo un poco de sueño.”

“¿Quién lo hizo?”

“No lo sé. Me parece que fue por la espalda, cuando salía del comedor... ¿quién habrá sido?”

“¿Fue al atardecer? ¿Había sol?”

“Sí. El atardecer estaba muy bonito.”

Wakana miró el cuello de Yoshiyuki, donde la sangre seguía pegada como finos hilos sobre su piel.

“No deja de salir... Ah, claro.”

Sacó un pañuelo del bolsillo y lo presionó contra la herida de su hermano. Con una expresión algo triste dijo:

“Mi hermano no se convirtió como yo, ¿verdad? Entonces, morderte fue en vano. Perdón, ¿te dolió?”

Yoshiyuki levantó el rostro de Wakana con los dedos y, mirando profundamente sus somnolientos ojos, le preguntó:

“Wakana, dime qué estás sintiendo. ¿Qué piensas ahora mismo?”

Wakana se quedó en silencio unos segundos, como si tratara de entender la pregunta, y luego respondió:

“Quiero tener más compañeros. No sé por qué, pero tengo muchas ganas. Quiero la sangre de tantas personas como pueda.”

Sus ojos inocentes, entrecerrados, pasaron por encima del hombro de Yoshiyuki.

“Maiko-chan, Rui-chan... ¿puedo morderlas?”

Rui soltó un chillido agudo, como si silbara, y encogió el cuerpo.

“Fuhyu... e-eso, yo... eso...”

Por el contrario, Maiko parecía hipnotizada, contemplando el rostro pálido de Wakana. Si Makoto no la estuviera sujetando por detrás, probablemente ya habría caminado hacia ella, como arrastrada sin voluntad. Estaba en estado de confusión total. Yoshiyuki podía leer con precisión el estado de ánimo de Maiko con solo mirar sus lágrimas. Si Wakana la llamara, ella obedecería sin pensar. Porque cree que es su culpa que Wakana se haya convertido en esto.

Pero no lo es —pensó Yoshiyuki—. Tampoco es culpa de Wakana.

Todo comenzó con cadáveres antinaturales. Se levantaron al anochecer y comenzaron a moverse, con características idénticas a las de los vampiros. Un portador de habilidades EMP que es mordido por uno de ellos se convierte en vampiro. Y cuando se acerca el amanecer, vuelven a dormir...

Ahí estaba la primera mentira. Esa misma mañana, cuando el sol otoñal aún brillaba, Yoshiyuki y los otros habían entrado al dormitorio D y encontraron vampiros activos en pleno día. “¿Quién decidió eso?”, había dicho Hiseyoko. Y también: “El sol me cae mal”.

Segunda mentira. Wakana había sido atacada antes del anochecer. Eso era seguro. Existía al menos un vampiro capaz de caminar bajo el sol como cualquier humano. La teoría de Miyano, sobre la transmisión del “gen vampírico”. Si eso era cierto, Wakana ahora también debía ser uno de esos vampiros que no dependen de la noche.

“Te haré una pregunta más.”

Yoshiyuki volvió a dirigir el rostro de Wakana hacia sí.

“¿Qué piensas del sol? ¿Te gusta más la noche o el día?”

“Qué rara pregunta.”

Wakana sonrió divertida.

“Me gustan los dos. Nunca lo había pensado.”

Su sonrisa era la misma de siempre, no parecía en absoluto una muerta viviente, excepto por las marcas en el cuello.

“Wakana.”

“¿Sí?”

“Duerme un rato. No necesitas despertar pronto.”

“Ajá. Así haré.”

Con total docilidad, Wakana se metió en la cama y cerró los ojos. Ni una respiración, ni un solo movimiento. Se convirtió en una princesa dormida, suspendida entre la vida y la muerte.

Cuando Yoshiyuki se incorporó, Maiko lo miró con los ojos aún húmedos.

“¿A dónde... va a ir?”

¿Va a dejar a Wakana así?

Mientras se dirigía a la puerta, Yoshiyuki respondió sin detenerse:

“Haré esperar a Inori y a Nakidori. Tengo que volver al dormitorio D. Las entrevistas aún no han terminado.”

Apretó el picaporte.

“Antes del amanecer tengo que escuchar a todos. Quizá así descubra quién mordió a Wakana.”

Y al volverse, le lanzó a Makoto una mirada helada como el acero.

“Si descubrimos quién fue el primer vampiro, ¿esto se resolverá? Si encontramos el objeto maldito, ¿los vampiros volverán a la normalidad?”

Makoto, con los brazos cruzados contra la pared, sonrió.

“Tal vez. Cuento contigo, Yuki-chan.”

Mientras acariciaba las puntas de su coleta:

“Te encargo la entrevista. Yo tengo un pequeño asunto que atender. Parece que esta noche también será una noche en vela.”

¿En qué estaría pensando hacer? Antes de que Maiko pudiera expresar su duda, **Yoshiyuki** abrió la puerta en silencio.

Y entonces, la figura alta que estaba al otro lado dijo:

“¡Perdón, Maiko-kun!”

El que entró al cruzarse con Yoshiyuki no era otro que el bien conocido Miyano Shūsaku.

“Yo veía, aunque fuera en parte, que esto podía pasar. Y aun así, me dejé llevar por mis propias ideas y, sin querer, descuidé vuestra defensa. ¡Es algo imperdonable! Por eso, no necesitas perdonarme. Descarga sobre mí todo el resentimiento que te embarga. Insúltame cuanto quieras. ¡Adelante, hazlo!”

“Miyano” dijo Yoshiyuki.

“Señor jefe de dormitorio, tú también tienes derecho. Recrimíname tanto como desees.”

“Después. Ahora no tengo tiempo para eso.”

Aunque pudiera estar fingiendo, Yoshiyuki no mostraba señales de alteración. Se veía tan sereno como siempre.

“Te lo encargo.”

Le echó un vistazo a la dormida Wakana y se fue. Tras cerrarse la puerta, sus pasos se fueron alejando al otro lado. Otros pasos resonaron dentro de la habitación de Maiko.

“Qué rostro tan... lamentablemente hermoso al dormir.”

Miyano se inclinó para observar el rostro inmóvil de Wakana. Igual que Maiko solía hacerlo, él también le sonrió. Ver a Wakana dormir provocaba ese gesto en cualquiera. Incluso Maiko

deseaba hacerlo ahora mismo. Pero no podía. Ya no. Al ver a Wakana, que ya no era exactamente humana, no le salía ninguna sonrisa.

“Jefe de Escuadrón...”

Maiko lo llamó, pero Miyano levantó la mano como si le pidiera esperar, y se volvió hacia Makoto con un rostro provocador.

“Bien, presidenta interina. La situación avanza con más rapidez de la que esperaba. ¿Lo reconoces?”

“Sí, bueno...”

Makoto sostuvo directamente la mirada de Miyano.

“Ajá, sí. En realidad, no me molesta tanto, ¿sabes? Desde mi punto de vista, con menos ondas mentales de por medio, todo se siente más relajado. Hasta me parece que podríamos simplemente dejarlo pasar.”

“¿Cómo dices?!”

La más rápida en reaccionar fue Maiko.

El tiempo de los vampiros está detenido. Al menos, según la teoría de Miyano. Pero incluso si esa hipótesis fuera incorrecta, Maiko deseaba vivir en el mismo tiempo que Wakana. No con esta Wakana transformada en algo incierto —no viva ni muerta, no consciente ni inconsciente—, sino con la Wakana de siempre. Quería compartir los mismos recuerdos con ella. Para Maiko, Wakana era una amiga, una compañera de cuarto irremplazable, y algo más.

Maiko gritó hacia Miyano:

“¡Jefe de Escuadrón! ¡Diga algo, por favor!”

“Ah... Maiko-kun.”

Miyano suspiró exageradamente.

“Te responderé con sinceridad. He aquí una de las respuestas posibles. Esa es... dejarlo todo tal como está.”

Maiko sintió que el suelo se desmoronaba bajo sus pies, invadida por una sensación de irrealidad.

¿Habla en serio? No puede ser que así esté bien. No debería...

“Te diré el porqué. Escucha bien, Maiko-kun. Se sospecha que el origen del vampirismo está en las habilidades EMP. Sin quererlo, el señor jefe de dormitorio lo ha demostrado. Él, que no posee ninguna habilidad, fue mordido y, sin embargo, no se ha transformado en vampiro.”

¿Y qué con eso?

“Piénsalo: ¿por qué estamos nosotros en esta academia? ¿Por qué seguimos aquí? ¿Y bajo qué condiciones se nos permite salir de ella? Si llegas a comprender eso, tendrás la respuesta delante de ti.”

No lo entiendo.

“Te diré lo que pienso. Los vampiros no me importan en absoluto. Son simplemente errores, fallos del sistema. Fenómenos triviales.”

Makoto mantenía el rostro impassible. Di algo. Cualquier cosa...

“La razón. ¿Por qué existimos de esta forma? ¿Por qué poseemos habilidades EMP? Creo haber llegado a la respuesta. También entendí por qué proliferan tantas obras de ficción sobre poderes sobrenaturales, por qué a la gente le gusta crear ese tipo de historias, por qué existen conceptos como la telepatía o la magia, cuando no deberían existir.”

Miyano dijo:

“Todo existe para servir de cimiento. Y para ser precisos, decir ‘nosotros’ es presuntuoso. Lo único necesario son las habilidades extrasensoriales sobrenaturales que residen en ti, en mí. El recipiente podía ser cualquiera. ¿Para qué? Eso...”

〈Asterisco〉 8

Intervenir.

Ejecutar.

Finalizar.

Capítulo 8 - B

*

“Jefe de Escuadrón...”

Cuando Maiko lo llamó, Miyano levantó una mano en señal de espera y se volvió hacia Makoto con una expresión provocadora.

“Bien, presidenta interina. La situación progresa más rápidamente de lo que esperaba. ¿Lo admites?”

“Sí, bueno...”

Makoto sostuvo la mirada de Miyano directamente.

“Parece que tendremos que volver a hacer una búsqueda completa de todos los estudiantes. Y esta vez, a fondo.”

Mientras se soplaba el flequillo, Makoto dijo:

“Nos engañaron por completo. Lo siento por Wakana-chan, pero por fin lo veo claro. Los que están en el Edificio D no son los únicos vampiros. Hay más.”

“Así es. Como el concepto de ‘vampiro’ que cada persona tiene influye en su transformación, no hay un único tipo de vampiro. Algunos sólo pueden moverse de noche, mientras que otros están bien con tal de que no les dé la luz solar directa. Y además,”

Miyano miró hacia Wakana.

“Hay vampiros que, ya sea de día o de noche, pueden deambular como cualquier humano. La transmisión del Síndrome del Vampiro cambia constantemente de concepto, como en un juego de teléfono descompuesto. Puede que esa sea su forma de evolucionar.”

Maiko, inconscientemente, se había aferrado a Rui. Lo único que llenaba su corazón era la tristeza y la incertidumbre. ¿Qué estaba ocurriendo? ¿Qué pasaría después? Cuando uno se enfrenta a una situación sin un futuro claro, sólo hay dos posibles reacciones: el escape mental optimista o la angustia pesimista. Para Maiko, lo segundo era inevitable.

“Wa... wa...”

Rui, aunque tenía a Maiko abrazada, no puso resistencia. Abrió mucho los ojos, sorprendido, y sostuvo con suavidad el cuerpo debilitado de Maiko.

“Probablemente—”, dijo Miyano, “antes incluso del incidente de anoche, ya existían vampiros con características que no los limitan al sol. El que atacó a Wakana-kun no era un residente del Edificio D.”

“Seguramente no,” asintió Makoto. “Durante todo el día de hoy, nadie ha salido del Edificio D. Es imposible que hayan eludido la vigilancia. La unidad de seguridad está desplegada por completo. Si alguno se hubiera arrastrado fuera a plena luz del día, lo habríamos sabido al instante.”

Maiko escuchaba pasivamente, abrumada. El calor corporal de Rui era su único consuelo.

“Eso significa que,”

Miyano dijo, entrecruzando miradas con Makoto:

“hay otros vampiros. En este dormitorio, y en los dormitorios fuera del Edificio D. Y algunos de ellos son completamente indistinguibles de los humanos.”

“Al menos en apariencia, sí.”

Makoto se tocó el cuello.

“Las marcas de mordida pueden ocultarse. Cuellos altos, suéteres, chokers... o incluso maquillaje. Después, sólo quedaría revisar la temperatura corporal, la respiración y el ritmo cardíaco...”

“El terreno fértil para la vampirización es la habilidad EMP. Sin duda, es lo que genera el fenómeno. Eso significa que los vampiros han perdido sus habilidades EMP. De hecho, hay una forma aún más sencilla de identificarlos.”

“No emiten ondas mentales.”

Makoto se le adelantó, y Miyano respondió:

“No es que no tengan mente, es que los vampiros están en un estado de detención temporal. Su inmortalidad se debe a eso. Me crucé con Inori-kun en el vestíbulo y pude ver parte del informe del jefe de dormitorio. Algunos quieren aumentar su número, otros no tanto... parece que hay muchas variantes...”

Miyano sacudió la cabeza, como alejando esas ideas.

“Está bien así. Presidenta interina, como telépata que eres, puedes distinguirlos. Basta con capturar uno por uno a los estudiantes que no emitan ondas mentales. Pero ten cuidado de no terminar uniéndote a los ‘momificados’.”

“Así lo haré.”

Makoto levantó las manos con ligereza, apartándose de la pared. Maiko notó que se disponía a salir de la habitación y, con dificultad, abrió la boca.

“Espere. Yo también quiero hacer algo...”

“Tú te quedas aquí.”

Makoto se dio vuelta al decirlo:

“Vigila a Wakana-chan. Asegúrate de que no ataque a nadie. Miyano, ¿puedes quedarte con ella?”

“Entendido. Pero no podemos dejar a Wakana-kun en esta habitación para siempre. ¿No deberíamos llevarla al Edificio D?”

Antes de que Maiko pudiera gritar “¿¡Cómo puedes decir eso!?”, Makoto respondió:

“Eso será después. Primero investigaremos, luego decidiremos.”

Y le dirigió a Maiko una sonrisa amable.

“El Edificio D ya está casi lleno de todos modos. Dependiendo de lo que pase...”

Un escalofrío recorrió a Maiko. Apretó con fuerza la mano de Rui.

Dependiendo de lo que pase... ¿De qué dependería? Era obvio. Si se descubrieran decenas de nuevos vampiros. Habitantes nocturnos que no temen al sol. Si aparecieran muchos de esos...

Haría falta otro dormitorio especial para vampiros.

Y esa, de hecho, fue la predicción correcta.

Capítulo 9 - A

A partir de este momento, se ha decidido la clausura del dormitorio femenino de preparatoria, Edificio A.

Se solicita a las estudiantes no transformadas evacuar inmediatamente.

La evacuación debe completarse en el plazo de una hora. Dentro de dos horas comenzará el traslado de los vampiros.

La lista de nuevos destinos asignados está publicada en el vestíbulo del primer piso del Edificio A. Se recomienda seguir las instrucciones.

Lo repetimos...

Tras el estruendo del timbre, todos los altavoces del Edificio A comenzaron a vociferar ese mensaje. Maiko lo escuchaba con los ojos enrojecidos mientras la voz del encargado de la transmisión se repetía una y otra vez.

Era medianoche. Faltaban varias horas para el amanecer.

Desde entonces, Miyano se había metido en el kotatsu y no dejaba de hablarle a Wakana, que seguía inmóvil, con una mirada de vigilancia constante. Rui, que lo había acompañado un rato, acabó por desplomarse sobre el suelo y quedarse dormida, por lo que Maiko le colocó una manta encima.

Wakana no despertaba. Era como si estuviera en un “modo de sueño profundo” que solo se desactivara con la voz de su hermano.

¿Qué habría conversado con Miyano? La memoria de Maiko se cortaba en varios puntos.

“El incidente debe resolverse. La historia debe llegar a su fin. No sé quién debe asumir ese papel, pero Shimasé Makoto es la candidata más probable. No hay necesidad de que tú sufras, Maiko-kun. Tu rol debe ser el de la testigo, de eso estoy casi seguro.”

¿Qué le había respondido ella? ¿No dijo nada? No lo recordaba. Tal vez la conversación había seguido un rumbo así:

“¿Qué harías si, mientras duermes, corto de raíz tu hermoso cabello negro?”

Lo recogería en un manojo, lo ataría con una cuerda y lo usaría para estrangularlo, Jefe de Escuadrón.

“Para evitar que te lo corte, deberías dormir después que yo. Y para matarme, deberías despertar antes. Así no habría problema.”

No quiero. No entiendo por qué debería comportarme de esa manera...

¿Era eso su manera de mostrar consideración? ¿O solo buscaba distraerse con alguien? Miyano hablaba sin lógica, cambiando de tema una y otra vez. Ella creía recordar que también le preguntó por qué había salido corriendo del comedor ese mediodía, tras una repentina idea. Pero no podía recordarlo del todo.

Y no importaba.

La mala premonición de Maiko se había hecho realidad con esta transmisión urgente: la clausura del Edificio A. Eso significaba que Maiko tendría que abandonar la habitación en la que había vivido todo este tiempo.

Dejando a Wakana atrás.

“Funyaa...”

Rui sacó la cara de debajo de la manta con una vocecita tonta. A pesar de que los altavoces gritaban a todo volumen, le tomó hasta la cuarta repetición del mensaje para despertar. Como un gato, se frotó los ojos con los puños.

“Buenos día...”, empezó a decir, pero se detuvo al notar el ruido de la transmisión. Parpadeó un par de veces, giró la vista hacia la pared del pasillo y al fin escuchó con atención el mensaje. Entonces soltó:

“¿Hiiih?!”

Y no era para menos. Para ella, que ya había sido desplazada del Edificio D, ahora el Edificio A, su refugio provisional, también sería ocupado por vampiros. Cualquiera sospecharía que tenía algún tipo de habilidad para atraer la mala suerte.

“Vamos, Maiko-kun.”

¿A dónde? ¿A dónde se suponía que Miyano quería que fueran? ¿A dónde podría ir yo?

“Dadas las circunstancias, si los vampiros están viviendo en dormitorios mixtos, no hay razón por la que los humanos no podamos hacer lo mismo. Ven a mi habitación. O mejor dicho, la habitación del jefe de dormitorio. En el Edificio C, dormitorio masculino.”

También le dijo a Rui:

“Tú también deberías venir. El jefe de dormitorio es un ejemplar de virtud sexual y yo soy una persona con la capacidad de suprimir uno o dos impulsos libidinosos con facilidad. Si por descuido te conviertes en vampiro, Maiko-kun se pondrá triste. Y si Maiko-kun se convierte en vampiro, también será un problema. Sería una pérdida triple, un desastre absoluto.”

“P-pe-pero...”

Rui miraba con angustia a Maiko y a la dormida Wakana, sin saber a quién seguir. Pero entonces, al ver a su compañera de clase vestida de negro ponerse de pie con naturalidad, quedó impactada.

“Vamos, Rui-san.”

Maiko bajó la mirada.

“Aquí... ya no hay nada que podamos hacer.”

Si de todos modos debía irse, mejor tener una excusa. En su estado actual, Maiko habría seguido a cualquiera que la invitara. Miyano simplemente estaba allí, le dijo que la acompañara, y ella accedió.

De todos modos, también saldría de ese lugar. Seguramente pronto volvería a esta habitación. Tenía que ser así.

Porque esta es la habitación de Wakana-san y mía...

Mientras escuchaba la voz sin entusiasmo del encargado de la transmisión, Maiko le tendió la mano a Rui.

Al primer destello del amanecer, los estudiantes del Edificio D comenzaron a caer dormidos. Aunque estuvieran encerrados en habitaciones sin ventanas, parecían ser capaces de percibir el sol gracias a una especie de sentido sobrenatural propio de los vampiros.

Así, la mayoría de ellos pasaba al modo cadáver. Pero no todos. Había una facción distinta. Amamori Hiyoko era una de sus simpatizantes.

Así como Yoshiyuki estaba protegido por Inori y Nakitori, Hiyoko también parecía seguir de cerca a quienes sólo podían actuar por las noches, como si intentara protegerlos.

“Buen trabajo.”

Parecía hablar en serio, como si estuviera convencida de que Yoshiyuki y los suyos saldrían del dormitorio. No se puede entrevistar a un cuerpo sin vida, y el listado de nombres de Yoshiyuki estaba lleno de sellos. Al menos habían obtenido algo de información. Incompleta, pero mejor que nada.

“¿Quedaste satisfecho?”

“Gracias a ti, sí.”

La investigación por entrevistas había concluido como pudieron. El manojito de hojas sueltas que Yoshiyuki llevaba consigo había alcanzado un volumen considerable. Ordenar todo eso tomaría bastante tiempo, y al menos eso quería delegárselo a otra persona. Alguien debía haber, alguien en el comité estudiantil que fuera bueno con ese tipo de cosas.

Tal como se temían, no había ningún vampiro en el Edificio D que hubiera mordido a Wakana. El culpable estaba entre los que poseían aún más libertad que los vampiros del Edificio D: aquellos que habían superado las debilidades históricas de sus antecesores, aquellos que no sufrían por el sol. Quizá fueran más peligrosos incluso que Hiyoko, a quien el moderado jefe del Edificio D había tildado de extremista.

“¿Encontraron el supuesto ‘objeto’?”

Cuando preguntó a Nakitori, el rubio lleno de accesorios proveniente de la Segunda EMP respondió:

“Pues verá usted... Aun llamándolo objeto maldito, es inodoro e insípido, y... fufufu... tampoco es que pueda encontrarse tan fácilmente. Fufu, no, no es tan conveniente la cosa. Si al menos supiéramos su forma... fufu, cambiaría bastante la situación... fufu... creo que podríamos decir que estamos con las manos atadas... fufufu...”

Era como decir abiertamente: “No sirvo para nada”.

¿Por qué Makoto había llamado a alguien así? Tal vez, de oídas, parecía mucho más competente. Hasta ahora, lo más útil que Shikomaru Nakitori había hecho era caminar a paso lento detrás de Yoshiyuki e Inori... y en el mejor de los casos, decapitar a un solo vampiro.

Si su misión era de escolta, no era necesario que fuera él. Podrían haber usado a cualquier especialista ofensivo en EMP de la Tercera. Ese sospechoso título de “el Maldicho”, supuesto experto en objetos malditos... Todo eso solo tenía sentido si realmente la transformación en vampiro se producía mediante tales objetos.

<.....>

De Inori fluían ondas mentales débiles y entrecortadas por el agotamiento. Esta chica, que no había soltado la muñeca izquierda de Yoshiyuki desde que entraron al Edificio D, se había mantenido tensa todo el tiempo sin querer separarse de él. A diferencia de Yoshiyuki, que podía ser mordido sin riesgo, Inori sí corría peligro de convertirse. O tal vez, más que el miedo a transformarse, lo que temía era tener que usar su propia habilidad.

“Saludos a Makoto-san. Bye bye.”

Con ese adiós de Hiyoko, los tres se alejaron apresuradamente del Edificio D. Al mirar atrás una sola vez, vieron que Hiyoko seguía parada en la entrada, observándolos fijamente y agitando la mano. Ese movimiento lento de su brazo proyectó una sombra oscura en el ánimo de Yoshiyuki.

Tras dejar atrás el Edificio D, los tres se dirigieron a la sala de la presidencia, donde les informaron sobre la clausura del Edificio A del dormitorio femenino.

“Cincuenta y seis, entre chicos y chicas.”

Makoto golpeó el montón de hojas impresas.

“Ese es el número de vampiros fuera del Edificio D que hemos detectado. Nada más, pero tampoco es poco. Y para colmo, todos ellos están bien bajo la luz del sol. Pueden salir durante el día sin problema... Que algo así haya estado rondando sin que nos diéramos cuenta, es aterrador.”

Sobre el escritorio de la presidencia estaban esparcidos los reportes que Yoshiyuki había entregado. Makoto los hojeó con aparente interés, pero solo duró un minuto antes de lanzar todo el paquete a un estudiante de lentes que estaba a su lado.

“Te lo encargo. ¿Crees que puedas descubrir quién fue el primer vampiro?”

“Haré lo posible.”

El que recibió los fardos de hojas sueltas y listas sin mostrar emoción fue **Reisen**, de primer año del Departamento de Ejecución.

Sentado en el sofá de la sala de reuniones, Yoshiyuki sentía el peso de Inori, completamente exhausta, apoyada sobre su hombro. Gracias a la mascarilla, solo se podía ver la mitad de su rostro, pero sus ojos cerrados con esfuerzo lo decían todo: **estaba al límite**. Ya no podía llevarla más consigo.

Enfrente, **Nakitori** sorbía su café lodoso con una sonrisa tonta. La diferencia entre ambos era como el cielo y el infierno.

Yoshiyuki pensó: si van a continuar con la investigación en el dormitorio femenino A, mejor dejar a Inori descansando...



“No hay prisa, así que eso no importa mucho.”

Makoto le lanzó una mirada de reojo.

“También tú estás agotado, ¿no? Puedes descansar hasta mediodía si quieres. Nakitori-kun e Inori-chan también. El trabajo pueden dejárnoslo a nosotros.”

Makoto se levantó de su asiento, evitó la maceta con la planta ornamental, y se sentó del otro lado de Yoshiyuki, al lado opuesto de Inori.

“Pero oye, antes de eso...”

Con una sonrisa seductora:

“Yuki-chan, dame un beso.”

¿A qué viene eso en este momento y lugar? Yoshiyuki negó con la cabeza con un “yare yare”. No había lógica ni contexto. No entendía de ninguna forma por qué Makoto hacía una petición así.

“¿Te preocupa que haya gente mirando? Ay, qué chico tan tímido. No importa, que paguen por el espectáculo. Les mostraremos algo bien profundo, ¿sí, sí?”

Es peor que un vampiro.

Una oleada mental como una suave brisa se coló en su mente. Inori estaba sonriendo. Aunque aún tenía los ojos cerrados, su cuerpo se movió levemente. El peso que tenía sobre el hombro desapareció y esa presencia mental también se interrumpió.

“...Fufu. ¿Cuánto costaría la entrada para mirar? Que me quede o no, depende del dinero... fufufu. Podríamos hablar de un soborno bajo la manga... fu, fufufu.”

“Con permiso.”

Reisen se dirigió con rapidez a la puerta. Se dio la vuelta brevemente.

“Antes del mediodía les traeré los resultados del análisis. Hasta entonces, descansen.”

Con el rostro serio y sin sonreír, se inclinó y salió del despacho presidencial.

Inori se levantó siguiendo el ejemplo.

“Ve al dormitorio femenino B, por favor. La lista de habitaciones está pegada en la entrada principal. La ropa de cambio ya debería haber sido llevada a tu cuarto. Y tú, Nakitori-kun, tu cama está en algún lugar del dormitorio masculino C. ¿Está bien así, Yuki-chan?”

Con eficiencia, Makoto sacó de su escote una tarjeta llave. No tenía número de habitación escrito. Era una llave maestra. Aunque no era algo que debiera estar repartiéndose tan fácilmente... frunció el ceño y luego añadió:

“Y tú, ¿qué harás? ¿A dónde piensas ir ahora que el Edificio A está clausurado?”

“Ufufu, por supuesto me gustaría decir ‘me voy contigo, Yuki-chan’... pero parece que ya no hay habitaciones libres. Así que lo pensaré más tarde.”

Makoto lanzó las tarjetas a Inori y Nakitori.

“Ufufu. Parece que las sabandijas nos dejarán solas. Así que, vamos, ¿sí...?”

Sus ojos resplandecían de deseo. Para no verla, Yoshiyuki desvió el rostro. Desde la ventana del despacho, la luz brillante del amanecer comenzaba a filtrarse. La larga noche estaba llegando a su fin. **Solo la noche.**

Más tarde, cuando Yoshiyuki se retiró rápidamente y por fin llegó a su habitación en el dormitorio masculino C, se encontró con una escena de desayuno protagonizada por tres personas.

Sobre la mesa había todo el menú del comedor, como si hubieran pedido cada plato uno por uno, una mezcla de cocina occidental y japonesa. Lo que no cabía en la mesa, rebosaba por el suelo. Al ver un enorme mortero en una esquina del cuarto, Yoshiyuki perdió las ganas de quejarse.

“¡Te hemos estado esperando, jefe de dormitorio!”

Miyano hacía chocar los palillos con impaciencia.

“Pensé que tal vez habría sido mejor esperar. Pero bueno, solo lo pensé.”

A ambos lados de Miyano, Rui decía tímidamente:

“E-eh... s-siento mucho la m-molestia... es decir...”

Con su cabello rizado, bajaba la cabeza como un cachorro. Sus ojos suplicaban:

“Es el desayuno...”

Eso ya se notaba. Yoshiyuki dirigió la mirada alrededor y descubrió a Maiko Kōmyōji sentada en seiza sin decir palabra.

“.....”

Maiko tenía una expresión ausente, como si no viera nada. Sujetaba los palillos con las manos como una niña pequeña. Parecía una muñeca de tamaño real. Solo estaba allí porque alguien le dijo que se sentara y tomara los palillos. No había tocado la comida frente a ella. Seguramente terminaría en el estómago de Miyano.

“No voy a preguntar qué hacen aquí.” dijo Yoshiyuki.

“Ni tampoco por qué esas dos están en mi habitación. Me lo imagino.”

Tumbándose sobre la cama:

“Y ahora mismo tengo un sueño insoportable. Déjenme dormir primero. No necesitan dejarme desayuno. Para cuando despierte, ya será mediodía.”

Ajustó el despertador y se metió bajo el futón.

“Takasaki-sama...”

La voz era de Maiko.

“Lo siento mucho...”

“Está bien.”

No lo estaba en absoluto, pero no había otra cosa que pudiera decirle.

“Pero aun así...”

No encontraba palabras de consuelo. Nadie estaba más afectada que Maiko por lo ocurrido con Wakana. Después de todo, habían vivido juntas en la misma habitación. Seguramente había pasado mucho más tiempo con ella que él. Esa diferencia de tiempo compartido era probablemente lo que ahora pesaba tanto.

Separarse de alguien cercano siempre es triste. Y si esa separación es para siempre...

No. Basta. Si seguía pensándolo, recordaría cosas que no debía.

Yoshiyuki sacó una mano del futón y la agitó con desgano, dándoles la espalda a Maiko y los demás. Por un rato, escuchó el bullicio de Miyano hablando solo, pero pronto todo quedó sumido en una oscuridad profunda. Creyó no haber soñado nada.

“Cuanto más escucho sobre esos vampiros, más extraños me parecen.”

〈Síndrome de Mercurio〉 comentó con un tono de asombro.

“¿Por qué tienen que adoptar formas tan complicadas? Es incomprendible. Nada propios de un vampiro.”

Ella guardaba silencio. No debía pensar. Solo transmitir fielmente lo que observaba. Ese era el principio grabado en su conciencia: la de un sistema de supervisión.

“¿O tal vez no son vampiros...? Inmortalidad, proliferación... Tal vez por ahí se esconda la clave. Sí, lo que refuerza la leyenda del vampiro no es un hecho, sino un concepto exagerado.”

Tras una pausa de reflexión:

“¿Makoto ha dado señales de haberse dado cuenta?”

“No, ninguna.”

Ella revisó sus recuerdos. En ningún momento había observado alguna reacción por parte de Makoto que indicara sospechas hacia ella.

“Pero tampoco puedo asegurarlo por completo.”

“Lo suponía. Está bien así. Si ella sospechara, ya habría actuado. El hecho de que puedas responder esta llamada, significa que aún no ha llegado a ese punto.”

Mientras escuchaba esa voz, sin embargo, Ella pensaba en otra cosa.

¿Qué pasaría si Makoto descubriera la verdad?

Seguramente no la dejaría pasar. Podría ser eliminada, sumida en un sueño del que no despertaría jamás, o incluso modificada para convertirse en una espía al servicio de Makoto. De cualquier forma, Ella sería procesada. No podría seguir existiendo tal como está.

“Entonces, volveré a llamarte. Adiós.”

La llamada terminó con su frase habitual. Treinta segundos restantes...

Ella pensó rápidamente.

¿Qué debía hacer para sobrevivir? ¿Qué debía hacer para seguir existiendo? ¿Habría una forma de liberar su conciencia, que solo podía emerger por tiempo limitado? No pedía eternidad. Solo un poco más de tiempo.

“Ah...”

Ella gimió. El tiempo se le escapaba.

Yoshiyuki apagó la alarma en dos segundos y se incorporó. Dormir todo el día no era una opción; sería solo una forma de escapar de la realidad. Rechazar el presente dentro de un sueño no hace más que vaciarlo todo de sentido. Las situaciones tienen la molesta costumbre de empeorar si se las deja solas, o al menos, eso pensaba Yoshiyuki. Y si de todos modos iban a empeorar, luchar un poco no venía mal para mantenerse mentalmente sano. Lo que pudiera o no lograr era, por ahora, secundario.

Lo primero que vio al abrir los ojos fue a Miyano, solo, tomando té con una taza elegante.

“¿Y ahora a dónde piensas ir?”

Ni Maiko ni Rui estaban. Tampoco quedaban rastros de los platos del desayuno o del gran mortero. En su lugar, sobre la mesa y el suelo, se extendía una montaña de hojas tamaño A4, llenas de esa caligrafía familiar.

“El informe sobre los vampiros del jefe de dormitorio. Le pedí al ejecutor con lentes que me hiciera unas copias. Muy interesante lectura, de verdad. Da mucho para pensar.”

Yoshiyuki, que había dormido pocas horas pero bien, bajó de la cama y levantó la vista. Allí estaban Maiko y Rui, compartiendo el futón en la litera superior.

“No durmieron casi nada anoche. Especialmente Maiko-kun. Necesita recuperar su salud mental cuanto antes. Si no, no es divertido. Una Maiko sin energía es solo una figura de escala real, eso es todo.”

“Miyano.”

Yoshiyuki se mantuvo de pie.

“¿Qué planeas hacer? Para que Maiko recupere su estado normal, Wakana tendría que volver a ser la de antes. ¿Tienes alguna idea de cómo devolverle la humanidad a un vampiro?”

“Hmm...”

El habitante de la bata blanca sonrió con malicia.

“No es más que una idea vaga, pero sí se me han ocurrido algunas cosas. Si encontramos el objeto que acelera la vampirización y lo destruimos por completo, eso podría poner fin al fenómeno. Si ese objeto es la causa, entonces destruirlo debería ser la condición de cierre.”

Pero Shikomaru Nakitori, que había sido enviado para eso, no había demostrado ninguna habilidad relevante.

“Los vampiros de esta academia no pueden ser eliminados. Eso quedó claro con las observaciones del jefe de dormitorio. Son inmortales y, según yo, están fuera del flujo del tiempo. Y aunque vayan sumando más miembros...”

Miyano colocó su taza sobre la mesa desordenada.

“Las características de estos vampiros son excesivamente arbitrarias. No ven la sangre como alimento, sino como medio de reproducción. Tienen temperatura corporal en reposo. Les aparecen colmillos que dejan marcas... Es como si hubieran sido contruidos. No sé si eso los vuelve aterradores o no. Tal vez sea precisamente esa indefinición lo que me inquieta.”

De repente, Miyano miró a Maiko con una sonrisa amarga.

“Pero eso es aparte. Lo importante es descubrir quién fue el primero. Si encontramos al que empezó todo, él o ella tendrá la clave. Eso me dice mi intuición.”

¿Y cuán confiable era esa intuición?

“¿Entonces? ¿Lo descubriste?”

Yoshiyuki señaló las copias esparcidas.

“Dime si mi desvelo dio frutos. ¿Quién está en la cima de esta cadena?”

“Me temo que no se puede determinar. Los datos son demasiado ambiguos e inconsistentes. No es culpa del jefe de dormitorio. La culpa es de los propios vampiros y sus testimonios, que son demasiado vagos.”

No era un buen reporte, pero era lo que esperaba. Los vampiros entrevistados actuaban como si hubieran perdido el concepto del tiempo, y casi ninguno recordaba con claridad quién los había mordido. No es que lo hubieran olvidado, sino que parecía que ni siquiera podían distinguir entre unos y otros.

“También tengo que ir al Edificio A.”

Pero antes, debía pasar por el despacho presidencial. Tenía que reunirse con Inori y Nakitori. Quizá Reisen estuviera analizando los datos mejor que Miyano. Después de todo, si Makoto lo usaba, debía tener cierto nivel.

Con una pizca de esperanza, Yoshiyuki abrió la puerta.

En el despacho, Inori ya estaba sentada en el sofá. Su postura, echada de lado como si hubiera caído, era extraña, pero aceptable. Nakitori no estaba. Lo realmente extraño era que Reisen estaba sentado en el asiento del presidente.

“Lamento tener que darte un informe desagradable.”

Los ojos serenos detrás de los lentes de Reisen estaban fijos en los pies de Yoshiyuki.

“Si vas a decirme que mi reporte tiene datos insuficientes, ya lo escuché de otro.”

“Eso también, pero es algo aún más lamentable.”

Yoshiyuki miró a Inori. Empezó a preguntarse por qué tenía los ojos cerrados, tan abatida.

“Se lo dije a ella antes de que tú llegaras.”

Con una voz plana como una tabla de madera, Reisen declaró:

“Makoto-san se ha convertido en vampiro.”

No era una broma graciosa ni mucho menos. Yoshiyuki también se volvió inexpresivo.

“Es cierto. Me lo dijo ella misma.”

“¿Cuándo?”

Otra vez haciendo este tipo de preguntas. Yoshiyuki sintió un amargor en la boca.

“Hace aproximadamente una hora. Yo estaba en la sala de reuniones contigua, organizando y analizando tu reporte. Entonces Makoto-san llegó...”

Según él, fue entonces cuando ella declaró haberse transformado en vampiro. Le mostró pruebas: marcas de mordida en el cuello, cuerpo frío, corazón que ya no latía...

“Dijo que fue alguien del Edificio A.”

Uno de los del tercer tipo. No como Hiyoko, limitada al interior. Sino alguien del tipo que puede moverse libremente incluso bajo la luz del sol.

“¿Por qué?”

Reisen alzó la cabeza. Era la primera vez que Yoshiyuki sentía que hacían contacto visual.

“No lo sé. No me dio ninguna explicación.”

No tenía sentido. ¿Cómo podía creer eso? ¿Makoto convertida en vampiro?

“Que yo te mienta no te sirve de nada. Makoto-san me nombró presidente interino suplente del comité estudiantil. Y para ti dejó esto.”

Reisen le entregó una hoja de papel. La letra y el trazo desordenado no dejaban duda: era la escritura descuidada de Makoto.

Para mi querido Yuki-chan:

Para cuando leas esto, ya me habré convertido en vampira... bueno, de hecho, ya me convertí y luego escribí esto. En fin, así están las cosas. Me quedaré a vivir en el Edificio A. Al final, nada como tu propio cuarto.

Nos veremos algún día.

“.....”

“Hay otra cosa que debo informarte. No sé si sea tan lamentable como la anterior, pero...”

Yoshiyuki suspiró.

“¿Qué cosa?”

“Shikomaru Nakitori ha desaparecido.”

Solo quedaba tomarlo con resignación.

“¿A dónde?”

“No creemos que haya salido de la escuela. No se ha detectado ninguna violación al sistema de seguridad. Debe haberse ocultado en algún punto del campus.”

“¿Cómo supieron que se ocultó?”

“Un miembro del Escuadrón de Seguridad que estaba a cargo de su vigilancia reportó haberle perdido el rastro.”

Yoshiyuki ni siquiera sabía que lo estaban vigilando.

“Makoto-san dijo que no era necesario, pero yo lo solicité por mi cuenta. Sé que puede sonar grosero, pero ese sujeto siempre tuvo un aire sospechoso.”

Totalmente de acuerdo. Pero ahora no tenía caso preocuparse por el paradero de Nakitori.

“¿Y ahora qué?”

¿Cómo se resolvía esto? ¿Debían seguir ignorando a los vampiros que aumentaban sin freno? ¿Qué estaba pensando Makoto?

Yoshiyuki sintió un escalofrío. ¿Acaso Makoto lo había planeado desde el principio?

Si ella deseaba convertirse en vampiro, el Edificio A era perfecto. Todos los que vivían allí eran de ese tercer tipo, los que podían actuar sin importar la hora del día. Solo necesitaba que uno de ellos la mordiera. Heredaría sus características. Y si se trataba de Makoto, podía volverse aún más poderosa que ellos.

La motivación era clara: Makoto parecía harta de ser telépata. Vivir recibiendo constantemente los pensamientos de los demás... tal vez solo quería ponerle fin a esa exposición constante. ¿Por qué no esperó? Tarde o temprano, las habilidades EMP desaparecerían. No era algo que estuviera tan lejano...

¿Piensa convertir esto en un paraíso de vampiros?

“¿Makoto te mordió?”

El cuello perfectamente cubierto del uniforme bien abotonado de Reisen ocultaba cualquier posible marca. El nuevo presidente interino, sentado en el escritorio presidencial, respondió:

“Lamentablemente, no intentó hacerme parte del grupo. Gracias a eso, me dejó la tarea de los asuntos administrativos. Aunque eso también podría cambiar pronto.”

Su gesto, entrelazando los dedos, le recordaba a Hibiki cuando aún tenía cuerpo.

“Por ahora, no tenemos ni una sola pista. Con Makoto-san convertida en vampiro y Nakitori desaparecido, ya no hay forma de...”

〈Asterisco〉 9

Intervenir.

Ejecutar.

Finalizar.

Capítulo 9 - B

*

“Disculpa.”

Reisen parpadeó y guardó silencio. Tenía el rostro de quien acaba de recordar algo que había olvidado por completo. Justo cuando Yoshiyuki iba a preguntarle qué pasaba, él continuó:

“Hay algo que me inquieta. No sé si pueda considerarse una pista.”

Reisen señaló con el dedo la computadora sobre el escritorio.

“Hay un registro de que algo llamado código encriptado ‘Metuselah’ fue ingresado a la Segunda EMP. Hace seis años. Creo que podría tratarse del objeto maldito del que hablaba Nakitori Shikomaru.”

Metuselah. Yoshiyuki sintió que había escuchado ese nombre en algún lugar antes.

“Es un nombre propio que aparece en la Biblia, una figura de larga vida. Hoy en día, se usa como sinónimo de ‘inmortal’.”

“¿Y qué con ese ‘Metuselah’? ¿Cómo sabes que está relacionado con el fenómeno vampírico?”

“Fue retirado de la Segunda EMP. Hace diez días.”

Yoshiyuki lo miró. Reisen observaba el monitor.

“Clasificación Top Secret. Lo único que quedó fue un rastro en los servidores de la Segunda EMP. Ah, no lo descubrí yo, por cierto. Lo olvidé mencionar: fue un trabajo de hackeo del presidente Hibiki. Lo que encontré fue el registro que él dejó.”

El presidente del comité estudiantil, cuya presencia ya era tenue, prácticamente había desaparecido tras el incidente de Haruna. Yoshiyuki sabía que su conciencia solo podía manifestarse utilizando a Makoto como intermediaria. Según ella, ya casi no tenía oportunidades de emerger y tal vez, con el tiempo, desaparecería por completo.

¿Dónde estaría ahora, justo cuando Makoto se ha convertido en vampiro?
¿Acaso este chico sería su próximo “huésped”?

Yoshiyuki formuló esa pregunta, y Reisen negó con la cabeza.

“No tengo la capacidad para escuchar la voz del presidente. No soy telépata, después de todo.”

Su sonrisa era más bien autocrítica.

“No es algo que me guste comentar, la verdad. Mi habilidad tiende a provocar burlas. Seguro tú también te reirías. Pero tampoco importa mucho. Soy solo un miembro del departamento de ejecución del comité, y tengo una capacidad administrativa por encima del promedio. Eso es todo.”

“Volviendo al tema...”

Reisen recuperó su expresión neutra.

“El problema es que no sabemos qué efectos tiene ese ‘Metuselah’. Ni siquiera cómo luce. Y no podemos consultarlo con la Segunda EMP.”

“¿Por qué no? Somos escuelas hermanas, ¿no? Hay vínculos, incluso fuera de los comités estudiantiles.”

“No podemos permitir que sepan que lo sabemos.”

“¿Qué quieres decir?”

“No podemos dar a conocer que el presidente Hibiki es capaz de extraer información de la Segunda y la Primera EMP a voluntad. Esa es una razón.”

“¿Y para qué ocultarlo? ¿Vamos a hacer una guerra contra las otras academias o qué?”

“No es imposible.”

“¿Y qué ganaríamos con una guerra entre estudiantes?”

“Los que intenten sacar provecho de esa guerra. Las habilidades EMP tienen muchos usos. Toma a Makoto como ejemplo. Si ella se convirtiera en detective, haría confesar a cualquier criminal. No podrías ocultarle nada. Incluso si callaras, manipularía tu mente hasta que hablaras.”

Sin mirar a los ojos de Yoshiyuki, añadió:

“Y otra razón. Si este incidente fue provocado por la Segunda EMP, preguntar solo serviría para empeorar las cosas.”

Pero... Yoshiyuki no lo creía.

“Nakitori Shikomaru vino a la Tercera después de que comenzaron los disturbios vampíricos. Fue Makoto quien lo llamó. No tiene sentido suponer que trajo el objeto maldito responsable. Las fechas no cuadran.”

Reisen se acomodó las gafas mientras escuchaba.

“¿O acaso Nakitori ya estaba aquí desde antes? ¿Se infiltró para desatar este caos?”

“Imposible.”

El chico de primer año, con su extravagante título de *presidente interino suplente*, negó con la cabeza.

“Si aceptamos esa hipótesis, significa que Makoto conocía la verdad desde el principio. Y como sabes, no hay forma de ocultarle nada. Lo que Nakitori tuviera en mente, para ella habría sido completamente visible. Si hubiera querido evitar esto, habría tenido muchas oportunidades.”

“Entonces ¿por qué se convirtió en vampiro?”

“Seguramente fue tomada por sorpresa. Makoto es una telépata clase AAA. Pero los vampiros no emiten ondas mentales. Para ella, no existen personas sin mente. Es posible que se confiara, que bajara la guardia. Esa fue su debilidad. Justamente por no emitir pensamientos, un vampiro pudo atacarla sin que lo notara.”

Qué ironía. La invulnerable Makoto, imbatible frente a los vivos, cayó ante algo que ni siquiera tenía conciencia propia: un muerto que camina.

“¿Y qué dicen en la Segunda EMP? Si Nakitori vino por petición de Makoto, es lógico que tengan algo de interés.”

“No les hemos dado detalles. Nakitori debe haber enviado un informe parcial al comité estudiantil de la Segunda EMP, pero se limita a información muy general. Por ahora, no hay señales de movimientos relevantes.”

Esperemos que siga así.

Yoshiyuki recordó a la pareja que conoció en verano: un chico y una chica que encajaban perfectamente, aunque apenas hablaron. A diferencia de los miembros de la Tercera EMP — llenos de personalidades irregulares—, aquellos dos le dieron la impresión de vivir con normalidad.

“Si solo nos quedamos quietos, no vamos a encontrar solución.”

Yoshiyuki miró a Reisen fijamente.

“Voy a preguntarle a Makoto directamente. Y dependiendo de lo que diga...”

¿Qué tendría que hacer... para obligarla a rendirse?

“Lo pensaré mientras camino.”

Yoshiyuki murmuró, derrotado, y salió disparado del despacho de la presidenta.

Ella no tenía otro lugar al que correr salvo el baño de mujeres.

Dentro de uno de los cubículos, Ella escuchaba la voz que salía del teléfono.

“¿Makoto se volvió vampira?”

El Síndrome de Mercurio sonaba sorprendido. Era un tono que Ella jamás había escuchado antes.

“Sí. Se comenta en la escuela.”

“¿Estás segura? Me cuesta creerlo. No ella...”

“Solo lo escuché de otras personas. Aún no es del todo seguro...”

Mientras hablaba, Ella sintió que algo extraño brotaba en su conciencia.

¿Qué es esto?

“Si es cierto... es información valiosa. Vale la pena investigarlo.”

Siguió un silencio reflexivo.

“Entiendo. Gracias. Te lo agradezco.”

“...Sí.”

Ella era una herramienta. Era natural obedecer a su creador. Cerró los ojos, esperando las siguientes instrucciones.

“Cuídate de no volverte vampira... bueno, aunque decírtelo a ti no sirve de mucho. Solo espero que quien sea la dueña de ese cuerpo no se acerque demasiado a ellos.”

—...

Ella no respondió.

Y entonces, como siempre, la llamada terminó con esa frase final.

Esa fue la respuesta.

Ella se quedó inmóvil, atónita, repitiendo esas palabras una y otra vez.

Que no me convierta en vampiro...

Con el tiempo avanzando sin piedad, esa idea era lo único que ocupaba su mente.

Pero... ¿y si fuera al revés? ¿Y si me convirtiera?

Obtendría la eternidad.

Su mano temblaba ligeramente mientras sostenía el teléfono. Así era. Si se transformaba en vampiro...

Entonces ya no tendría que desaparecer...

Solo era llamada cuando el Síndrome de Mercurio la necesitaba. Solo existía en esas llamadas. Si se volvía vampira, su conciencia podría adueñarse por completo del cuerpo.

¿De verdad...?

Hasta el momento exacto en que estuvo a punto de desvanecerse, Ella siguió pensando.

¿Qué era esto? Su cuerpo se sentía liviano, como flotando. ¿Dónde estaba? No sabía en qué lugar se encontraba.

La bata blanca de Miyano ondeaba. Frente a Maiko estaba el Jefe de Escuadrón. Nadie más.

“Maiko-kun, ahora debo decirte algo.”

“¿Qué cosa?”

“Adiós.”

El corazón de Maiko se desbocó como si tuviera arritmia. Otra vez. Eso. El mal presentimiento que nunca había fallado. El presagio del desastre.

“Jefe de Escuadrón... tú...”

“Justo lo que estás pensando.”

Miyano empezó a quitarse la bata blanca. Maiko retrocedió, gimiendo.

“No... no puede ser...”

“Tranquila. No pienso atacarte.”

Con una sonrisa torcida, Miyano dejó ver dos largos colmillos en su boca.

“Solo quería probar cómo se siente estar muerto. Sí, tengo el deseo de morder... pero también tengo autocontrol.”

La bata cayó al suelo. Cuando el blanco de la tela desapareció de su vista, Miyano también se había desvanecido.

¿Dónde...? ¿A dónde fuiste?

“¡Jefe de Escuadrón!”

Su propia voz hizo que Maiko abriera los ojos.

“¿...Huh?”

El techo estaba cerca. No era su cuarto, pero el diseño era casi idéntico. Sin embargo, el leve aroma que emanaba de las sábanas no le era familiar. Era el aroma de Miyano...

Maiko, con el cuerpo pesado como plomo, se incorporó. Estaba en la litera superior.

“¿Has despertado?”

Miyano estaba sentado en el centro de la habitación, en posición de loto, devorando un vaso de ramen instantáneo.

“¿Tuviste un buen sueño? Aunque, ¿sabes?, creo que estabas diciendo mi nombre mientras dormías. Me pareció interesantísimo. ¿Sabías que tengo cierta experiencia en interpretación de sueños?”

Maiko no pudo evitar gritar:

“¡Qué clase de sueño fue ese!”

Mientras se limpiaba las comisuras de los ojos, añadió:

“¡Yo, de todas las personas, tener un sueño tan vulgar y sucio...!”

Miyano sorbió los fideos que le colgaban de la comisura de los labios.

“Sin duda fue un buen sueño. Tuviste energía para gritar, lo que demuestra que te revitalizó. Me encantaría saber cuál fue la fuente de esa energía.”

“Ya lo olvidé.”

Maiko bajó la escalera de la litera y echó un vistazo al interior de la habitación.

“¿Y Rui?”

“Esa gatita fue al comedor por el almuerzo. No te preocupes, le pedí que arrastrara a un par de chicos para que la acompañaran. De seguro le harán de escolta.”

Maiko suspiró por su amiga, imaginándola caminar tambaleante rodeada de algunos estudiantes varones.

“¿Tú también quieres?”

Miyano señaló los montones de comida instantánea a su lado.

“Si no puedes esperar al servicio de entrega, estas raciones de emergencia que el jefe de dormitorio había escondido con tanta picardía podrían ser útiles.”

Maiko suspiró y se sentó frente a Miyano.

Al principio no tenía apetito, pero al verlo comer ramen con tanto gusto, su estómago no pudo evitar responder con sinceridad.

Bueno, no es algo que coma todos los días...

Atrapó con ambas manos el vaso de ramen que Miyano le arrojó, y justo cuando comenzaba a leer las instrucciones, alguien llamó a la puerta.

Un golpe tan débil y vacilante sólo podía provenir de Rui Aonoki. Maiko abrió la puerta y, como había previsto, del otro lado estaba la bajita chica de cabello rizado, cargando pesadamente un gran okamochi.

Rui hacía reverencias torpes a los estudiantes varones que la habían acompañado, quienes, con sonrisas satisfechas, se alejaron hacia sus respectivos cuartos. Maiko, sin razón clara, sintió un leve fastidio.

“Adelante, Rui-san.”

“S-sí, eeh...”

Rui entró tambaleándose, dejó con cuidado el contenedor en el suelo y respiró profundo.

“¿Qué ocurre?”

“Es que, este... bueno...”

Dudando, Rui mascullaba con la mirada baja, pero cuando vio la ceja arqueada de Maiko, decidió armarse de valor y por fin, temblando los labios, habló:

“Makoto-san se ha...”

Era una de esas tardes ideales que ocurren solo dos veces al año, en primavera y otoño. El clima de la montaña podía ser frío de noche, pero al mediodía el sol estaba en su punto justo: ni calor ni frío, simplemente perfecto.

Sin embargo, Yoshiyuki sudaba ligeramente cuando llegó frente al Edificio A del dormitorio femenino.

Esto no era simplemente "al día siguiente". Había pasado apenas un puñado de horas desde que cayó dormido.

¿Makoto... convertida en vampiro?

Le costaba creer que simplemente hubiera sido sorprendida, como dijo Reisen. La Makoto que él conocía no era tan descuidada. Solo conocía a dos personas que, pasara lo que pasara, nunca perdían la compostura. Una era el habitante de bata blanca de su cuarto. Y la otra, esa telépata perversa de voluntad férrea.

Ambos, incluso si el mundo se acabara mañana, probablemente estarían sonriendo.

Miró hacia el Edificio A, silencioso y vacío, y recordó la noche anterior.

Especialmente Maiko, quien confiaba ciegamente en Makoto. Podía decirse que dependía totalmente de ella. Tanto Yoshiyuki como Maiko sabían que, si algo ocurría, uno acudía al despacho del presidente.

Y ahí también estaba su hermana, Wakana. El mordisco en su cuello, aún sin cerrar del todo, empezó a dolerle. ¿Seguiría dormida?

Iba a dirigirse decidido a la entrada, cuando una voz lo detuvo.

“No puedes pasar de aquí.”

Dos chicos del Escuadrón de Seguridad salieron de entre la sombra de los árboles. Eran compañeros de generación con los que Yoshiyuki no tenía mucha relación.

“Hey, Takasaki. No sé a qué vienes, pero por orden directa de la presidenta interina, tú no puedes entrar. Mejor da media vuelta.”

Junto a ellos apareció un estudiante de primer año del equipo de rastreo.

“Así es, así es. Nuestra jefa, Makoto-san, lo ordenó. No importa si eres su novio o lo que sea. Ahora no se puede, ¿de acuerdo?”

¿De qué hablan?

Yoshiyuki los fulminó con la mirada.

“No entiendo. ¿‘Solo yo no’? Debería ser al revés. Yo soy el único que no se va a convertir en vampiro. Entonces yo sí debería poder entrar.”

“Exacto.”

El estudiante de segundo año, con el blazer desarreglado, asintió.

“Y por eso mismo.”

Luego se quedó en silencio. El de primer año lo explicó:

“No lo dijimos bien, ¿verdad? A ver...”

El chico, con su aire despreocupado, le dijo a Yoshiyuki:

“El Edificio A del dormitorio femenino se ha convertido en un edificio exclusivo para vampiros. ¿No lo sabías?”

“Lo sé. Makoto me lo dijo.”

“Entonces, ya ves. Solo pueden entrar alumnos que ya sean vampiros, o los que quieran convertirse. ¿Ahora lo entiendes?”

Yoshiyuki entendía menos.

Que estos dos estuvieran ahí como parte de la vigilancia tenía sentido. Estaban asegurando que los vampiros no deambularan libremente por el campus a plena luz del día. Pero...

“¿Por qué no detienen a los alumnos que quieren convertirse en vampiros?”

Preguntó Yoshiyuki. El de primer año respondió:

“Es natural querer aumentar el número de compañeros. ¿No es así?”

Eso era lógica de vampiros. Estuvo a punto de decirlo, pero las palabras murieron en su garganta. Sintió un peso agudo y pesado en la nuca. La herida volvía a doler.

Los dos guardias se miraron y se encogieron de hombros. Al mismo tiempo, aflojaron sus corbatas, bajaron el cuello de sus camisas... y mostraron sus cuellos.

“¿Lo ves ahora? ¿Lo entiendes por fin?”

Los dos colmillos marcados en sus cuellos eran prueba suficiente. Vampiros que caminan de día, justo frente a él. Y además...

“Takasaki,” dijo el de segundo año, “casi todos los miembros del Escuadrón de Seguridad ya son como nosotros. No te acerques a ellos si los ves. Aunque bueno, eso no te afecta.”

Maldición.

Yoshiyuki pateó el suelo con rabia.

“¿Makoto? Ustedes no se convirtieron por voluntad propia. Fue Makoto, ¿no?”

El chico de primer año, mientras se volvía a ajustar la corbata, respondió:

“En cierto sentido. Bueno, ¿quién sabe?”

Sonrió con ambigüedad.

Yoshiyuki lanzó una rápida mirada alrededor. No eran los únicos vigilantes del edificio.

“.....”

Bajo los árboles con hojas ya rojizas, apoyados en los muros del edificio, varios estudiantes más saludaban a Yoshiyuki como si fuera una ceremonia formal. Y uno más...

“...Esa maldita loca.”

En el último piso, la cortina de la habitación de Makoto se movía. La figura que se asomaba por la ventana, con el cabello recogido en una coleta alta, también le estaba saludando. Como si se despidiera.

Capítulo 10 - A

El sol estaba a punto de ponerse.

Yoshiyuki observaba desde la ventana del despacho presidencial la fuente de luz magenta que teñía el cielo. El sol, que hasta ahora había sido su único consuelo, parecía haber abandonado su rol de aliado y se marchaba con entusiasmo, como si deseara su retirada.

El tiempo seguía pasando sin que pudiera hacer nada. Si las cosas seguían así, el florecimiento de los vampiros estaría garantizado. El tiempo perdido no podía recuperarse. Incluso pensó en la posibilidad de enviar temporalmente a todos los estudiantes no vampiros de regreso a casa, pero Reisen se opuso.

“¿Recuerdas a Yuya Nukimizu?”

“Por supuesto.”

En el despacho solo estaban Inori y él. Ella se había recuperado lo suficiente para sentarse, pero sus ojos, fijos en el suelo, no tenían fuerza. Sentada a su lado, mantenía una mano apoyada con suavidad sobre su muñeca. Lo que transmitía era una mezcla de duda y soledad:

Me he quedado atrás.

Reisen, como era costumbre, ajustaba sus lentes cada pocos segundos mientras hablaba:

“Ya sabemos que Yuya Nukimizu está intentando acercarse a la Tercera EMP con algún tipo de intención. Actualmente se encuentra en la fase preparatoria.”

“¿Qué pretende?”

“No lo sabemos. Pero según Makoto-san, parece que ha tenido contacto con algunos estudiantes de nuestra escuela que se encontraban fuera por vacaciones. Lo curioso es que ninguno de esos estudiantes recuerda nada.”

Manipulación de la memoria. Si era Makoto, podía hacerlo. Y también su hermano.

“Makoto sospechaba que quizás Nukimizu y su grupo de EMP ilegales están preparando una ofensiva a gran escala contra la Tercera EMP.”

Yoshiyuki recordó aquella llamada de Yuya, y las palabras que pronunció. Los refuerzos de seguridad impuestos por Makoto y Hibiki habían restringido su misteriosa libertad para aparecer y desaparecer a voluntad.

“Makoto-san también dijo que Nukimizu pudo haberles hecho algo a esos estudiantes para convertirlos en espías cuando llegue el momento.”

Eso sonaba exactamente como algo que él haría.

“¿Qué clase de manipulación? ¿Les hipnotizó?”

“Ella lo llamó *spyware*. Es algo parecido. Les implantó una personalidad adicional distinta a la original. Una especie de trastorno de identidad disociativo inducido. Ambas personalidades están bajo sugestión: la falsa se mantiene dormida, y la verdadera contiene un disparador, una palabra clave o estímulo que puede forzar el cambio de identidad.”

“¿Y cuál es ese disparador?”

“No lo sabemos. Y aunque lo supiéramos, sería inútil. Según Makoto-san, las condiciones establecidas por Nukimizu solo pueden ser activadas por él mismo. Incluso si fuera una palabra clave, cambiar el tono, la entonación o la escala de la voz haría que no funcionara.”

“¿Y si Makoto detecta qué estudiantes tienen esa personalidad implantada? Podría anularla, ¿no?”

Reisen negó con la cabeza.

“Según dijo, sin el código de desbloqueo específico de Nukimizu, ni siquiera alguien de su nivel puede romper el sistema fácilmente. Incluso liberar a un solo estudiante requeriría un esfuerzo mental abrumador y mucho tiempo.”

Yoshiyuki suspiró. ¿Makoto o Nukimizu? ¿Quién estaba por encima del otro? Lo único que le venía a la mente era aquel incendio sobrenatural de primavera que casi redujo el edificio a cenizas.

“Espera un momento.”

Se inclinó hacia adelante.

“¿Y si toda esta historia de los vampiros también es obra de Yuya Nukimizu? Si Makoto y el Escuadrón de Seguridad terminaron así, significa que sus poderes EMP también desaparecieron. Sería el momento perfecto para atacar o tomar el control de la escuela.”

“No.”

Reisen respondió con una claridad inusual.

“Nukimizu y los vampiros no están relacionados.”

“¿Cómo puedes saberlo?”

Reisen apartó las manos de sus lentes y habló con total firmeza.

“Porque Makoto-san lo dijo.”

Tú...

Yoshiyuki sintió un leve roce interno, un tropiezo intangible que no podía describir.

¿Era verdad lo que decía Reisen?

Algo no encajaba. Había una incongruencia en algún sitio.

Nakitori desaparecido.

Makoto vampira.

Las teorías de Miyano.

Cuerpos fríos con temperatura.

Inmortalidad.

El tiempo detenido.

Objetos malditos.

Nukimizu.

Spyware...

Había un error en alguna parte. ¿Pero cuál?

Sin darse cuenta, Yoshiyuki apretaba con fuerza la mano de Inori.

”Parece que es cierto.”

La voz del Síndrome de Mercurio tenía un matiz peculiar.

“¿Makoto convertida en vampiro? Vaya accidente interesante. Es una oportunidad irrepetible.”

Ella escuchaba en silencio.

“Y ese misterioso objeto que invoca la inmortalidad... *Metuseleh*, ¿eh? Nunca lo había oído. La Segunda EMP no estaba dentro de mi jurisdicción. Pero parece que tendré que empezar a prestar más atención por allá.”

Era un monólogo. Ella no podía responder. No tenía permitido pensar. Solo existía para transmitir información. Y eso era un poco triste.

El verdadero dueño de este cuerpo había vivido muchas cosas. Y sus recuerdos despertaban en Ella una nostalgia inexplicable.

Aunque yo no tenga un hogar al que regresar.

¿Qué era eso? Recuerdos que no deberían existir le provocaban un déjà vu insistente.

“Parece que es hora de que yo también comience a moverme activamente.”

La voz en el teléfono volvió a su tono habitual.

“Pero debe haber una fase más. Aún hay personas muy problemáticas en ese nivel. Me pregunto cómo actuará ese caballero de bata blanca.”

Sola en la habitación, Ella contemplaba el paisaje a sus pies. Ya no estaba en su cuarto de siempre. Su dormitorio había sido tomado por los vampiros. Por eso, esta vista no debería resultarle familiar.

Y sin embargo... ¿por qué?

En un pasado lejano, yo estuve aquí, de pie, en este mismo lugar. Igual que ahora, escuchando una llamada telefónica...

Un recuerdo que no lograba traer a la mente. Mientras esperaba que la llamada del Síndrome de Mercurio se cortara, Ella no apartaba la mirada de la ventana.

Y así, el sol de la Tercera EMP se ocultó. La noche de las estrellas comenzó.

Cuando Yoshiyuki regresó al Edificio C del dormitorio masculino, lo que encontró en su cuarto fue: una chica de negro desplomada junto a la pared, su asistente de cabello rizado como si fuese una sirvienta, y el inquilino de bata blanca cenando solo en la mesa.

“¿Hasta dónde ha llegado la situación?”

Miyano, mezclando sin cuidado su curry con croquetas, respondió:

“Hasta donde sé, la presidenta interina se convirtió en vampira. Que el Escuadrón de Seguridad también cruzó al otro mundo casi en pleno. ¿Y luego?”

“Solo que Nakitori desapareció.”

Yoshiyuki se sentó mientras respondía. Observó a Maiko, tirada en una esquina del cuarto. Rui hizo una reverencia rápida y torpe.

“Tras escuchar que Makoto Shimase se volvió vampira, Maiko quedó así. Ahora mismo está completamente entregada a evadir la realidad. No es de extrañar. Para ella, la presidenta interina era una especie de santuario. Debe sentirse traicionada.”

Miyano torció la boca en direcciones opuestas con ambas comisuras y continuó:

“Pero bueno... Ya veo. ¿Así que ese huésped de la Segunda, Shikomaru Nakitori, está escondido en algún lugar? ¿No escapó del campus, sino que sigue en las instalaciones? Hm...”

Se frotaba la barbilla repetidamente.

Ya que estaba, Yoshiyuki le resumió su conversación con Reisen. No quería admitirlo, pero en este punto, no le quedaba más que apostar por las locuras de Miyano. Ya no quedaban estudiantes en quienes pudiera confiar.

Miyano asintió una y otra vez mientras escuchaba. Al terminar, clavó la cuchara en el curry y dijo:

“Maiko-kun, levántate.”

El hombro cubierto de negro se movió apenas... y no hubo más respuesta.

“Por fin empiezo a ver las cosas con claridad. Ya veo la clave para resolver este caso. Al fin empiezo a comprenderlo todo.”

“.....”

Maiko apoyó ambas manos en el suelo y, a través de su largo cabello caído, dejó entrever unos ojos turbios y desordenados.

“¿...De verdad?”

“Así es. No tienes que confiar en mí, pero al menos tenme fe. La diferencia puedes buscarla en un diccionario. Más tarde.”

Maiko miró a Yoshiyuki como preguntándole si debía hacerlo. Él respondió con la expresión: “Bueno, por lo menos escúchalo”.

Enderezándose lentamente, Maiko se peinó el cabello desordenado con la mirada baja.

“Hable, Jefe de Escuadrón... ¿Qué es lo que está ocurriendo? ¿Qué pasó con Takasaki-sama y con Makoto-san...?”

Antes de que pudiera terminar,

“Préstame tu teléfono.”

Miyano alzó la palma de su mano. El hombro de Maiko se estremeció.

“Lo dejé en mi habitación. No lo tengo conmigo.”

Yoshiyuki permaneció en silencio. Entonces, como si captara la situación, Rui, aún sentada de rodillas, se incorporó de un salto.

“¡A-ah, si el mío sirve...!”

Con manos temblorosas y torpes, sacó su teléfono y lo sostuvo como un juguete.

“Bien.”

Miyano, con aires de grandeza, tomó el celular, marcó rápidamente y—

“Maiko-kun, tú contesta.”

“¿Por qué yo?”

“Porque es necesario para resolver este caso. Necesito tu ayuda. Te lo ruego. Si yo contesto, es muy probable que me cuelgue de inmediato.”

¿A quién piensa llamar? Mientras Yoshiyuki lo observaba, Miyano activó el altavoz y puso el teléfono sobre la mesa.

Rui contenía el aliento mirando su teléfono. Maiko seguía con la mirada perdida. El aparato comenzó a sonar.

Unos segundos de silencio...

“¿Holaaaaa?”

Una voz masculina joven.

“¿Quién eres?”

Maiko, sorprendida, abrió los labios.

“Soy yo... Esa voz, ¿acaso es de Higurashi-san?”

“¿Oh?”

Cambió bruscamente a un tono apurado. Se escuchaban ruidos desordenados del otro lado de la línea.

“No me digas... ¿Eres esa loca que saltó del tercer piso?”

“Soy Kōmyōji.”

La frase salió como un reflejo automático con su aliento. Luego miró fijamente a Miyano.

“¿Qué? ¿Qué está pasando? Cambiaste de número... no, olvídale. ¿Qué quieres? Dímelo rápido.”

“Tan impaciente como siempre...”

Maiko respondió con ironía. Aunque aún parecía abatida, el leve asombro y sobresalto la habían sacado temporalmente del fondo emocional donde estaba sumida. Yoshiyuki también ladeó la cabeza, intrigado. Higurashi... Sí, era ese miembro del Escuadrón de Seguridad de la Segunda con quien se toparon en verano. El mismo cuyo nombre apenas había sido mencionado el día anterior.

Miyano intervino con una sonrisa burlona:

“Quien tenía asuntos contigo no era Maiko-kun, sino yo, joven Atsushi Higurashi.”

“...¡Maldito seas! ¿Esto es una broma telefónica o qué? ¡Idiota, voy a colgar!”

“Espera, por favor. Hay algo que necesito saber. Si accedes a mi humilde petición, te garantizo que en nuestro próximo festival escolar serás invitado de honor en nuestra escuela, donde Maiko-kun, vestida con un uniforme de doncella, te atenderá con toda clase de cuidados y atenciones...”

“¡Eso no lo haré!”

“Eso dice ella, pero en realidad está bastante interesada. Bueno, los detalles se negociarán después. Dejando eso de lado, contesta mi pregunta, por favor.”

Hubo un silencio en la línea. Luego, la voz al otro lado soltó:

“...¿Pero qué demonios? Está bien, pero solo tienes tres segundos.”

“Quiero saber sobre Shikomaru Nakitori.”

“¿Eh? No está aquí. Más bien, ¿no se supone que fue a la Tercera?”

“Está, pero no está, digamos.”

Miyano sonrió satisfecho.

“Entonces dime, Higurashi-kun: ¿cuándo salió de allá? Es una pregunta importante, así que necesito precisión.”

¿Cuándo?, pensó Yoshiyuki, deteniendo sus movimientos.

El primer estudiante “convertido en cadáver” había sido descubierto anteayer por la mañana. Fue entonces cuando Makoto pidió ayuda a la Segunda EMP, solicitando a un “experto en maldiciones”. Y fue ayer cuando Yoshiyuki conoció por fin a Nakitori.

Eso significaba que Nakitori debía haber salido de su escuela hace solo uno o dos días...

“¿Por qué demonios quieres saber eso? ...Ah, sí. Lo recuerdo perfectamente. Después de todo, yo compartía habitación con ese tipo. Finalmente me dejó en paz.”

Higurashi respondió con evidente desprecio:

“Fue hace justo diez días. Hasta le puso un círculo al calendario. No hay duda.”

“Lo sabía.”

Miyano asintió con una expresión serena. Maiko, con la mirada atónita, murmuró:

“Eso no puede ser...”

“¿Qué es lo que no puede ser? ¿Acaso no lo llamaron ustedes? El muy desgraciado salió de aquí encantado. Supongo que apareció por allá un objeto maldito que ustedes no pueden desactivar, ¿no? Ja, qué bien les va.”

“¡Basta ya!”

Maiko se abalanzó sobre el teléfono, irradiando un aura de furia.

“¡No tiene nada de gracioso! Si dice algo más, yo... ¡yo...!”

No pudo completar la frase.

“Higurashi-shōnen...”

Miyano tomó el teléfono con agilidad.



“¿Qué tanto saben ustedes de nuestra situación? ¿Y tú qué tal? ¿Qué tanto te han contado sobre el estado actual de la Academia Tercera EMP?”

Higurashi guardó silencio durante unos tres segundos.

“...¿Que qué está pasando allá? Yo no sé nada...”

“¿Puedo tomar eso como la verdad? Si estás diciendo una sarta de mentiras, Maiko-kun podría terminar estrangulándote cuando se entere.”

“¡Te digo que es verdad!”

“Gracias, chico. Eso era todo lo que quería oír.”

“¡Oye! ¡¿Qué pasa allá, qué—?!”

Miyano presionó la tecla con frialdad y le devolvió el teléfono a Rui, quien lo atrapó al vuelo.

“¿Qué significa esto?”

Maiko temblaba sin control y Rui estaba tan atónito que al final fue Yoshiyuki quien tuvo que hacer la pregunta en nombre de ambos.

Miyano, con los brazos cruzados y la cabeza ligeramente ladeada, respondió:

“Lo sabía. Este incidente tiene un autor intelectual. Alguien está manipulando todo según un guion.”

¿Quién?

Hace diez días, el *Methuselah* fue sacado de la Segunda EMP. Diez días atrás, Shikomaru Nakitori salió de la Segunda EMP. Sin embargo, fue apenas anteayer cuando Makoto dijo haber llamado al supuesto “experto en maldiciones”, y Yoshiyuki lo vio con sus propios ojos recién ayer.

“El autor intelectual son Makoto Shima y Shikomaru Nakitori. No puede ser otro.”

Miyano sacó una calculadora del bolsillo interior de su bata blanca.

“Vamos a resolver otro problema matemático simple. Una pequeña revisión del crecimiento exponencial.”

Pulsando la calculadora con sus dedos largos:

“La cifra de vampiros confirmados hasta ayer, las actuales residentes del edificio D femenino: ciento cuarenta y tres. A eso se le suman las nuevas especies encontradas esta mañana, las residentes actuales del edificio A femenino: cincuenta y seis. Dejando de lado a la presidenta interina y a los miembros del Escuadrón de Exorcismo que fueron convertidos en vampiros después de eso... tenemos un total de ciento noventa y nueve. En otras palabras, casi doscientas personas. ¿Cuántos días se necesitan para que esa cantidad se multiplique en un patrón exponencial?”

Miyano agitó la calculadora con desgano.

“Nueve días son más que suficientes. Claro, puede haber un margen de error, pero podemos pasar por alto eso. ¿Qué opinas, jefe de dormitorio? Sería difícil creer que es una simple coincidencia, ¿no crees?”

“Claro que sí. No es coincidencia. Tiene sentido que Makoto y Nakitori lo hayan planeado.”

Yoshiyuki no apartó la mirada de la sonrisa de Miyano.

“Entonces, ¿qué pasa ahora? Si Makoto es la causante de la vampirización, y convirtió incluso a los del Escuadrón de Exorcismo, ¿qué va a pasar con esta escuela? ¿Cómo cambia la situación?”

“No cambia en lo absoluto,” dijo Miyano. “Lo único que ha cambiado es que ahora comprendemos que estamos en el peor escenario posible. ¿Quieres apostar, jefe de dormitorio? Ahora mismo, quién debería ser llamada representante de los vampiros es, sin duda, esa presidenta interina. No es que no haya nada tranquilizador. Después de todo, ya estamos en lo peor, así que no puede empeorar más.”

Se oyó un leve *thump* y al voltear, vieron a Maiko nuevamente desplomada boca abajo, con los ojos cerrados. Al ver a su amiga así, Rui comenzó a entrar en pánico otra vez.

“Ma-Maiko-saaan...”

“Jefe de dormitorio, tú eres el único seguro en esta escuela.”

Miyano lanzó la calculadora como si ya no la necesitara.

“Los vampiros ya no distinguen entre el día y la noche para rondar por la academia. Tarde o temprano, todos los estudiantes se convertirán. Mientras permanezcan dentro del campus, la proliferación tendrá un límite, pero ¿de verdad crees que ahí acabará todo? ¿Quieres apostar, jefe de dormitorio?”

Yoshiyuki negó con la cabeza sin decir una palabra. No había forma de que la apuesta se llevara a cabo. Si nadie se ofrecía como banquero, todos apostarían al mismo resultado.

Era una noche silenciosa. El aire frío traía el presagio del invierno. Cerca de la luna menguante, una estrella que se había separado de su constelación brillaba con viveza.

Yoshiyuki bajó la vista del cielo, se dio la vuelta y empezó a caminar con el dormitorio a sus espaldas. ¿Cómo se vería ese cielo nocturno para los ojos de un vampiro?

Mientras caminaba en dirección al edificio académico, que se perdía entre las sombras de la noche...

“Qué buena noche.”

Bajo la luz del alumbrado exterior, una estudiante de uniforme estaba de pie. A esa hora, solo los vampiros o los aspirantes a serlo merodeaban afuera.

“A mí me parece una buena noche. A mis compañeros también, seguro. Qué lástima por ti.”

Era Hiyoko Amamori, la excompañera de cuarto de Rui. Su piel blanca se veía aún más pálida bajo la luz artificial.

“A mí también me parece una buena noche. La lástima es para ti. Si no puedes caminar bajo el sol, entonces jamás volverás a experimentar un buen mediodía. ¿No te dan envidia los del edificio A?”

“Hmm.”

Hiyoko se colocó al lado de Yoshiyuki, igualando su paso mientras él seguía caminando.

“¿Y con eso crees que me venciste? Pues sí, un poco de lástima. Pero no es gran cosa. ¿Sabes por qué?”

“Dímelo.”

“No te lo diré. No soy tan amable.”

La vampira sonrió.

“¿A dónde vas? ¿Al edificio académico? Ah, ¿a la oficina del presidente? ¿Adiviné?”

Al detenerse Yoshiyuki, Hiyoko también se detuvo.

“Pero no sirve de nada. Makoto-san no está ahí. Está en el edificio A desde hace rato. La vi hace poco. Jamás imaginé que aceptaría unirse a nosotros. Me sorprendió.”

Hiyoko rió con un “fufu”.

“¿Te decepcionó? El edificio A queda en dirección contraria. ¿Te das la vuelta?”

Yoshiyuki la observó en silencio. El camino que conectaba los dormitorios con los edificios escolares estaba cubierto de senderos pavimentados que se extendían como una red de vasos sanguíneos por todo el campus.

Había muchas siluetas caminando. La mayoría eran chicas, porque la proporción entre vampiros hombres y mujeres estaba muy desequilibrada. Aunque eso también podría cambiar pronto. Habrá vampiros que quieran convertir a sus parejas. Habrá humanos que deseen volverse como sus amados.

Algunos flujos no pueden detenerse. Por más que se restrinja la entrada y salida, esquivar la vigilancia es cosa fácil. En su dormitorio, la cantidad de estudiantes seguía disminuyendo, mientras los vampiros se multiplicaban.

Yoshiyuki se dio la vuelta con decisión.

“¿Vas a ver a Makoto-san?”

Ante la voz burlona a sus espaldas, respondió sin detenerse:

“A mi habitación. Pasear se puede hacer también de día.”

Dicho eso, empezó a caminar. Hiyoko no lo siguió.

Él era alguien que no era necesario ni para los vampiros. No era algo que comenzara ahora. Si quisiera, podría abandonar la academia en este mismo instante.

La razón por la que no lo hacía era—

“...Wakana.”

Si se iba, debía ser al mismo tiempo que su hermana. Debía rescatarla del grupo de vampiros y devolverle su humanidad. Si al menos no lo hacía, no podría volver a pararse frente a la tumba de Haruna. La lápida no decía nada, pero los vivos siempre terminan escuchando las voces de los muertos por su cuenta.

Esperaría la mañana.

Eso era todo lo que Yoshiyuki podía hacer en ese momento.

La población de su habitación se había duplicado. Que Miyano, cuyo ingreso al dormitorio seguía restringido, no fuera era comprensible, pero ahora también estaban Maiko y Rui. No le molestaba. Yoshiyuki había vivido mucho tiempo con su hermana convertida en un espíritu. Que se sumarán dos chicas con cuerpo físico, sin relación de sangre, no le afectaba en absoluto. Además, ambas eran amigas cercanas de Wakana. Maiko, desanimada, y Rui, que parecía débil de carácter, juntas apenas componían una persona entera.

Las dos, ya vestidas con sus pijamas, dormían acurrucadas en la litera superior como hermanas gemelas, y en la inferior, Miyano roncaba sonoramente.

No había nada de qué quejarse. Miyano las había traído aquí para protegerlas a todas. Podía ser una muestra de consideración egoísta, pero no había mejor guardián para Maiko y Rui. Al menos ellas dos podrían escapar hasta el final de las garras de los vampiros. Yoshiyuki, en cambio, no tenía un lugar en ningún círculo.

A la mañana siguiente, cuando el sol ya estaba alto—

Yoshiyuki se encontraba en la oficina del presidente, que ya no tenía dueño. A su lado, Inori estaba sentada en silencio, cubriéndose los labios mudos con una mascarilla. En el sofá frente a ellos, Miyano y Maiko, con el rostro desprovisto de vitalidad, miraba sus propios dedos. Reizen, con su habitual actitud helada, permanecía en el asiento presidencial, inmóvil como siempre. La única que se movía era Rui, que por orden de Miyano, preparaba tazas de café como lodo para todos.

“No queda más que irrumpir, ¿no?”

Dijo Miyano con total simpleza.

“Llegados a este punto, tendremos que recurrir a la fuerza. Infiltrarnos en el lugar donde esté el dueño del artefacto maldito que causó esto, arrebatarlo y destruirlo hasta hacerlo polvo. Con eso se romperá la maldición, y los vampiros volverán a ser humanos. ¿No es maravilloso?”

¿Y cómo lo sabes? ¿Dónde está esa pista? En la investigación que hicimos Inori, Nakitori y yo, no encontramos nada parecido. Ni siquiera estamos seguros de que exista.

Así le dijo Yoshiyuki, pero Miyano respondió con ligereza:

“No necesito pistas.”

Su sonrisa arcaica se deformó en algo siniestro.

“Parece que tengo un tipo de circuito interno que me conecta directamente con las respuestas. Es débil y transmite poca información, pero existe de forma clara dentro de mí. Por eso no necesito reunir pistas. Toda mi investigación y exploración no son más que medios para convencerme a mí mismo. Créeme.”

Eso sí que era ir más allá del asombro. Yoshiyuki lo fulminó con la mirada.

“Entonces dime dónde está el objeto maldito y quién lo tiene.”

Miyano respondió con total tranquilidad:

“No lo sé. Pero podemos desnudar a los vampiros uno por uno y confiscar lo que parezca sospechoso, ¿no crees?”

A la pregunta de si ya habían informado de la situación a la Primera y Segunda EMP, Reizen respondió:

“Sí. Consideramos que ya no tenía sentido seguir ocultándolo.”

Kōyō Reizen respondió con total serenidad.

“¿Y qué dijeron?”

“Bueno, eso...”

Reizen no cambió su expresión ni el tono de sus ojos.

“Ambos presidentes de los consejos estudiantiles parecían escépticos. Su reacción fue más como si sospecharan que nosotros les tendíamos una trampa. Probablemente enviarán exploradores de clase avanzada, pero...”

“¿También la Segunda? ¿Qué pasa con Nakitori? Él fue enviado desde allá.”

“El consejo estudiantil de la Segunda EMP alega que Shikomaru Nakitori actuó por cuenta propia. Si eso es verdad o solo están evadiendo responsabilidades, no lo sé. Lo que puedo hacer es limitado.”

¿Y qué más se puede hacer?

“¿Reunimos voluntarios?”

Fue la propuesta de Reizen.

“Gente para la incursión al edificio de los vampiros. Aunque sean del Escuadrón de Exorcismo, si no tienen habilidades, no son más que estudiantes. Y si Makoto-san no es telépata, tampoco debería dar tanto miedo.”

“Claro, salvo porque ahora es una vampira inmortal.”

“Pero si seguimos observando en silencio, tampoco podremos detener a los que desean convertirse en vampiros. Pronto los humanos normales serán la minoría en esta escuela. Si los vampiros se unen y nos atacan, no resistiremos ni un día.”

Y la Academia Tercera EMP se convertirá en cabeza de puente para los vampiros. Sus siguientes blancos serán las academias hermanas. Como la vampirización parece un fenómeno exclusivo de los usuarios de habilidades EMP, si quieren más compañeros, no tendrán más opción que ir hacia alguna de las dos. Solo de imaginarlo, daba escalofríos.

“Pero, *Methuselah*, ¿eh? ¿De dónde salió semejante cosa? Es una irrupción tan abrupta que parece como si alguien hubiera metido a la fuerza un episodio ilógico en la historia... En fin, gracias, Rui-kun.”

“S-sí, a-aquí tienes...”

Con gestos torpes, Rui le entregó la taza a Miyano y colocó otra frente a Maiko. La chica de cabellos negros, vestida de oscuro, bajó la cabeza y apartó la mirada del agua color marrón oscuro que ondulaba débilmente, cerrando los ojos.

“.....”

La que solía traer eso era siempre Makoto. No parecía que el líquido que escupía la cafetera cambiara de sabor según quién lo sirviera.

Como una mesera torpe, Rui también le ofreció café a Yoshiyuki. Este lo aceptó con un “gracias” apenas audible. El sabor, que daba ganas de escupir tras el primer sorbo, era el mismo de siempre. Suspiró y dejó la taza sobre la mesa.

“.....”

Inori, al ver la expresión de Yoshiyuki, detuvo la mano que estaba por alzar, pero al notar la mirada nerviosa de Rui, tomó la taza. La observó fijamente.

“¿Equipo de incursión, eh?”

dijo Yoshiyuki, echando un vistazo al grupo.

“¿Cuántos crees que podamos reunir? El Escuadrón de Exorcismo está hecho pedazos, ¿no? ¿Cuántos tipos valientes quedarán que estén dispuestos a lanzarse contra una horda de vampiros?”

“No necesitamos un gran número.”

Miyano, disfrutando con pretensión el aroma del café, sonrió.

“Con que estemos el jefe de dormitorio y yo basta. El plan es sumamente simple: yo ataco de frente con total descaro, causando alboroto, y mientras tanto tú entras por la escalera de emergencia trasera, consigues el objeto vampírico y luego simplemente sales corriendo.”

“Eso no es un plan. Es improvisación pura y dura.”

Yo también iré

La voz de Inori llegó a través de sus dedos al tocarlo.

Recibí la orden de protegerte de parte de Makoto-san. Aún no he sido relevada de esa misión

Un poco avergonzada, añadió:

Además, hasta ahora no he hecho nada realmente útil. Quiero ir

Miyano se bebió el café de un trago, y al captar la determinación de Inori, dijo:

“Es verdad. Dejar actuar al jefe de dormitorio por su cuenta podría ser peligroso. Desde el punto de vista de los vampiros, un EMP puede ser convertido a la fuerza si es necesario, pero un humano común que no puede ser convertido es simplemente un estorbo. Y si encima muestra signos de hostilidad...”

Interrumpió sus palabras y, sin pedir permiso, tomó la taza de Yoshiyuki.

“Es la clásica estructura de vampiros contra humanos. Por fin se vuelve comprensible. La eterna inmovilidad o una evolución incierta... kukuku.”

Miyano, con una sonrisa astuta que no parecía propia de alguien de la misma edad que Yoshiyuki, continuó:

“Tal vez los dioses celestiales estén jugando un juego para matar el tiempo. Nosotros no somos más que piezas sobre el tablero, forzados a representar una guerra por delegación. ¿Ganarán los vampiros, o los humanos lograrán un contraataque? Me gustaría saber cuáles son las apuestas.”

Soltó un leve resoplido divertido.

“No me gusta que me traten como una pieza. Sabía que la única forma de oponerse era no pertenecer a ninguno de los dos bandos, no hacer nada. Pero no hace falta ignorar los lamentos de una adorable kouhai solo para comprobarlo.”

Miyano miró hacia la cabeza de Maiko.

“En algún lugar hay un titiritero que maneja el equilibrio previsto. En comparación con él, las manipulaciones mentales de Makoto Shima no son más que las monerías de un pez guppy. Sin duda debe existir alguien que diseñó este mecanismo desde el principio. No sabemos desde dónde nos observa, pero vaya que se ha divertido. Me gustaría verlo cara a cara algún día. Tal vez ese ser de un plano superior esté sorprendentemente cerca.”

¿No será Miyano mismo?

Maiko fue invadida por una sensación inexplicable.

Un intruso que no debía formar parte de esta historia. Un ruido con forma humana que deambula sin relación con la trama principal. Y sin que nadie lo notara, se había colocado en el centro del relato, imponiendo papeles a los demás y forzando sus acciones. ¿Con qué propósito?

Para que todo ocurra según su conveniencia.

Si se está moviendo para alterar el desenlace planeado desde dentro del entramado humano en el que se infiltró como bufón...

Nos está arrebatando el control.

Primero el bufón, luego el narrador loco... ¿en qué se está convirtiendo Miyano? Si una marioneta que cortó por sí sola sus hilos de control sigue avanzando, ¿a dónde se dirige?

¿Una vez que haya trastocado lo suficiente la historia, desaparecerá ese comodín de este mundo?

¿Hacia el siguiente?

¿Qué es lo que me da tanto miedo? No hay forma de que eso sea cierto...

Maiko se estremeció. Atormentada por una ansiedad sin forma, se dio cuenta de que había estado sujetando la manga de la bata blanca sin darse cuenta.

“¿Qué ocurre, Maiko-kun?”

Miyano interrumpió su discurso, con una expresión fingida de desconcierto.

“N-no... no es nada. Sí, nada en absoluto.”

No podía decirlo.

Que sentía que el Jefe de Escuadrón iba a desaparecer en algún lugar y no volver jamás.

No era algo que Maiko pudiera poner en palabras.

“¿Hmm?”

Miyano la miró fijamente por unos instantes, con intensidad, y luego, tras haberla observado a su gusto, dijo:

“Bueno, según el informe del jefe de dormitorio, parece que todos los vampiros que han surgido en esta academia siguen dos reglas comunes. Primera: el acto de succionar sangre para aumentar su número. Segunda: la encarnación de la inmortalidad. Estas dos cosas son iguales en todos los casos. El deseo de succionar sangre varía mucho, e incluso hay individuos que parecen totalmente indiferentes.”

“¿Y eso qué?” preguntó Yoshiyuki.

“¿Tiene algo de raro?”

“Los vampiros de esta academia son, externamente, prácticamente inofensivos. Incluso si todos los EMP se convirtieran en vampiros, no habría ningún problema. Solo cambiaría el nombre de la escuela, de Academia Tercera EMP a Academia Tercera de Vampiros. Desde el punto de vista del mundo exterior, no es muy distinto.”

“Estén encerrados en un espacio cerrado y aislado, ya sean vampiros o usuarios de habilidades sobrenaturales, no cambia nada...”

Miyano alzó la voz como si a partir de ahí comenzara el tema principal.

“Pero, escuchen bien, no hay garantía de que esas características de los vampiros no cambien con el tiempo. Así como los virus mutan, el fenómeno de la vampirización también podría sufrir una transformación drástica. Es completamente posible que evolucione al punto de poder infectar incluso a personas sin habilidades EMP.”

Y moviendo exageradamente la cabeza de un lado a otro, añadió:

“Si uno quiere seguir viviendo, siempre debe tener presente la peor posibilidad. No es porque yo sea pesimista, ¿entienden? La peor posibilidad tiene más probabilidades de ocurrir que la mejor, ¿por qué? Porque lo óptimo depende de la subjetividad de cada individuo, pero lo peor es una condición que todos entienden como común.”

Antes de que alguien pudiera preguntar cuál era ese estado, Miyano continuó:

“Ese estado es... la desaparición total de la especie a la que uno pertenece.”

Sin embargo, continuó Miyano con aún más palabras:

“Aun si eso ocurriera, lo único que pasaría es que el dominio del planeta pasaría de los humanos a los vampiros. Nada demasiado grave. El universo no se preocupa por la conveniencia de los seres humanos... O eso pensaba.”

Miyano se puso de pie y, tras un momento de silencio, declaró:

“Los vampiros devoran las habilidades EMP.”

Lo dijo con una voz solemne, como si estuviera haciendo un anuncio trascendental.

“Transforman el poder anómalo que reside en nosotros en inmortalidad. Me preocupa la posibilidad de que esto sea un ataque por parte de alguien. Un ataque contra el propio mundo. Esa entidad desea erradicar las habilidades EMP. Incluso si para ello tiene que convertir a los humanos en inmortales. Dudo que alguien como Nukumizu Yuya tenga la capacidad de hacer algo así. No lo creo.”

Comenzó a caminar, esquivando una planta de hule cercana.

“El ser humano es un accesorio del mundo. Si el mundo perece, ni siquiera un humano inmortal podría sobrevivir. Desapareceríamos todos juntos.”

Se detuvo y se dio la vuelta, observando a cada uno por igual.

“¿Y si la habilidad EMP fuera el medio para garantizar la perpetuidad de este mundo? ¿Hay alguien aquí que sepa cuál es la vida útil del universo?”

Todos negaron con un gesto.

“Así es. Nadie lo sabe. Nadie ha podido probar si el universo está cerrado o abierto. Si alguien pudiera hacerlo, prácticamente tendría asegurado el Premio Nobel de Física. Al menos sabrán que nuestro universo está en expansión, ¿cierto? Si esa expansión continúa eternamente, entonces está destinado a morir por agotamiento térmico en un futuro lejano.

A mayor expansión de la densidad de masa, más delgada se vuelve. Por el contrario, si en algún punto la expansión se detiene y el universo comienza a contraerse hacia su punto central, será el fin del universo tal como lo conocemos. El *Big Crunch*... y luego un nuevo *Big Bang* reformará el universo. En cualquiera de los casos, nuestro universo morirá.”

Y volvió a caminar.

“Para evitar ambos escenarios y fijar el universo como un mundo eterno, se requiere una intervención artificial. Y esa intervención es precisamente lo que constituye la fuente que genera una energía imposible según las leyes físicas actuales: la habilidad EMP. Eso es lo que yo pienso.”

Maiko fue invadida por una sensación de déjà vu. De nuevo. Igual que aquella vez. Cuando Miyano empezó su largo discurso en su habitación...

“Poderes sobrenaturales, magia, hechicería... No importa cómo se le llame. El significado de las palabras y sus definiciones dan igual. Todo poder que parezca un fenómeno paranormal existe con un solo propósito: preservar el universo.”

Yoshiyuki escuchaba con atención. A los ojos de Maiko, se parecía a un fiel devoto escuchando el sermón de un monje.

“Piénsenlo bien. Llámenlo poderes sobrenaturales, magia, hechicería, espíritus, vampiros, ángeles o demonios, da igual. ¿Por qué los humanos insisten tanto en crear conceptos que en realidad no deberían existir y se empeñan en jugar con ellos? Eso es porque...”

〈Interceptor〉 2

Aún es demasiado pronto.

〈Interceptor〉 3

Lo admito.

〈Asterisco〉 10

Intervenir.

Ejecutar.

Finalizar.

Capítulo 10 - B

*

“Y por esa razón...” continuó Miyano.

“Si todos los humanos en la Tierra se convirtieran en vampiros, el mundo perdería todo su interés. Ya no habría más que hacer. La humanidad es humanidad precisamente porque sigue revolviendo todo en el planeta, luchando sin cesar por escapar de callejones sin salida a los que ya ha chocado. En mi opinión—”

Pero Miyano, de pronto,

“¿Hm?”

Frunció el ceño con una expresión de sospecha y miró a Yoshiyuki.

“Oye, ¿no sentiste algo raro justo ahora?”

“No.” Yoshiyuki frunció el entrecejo. “¿Raro en qué sentido? Solo estabas hablando solo.”

“No, yo...” dijo Maiko, llevándose los dedos a la frente. “Yo también sentí algo raro. No sabría cómo explicarlo, pero fue como...”

Movió las manos frente a su cara. No encontraba las palabras.

“Sí, en cualquier caso, fue una sensación extraña.”

Maiko se volvió hacia Rui, que estaba de pie rodeada por hojas verdes.

“¿Y tú? ¿No sentiste nada?”

“Ehm... n-no. Yo... nada...”

Rui agitó las manos con torpeza, negando. Reizen e Inori también sacudieron la cabeza. Al parecer, solo Miyano y Maiko habían sentido esa perturbación.

¿Qué fue eso...? Esto ya ha pasado antes...

Cuando Miyano daba sus discursos entusiastas en la habitación de Maiko. Cuando sostenía a Rui frente al edificio D, convertido ya en guarida de vampiros. Cuando Makoto y Miyano hablaban frente a la vampirizada Wakana...

En todos esos momentos, sentía que había una sensación indescriptible. Sus recuerdos así se lo decían.

Miyano y Maiko compartían la misma expresión: como si hubieran recordado que habían olvidado algo, pero sin poder recordar qué era, guardaron silencio.

“Oye, Miyano.”

Yoshiyuki habló con tono visiblemente irritado.

“¿Eso fue todo con tu exposición filosófica? Porque si es así, ya deberíamos enfocarnos en lo que sigue. Está bien, hablemos de irrumpir en el dormitorio de los vampiros y quitarles ese objeto maldito o lo que sea. Pero si no sabemos quién lo tiene, no sirve de nada.”

“Hmm...”

Miyano aún parecía no haber salido de sus pensamientos.

“Como dije antes, podemos desnudar a todos los vampiros uno por uno. Sería una ganancia personal. Incluso un puritano como tú, jefe de dormitorio, se sentiría tentado por algo, estoy seguro.”

“Piensa en algo un poco más decente.”

Justo cuando Yoshiyuki levantaba la voz, se oyó una risa:

“Fufufu... Me temo que podrán ahorrarse ese esfuerzo. Fu, fufufu...”

Alguien asomaba la cara desde la rendija de la puerta.

“El *Methuselah* está ahora mismo en manos de Makoto-san. Fufufu... sin duda. Fufu, después de todo soy un experto en el tema, eso al menos lo sé... fufufu...”

Sin el menor temor, la persona entró en la ya de por sí abarrotada habitación.

“Fufu, señores... ¿Qué pasa? ¿Por qué esas caras tan raras? Fu... fufu... ¿Acaso ya se habían olvidado de mí? ¿Fufufu?”

Aunque todos los demás pudieran haberlo olvidado, Maiko sí lo recordaba.

Shikomaru Nakitori había regresado, con su sonrisa odiosa y sus accesorios tintineando.

“¿La ceremonia de formación del escuadrón de exterminio de vampiros, acaso? Fufu, fufu... Eso sí que es un evento. No me pueden dejar fuera... Fu, fufu.”

“¿Dónde estabas?”

La voz de Yoshiyuki era increíblemente serena.

“Fufufu... Estaba escondido. Quería aparecer justo a tiempo como el héroe solitario que llega en el momento perfecto. Una pequeña fantasía mía... fufu.”

Mientras se bebía de pie el café que había preparado Rui, Nakitori añadió:

“Parece que llegué un poco antes de lo planeado, pero fufu.”

“Explícanos,” dijo Yoshiyuki.

“¿Eh? ¿Qué cosa? ¿Qué quieren que les diga... fufufufu?”

“Todo. ¿Qué es el *Methuselah*? ¿Tú provocaste el alboroto de los vampiros? ¿Qué están tramando tú y Makoto? ¿Por qué me mentiste?”

“Fufu... ¿Y si dijera ‘sin comentarios’?”

Nakitori se mantenía imperturbable.

“Demasiadas preguntas. Es problemático... fufufu. Yo simplemente actué según lo que Makoto-san me ordenó. Si le preguntas a un auto de control remoto por la intención de quien lo maneja... fufu, es complicado.”

“No me jodas.”

“Fufu... Está bien, se los diré. Como hecho, llegué hace diez días. Desde el segundo almacén, traje un artefacto conceptual maldito que convierte a quien lo toca en un vampiro, conocido como *Methuselah*. Fufufu... y un dato adicional: el *Methuselah* es una joya falsa. De color verde, en forma de colgante, seguramente está colgando al final de un collar. ¿Qué tal? Bastante confesión, ¿no creen?”

“No es suficiente. ¿Qué planea Makoto? No me digas que no lo sabes.”

“Fufu... Si debo decirlo, yo solo soy un repartidor. Más allá de eso... fu, fufufufu.”

“Mentiroso.”

Yoshiyuki se levantó de golpe, haciendo sonar la silla, pero...

“Un momento, tiene algo de razón.”

...quien lo detuvo rápidamente fue Miyano.

“Jefe de dormitorio, por favor mantén la calma. Por más alterado que te pongas, lo inútil seguirá siendo inútil hasta el final. Interrogar a este hechicero de objetos malditos no servirá de nada. No responderá.”

Miyano observó detenidamente a Nakitori.

“De hecho... sería problemático que respondiera ahora. Podría arruinar todo el mecanismo que con tanto esfuerzo hemos preparado.”

“¿A qué te refieres?”

preguntó Maiko. Miyano respondió con una risa franca:

“Piénsalo. ¿Qué es lo que debemos hacer con mayor prioridad? Lo primero es destruir el origen de los vampiros y devolver el orden a la escuela. No se trata de identificar al culpable ni de deducir sus motivos. Esas cosas pueden dejarse para el final.”

Maiko pensó, de forma vaga, que Miyano probablemente ya comprendía toda la situación. Siempre era así. Él podía ver cosas que ella no podía. Y aun cuando podría avanzar por su cuenta, siempre la arrastraba consigo.

Debía sentirse confundida... pero no era así. En su mente surgió la imagen sonriente de Wakana Takasaki, y esa sonrisa se transformó en la sonrisa del gato Cheshire de Makoto. Quería que volvieran a la normalidad. No quería que fueran vampiros. Rui también deseaba volver a ser compañera de cuarto de Hiyoko. Por eso estaba aquí. Si Inori o Reizen hubieran querido convertirse en vampiras, ya lo habrían hecho. Todo esto estaba fundamentalmente equivocado. Los vampiros no eran una inevitabilidad. No importan las razones. Lo que ella odiaba, sin ninguna lógica, era que sus amigas y las personas que había llegado a conocer se convirtieran en algo extraño. Solo eso.

Maiko exhaló un suave suspiro.

“Obedeceré al Jefe de Escuadrón.”

Lo dijo con una voz cargada de resolución.

“Soy una subordinada desafortunada, y el jefe es el jefe. Seguramente sabe más cosas que yo, ¿verdad?”

“Por supuesto,” afirmó Miyano con total seguridad. “Pero escúchame, Maiko-kun. La capacidad de sentir felicidad es mejor cuanto más baja sea. Así, uno puede volverse

realmente feliz. Un ser humano en estado de hambre extrema sentirá deliciosa incluso la comida más miserable. Cuanto más se conoce la felicidad, más se sufre. En otras palabras, no saber algo también es un componente de la felicidad. Porque significa que aún tienes algo nuevo por descubrir.”

Miyano volvió a formar una sonrisa. Una sonrisa perturbadora, con un aire maligno, como la de un bodhisattva enloquecido. Alzó la mano con determinación.

“Entonces, ¡a la incursión! ¡Avancemos al nido de los vampiros y ataquemos con el poder de los voluntarios aquí presentes! Este era el desarrollo que tanto deseábamos. Hemos tardado demasiado en darnos cuenta. Yo, de entre todos, terminé dejándome llevar por los hilos del guion. Debo aprender de esto para la próxima. ¡Si alguien tiene objeciones, que las diga ahora!”

Reizen se quitó los lentes y se cubrió los párpados. Yoshiyuki miraba en silencio a Miyano. Inori le tomó del brazo a Yoshiyuki. Rui movía los ojos de un lado a otro, inquieta. Nakitori mantenía su sonrisa burlona.

Todos parecían esperar a ver quién hablaría primero.

Pero al final, nadie dijo nada.

Y con eso, estaba bien.



Capítulo 11 - A

El escuadrón anti-vampiros liderado por el estratega Miyano estaba conformado por siete personas, y eso era todo. Sus miembros eran: Yoshiyuki Takasaki, Maiko Kōmyōji, Rui Aonoki, Inori Arayashiki, Kōyō Reizen, Shikomaru Nakitori, y el propio Miyano. De ellos, Miyano, Maiko y Rui formaban el grupo de distracción, encargados de desorientar al enemigo, mientras que Yoshiyuki, Inori y Nakitori tenían la misión de arrebatarse el *Methuselah*. Reizen, por su parte, quedaba de guardia en espera; si todo se salía de control —si nadie lograba regresar— él debía lanzar una señal de auxilio a la Primera y Segunda Academia EMP.

El operativo se puso en marcha de inmediato.

“No queda ningún margen para demoras,” afirmó Miyano.

“Ni para los vampiros, ni para ningún otro. Ahora que casi todos los implicados están reunidos aquí, debemos actuar sin tardanza. No queremos interferencias innecesarias, ¿verdad?”

Miyano recorrió al grupo con la mirada, pero por alguna razón lanzó una mirada particularmente intensa a Rui e Inori, aunque Yoshiyuki no entendió por qué.

“Les deseo lo mejor.”

Reizen lo dijo con absoluta frialdad.

“Si ustedes fracasan, esta academia estará prácticamente acabada. Solo quedará renombrarla como Academia de Vampiros o resignarse a seguir como Tercera EMP... No sabría decir cuál es peor. Pero la etiqueta de presidente suplente me queda demasiado grande. Personalmente, deseo fervientemente poder volver a ser un simple miembro del comité ejecutivo.”

El plan adoptado fue uno sencillo y convencional, ideado por Miyano. En realidad, no se propuso ninguna alternativa. Intentar un truco elaborado solo provocaría que el enemigo lo anticipara, declaró Miyano con tono arrogante. Prueba de que ni él mismo creía en sus palabras fue que mantuvo su habitual media sonrisa de principio a fin.

“Ah, eeh, y-yo...”

La que más estaba entrando en pánico era Rui, incluida automáticamente en el grupo. No era raro: siendo una telépata especializada en gatos, era difícil imaginar que pudiera ser útil en esta situación.

“Cuantos más ojos, mejor,”

declaró Miyano, y decidió integrarla al equipo de acción.

“No necesitamos depender de habilidades EMP inútiles. Rui-kun tiene al menos dos ojos, y entre dos y seis hay una diferencia de 1.5 veces. Ten confianza y sigue de cerca a Maiko-kun y a mí.”

Aunque ya había vampiros capaces de moverse incluso a plena luz del día, si iban a irrumpir en el lugar, lo más conveniente era hacerlo bajo la protección del sol, y cuanto antes, mejor.

Miyano insistió en eso y declaró la salida sin apenas afinar el plan.

“No se preocupen, todo terminará hoy. Para cuando caiga la noche, todo estará resuelto. Lo sé. No pregunten cómo. Hay cosas que, dependiendo del momento y del lugar, es mejor no decir. ¡Solo actúen! ¿No es así, Shikomaru Nakitori?”

“Fufufu... ¡Como era de esperarse del legendario Miyano, cuyo nombre resuena incluso en otras academias! Fufu... Usted posee una intuición verdaderamente brillante. Fufufu... Takasaki-san, pueden reprenderme todo lo que quieran después. Ahora mismo, por favor, perdónenme. Hay cosas que no pueden decirse según el momento. Vamos entonces, ¿no? Al escondite de los vampiros, donde nos espera Makoto-san con el *Methuselah*... Fufufu.”

“¿De verdad no hay otra forma?”

preguntó Yoshiyuki, representando el lado cauteloso. A lo que Miyano respondió:

“Confía en mí. Esta ridícula situación está a punto de terminar. Nuestro baile también acabará pronto. Solo debemos actuar según lo previsto. Esto ya está decidido.”

“¿Y quién lo decidió? ¿Makoto?”

“Quién sabe.”

Miyano ignoró el murmullo cargado de sospecha de Yoshiyuki y se dio la vuelta. Evitó una maceta con plantas de ornato y se dirigió a la puerta.

“Pero alguien lo decidió.”

Ese murmullo fue tan bajo que no alcanzó a llegar a los oídos de Maiko y los demás.

No importa. Basta con que llegue a quien deba. O eso parecía pensar Miyano.

“Estoy seguro de que está escuchando.”

Sonrió.

“¿No es así... *Interventora de la Cronología*...?”

Era un escuadrón contra vampiros bastante peculiar. El único que portaba algo remotamente parecido a un arma era Nakitori, con su falsa espada a la espalda. Rui llevaba un palo de hockey sobre hielo que ondeaba como si fuera la bandera de una porra. Los otros cuatro iban completamente desarmados.

De entrada, Yoshiyuki no tenía intención alguna de enfrentarse cuerpo a cuerpo con los vampiros. Bastaba con confiar en las habilidades EMP de Nakitori e Inori. Él sabía bien que no servía de mucho. Su única y más importante cualidad era que, al menos por ahora, incluso si un vampiro lo mordía, no sería convertido en uno de ellos.

Sin ser detenidos por nadie, llegaron al edificio D femenino. Y eso, ya desde ese momento, era extraño. Una nube de sospecha se expandió en el pecho de Yoshiyuki.

¿Qué estaba pasando?

No había rastro de los miembros del Escuadrón de Exorcismo. ¿Qué había sido de los que ayer lo habían detenido cuando intentó ir al encuentro de Makoto? Por más que observaba con atención, no veía a nadie alrededor del edificio D.

Era una trampa.

Su instinto lo gritaba.

“Seguramente ya lo sabías.” dijo Miyano con tono altanero.

“Vamos. Jefe de dormitorio, tú rodea por la entrada trasera. No hace falta coordinar tiempos. Nosotros entraremos primero. Tu grupo puede encontrar el momento adecuado e infiltrarse como lo vean conveniente. Sencillo como nada. Lo simple es lo mejor. Complicar las cosas es una pérdida de tiempo y recursos. En mis cálculos, ya nos hemos demorado demasiado. Vamos a terminar esto de una vez.”

Estoy de acuerdo, pensó Yoshiyuki. Hasta que esto no termine, no habrá paz. Y si esta es la única forma de acabarlo, lo hará con gusto.

Tomó la mano de Inori y comenzó a caminar sobre el césped vacío. Nakitori lo siguió. Yoshiyuki pensaba que tenía muchas cosas que preguntarle a ese sujeto... mientras se dirigía a su posición asignada.

El objetivo era la escalera de emergencia de la entrada trasera. Subir hasta el último piso e infiltrarse en el momento en que Miyano diera la señal. Ese era el plan.

Espérame, Makoto...

Yoshiyuki alzó la vista hacia el edificio A y exhaló un pensamiento silencioso.

Quiero saber tus verdaderas intenciones. Y después... quiero que me devuelvas a Wakana.

“Preparémonos para el ataque.”

De repente, Miyano extendió la mano izquierda hacia la entrada principal. Abrió bien la palma, como si fuera a lanzar una técnica de ki, apuntándola directamente a la puerta cerrada.

“Jefe de Escuadrón, ¿no sería mejor primero comprobar si está cerrada con llave?” dijo Maiko, sintiendo una presión invisible emanando del cuerpo envuelto en la bata blanca de Miyano.

“No hace falta romperla a la fuerza...”

“En este tipo de situaciones hay que ser espectacular. Es cuestión de puesta en escena, Maiko-kun. Justamente estaba deseando un poco de explosión por esta zona. Me he comportado demasiado bien hasta ahora, ¡ya era hora!”

“¡Wah, uhhyaa!”

Rui, que se escondía tras la espalda de Maiko, le aferró la parte baja de su abrigo negro. Maiko pensó que quizá debían haberla dejado atrás.

“Hit and go. Prepárate, Maiko-kun. Rui-kun, tú nos cubres la retaguardia.”

Una poderosa energía se concentró en la palma izquierda de Miyano. Al principio fue un pequeño punto oscuro de luz. En cuestión de segundos, el proyectil de energía negra aumentó de tamaño de forma acelerada, alcanzando las dimensiones de una sandía, y luego, en diez segundos, creció hasta superar la altura de Maiko.

Una esfera oscura, con contornos imprecisos, que cuanto más se intentaba enfocar, más parecía plana, como una sombra. Comenzó a extender tentáculos por su superficie. *Parece una forma de pensamiento*, pensó Maiko, frunciendo los labios. Todo lo que Miyano generaba con su arte de evocación tenía un aspecto grotesco.

Seguramente es porque la personalidad del Jefe de Escuadrón está completamente torcida. Por andar jugando con magia negra es que terminamos en esto. Debo tener mucho cuidado también...

Miyano explicó con entusiasmo:

“Mezclé la imagen de un dios oscuro sellado en algún planeta de la antigüedad con materia oscura. No sé cuánta potencia tendrá, es la primera vez que lo pruebo. Ojalá pueda controlarlo.”

La presión aumentaba. Detrás de Maiko, que se preparaba para el impacto, Rui temblaba ligeramente.

Un estruendo sacudió el aire. La escalera de emergencia tembló con todo el edificio. En el descansillo del cuarto piso, Yoshiyuki se agarró instintivamente al pasamanos, y también sostuvo la mano de Inori.

De inmediato, todas las ventanas del primer piso del edificio A estallaron desde dentro. Una humareda negra brotó como una erupción y una onda de choque golpeó desde abajo.

“Eso fue demasiado dramático.”

Al asomarse, vieron que desde el primer piso hasta el descansillo del segundo la escalera había sido volada. La nube negra que había estallado tras derribar la puerta trasera era obra de Miyano.

“Nos dejó sin vía de escape... ese idiota.”

“Fufufu, no está mal, ¿no? Es como una ‘posición sin retirada’. Ya no hay vuelta atrás... Hay que abrirse paso por uno mismo. Así es esto.”

Siempre supimos que sería así. Si no, no estaríamos aquí.

Yoshiyuki tomó el picaporte.

La puerta se abrió con tanta facilidad que casi pareció una broma.

Un rectángulo de luz se coló en el oscuro pasillo. Sosteniendo la mano de Inori, que emanaba una tensión intensa, Yoshiyuki fue el primero en avanzar. No había dado ni tres pasos cuando...

“Bienvenido.”

Hiyoko Amamori los esperaba en medio del pasillo.

Lo sabía, pensó Yoshiyuki, conteniendo un suspiro.

“Así que anoche ya te habías cambiado a este edificio.”

“No.”

Hiyoko desvió el rostro, dejando expuesta la blanca piel de su cuello.

Marcadas sobre ella, dos filas de colmillos.

“Ya no tengo problema con la luz del sol. Me volví así.”

De pronto, Yoshiyuki comprendió.

Los vampiros surgidos en la Tercera EMP podían evolucionar a voluntad. Era como lo había mencionado Miyano: el fenómeno de la vampirización se transmitía como un juego de teléfono descompuesto. Si un vampiro A que solo podía moverse de noche era mordido por un vampiro B que sí podía caminar bajo el sol... el *síndrome vampírico b* de B sobrescribía el *síndrome a* de A.

Y el concepto de vampiro era tan múltiple como el número de personas. Cuantos más vampiros existieran, más variaban sus características. Que pasaran de la noche al día era apenas el inicio.

Si este ciclo continuaba indefinidamente, la preocupación de Miyano dejaría de ser paranoia.

Podía surgir en cualquier momento un tipo de vampirización capaz de infectar incluso a personas sin habilidades EMP. Nacería un *verdadero vampiro*, capaz de convertir a humanos comunes como Yoshiyuki. Solo bastaría con que apareciera uno para que la extinción humana estuviera sellada. Se convertiría en el Gran Vampiro, la cúspide de la estructura jerárquica.

“Apártate. Tengo asuntos con Makoto. Y también con Wakana.”

“¿Es para continuar la entrevista?”

Los ojos de Hiyoko no miraban a Yoshiyuki, sino a Inori y Nakitori.

“¿Y los que están causando alboroto abajo? ¿Y ustedes, colándose a escondidas? ¿Qué pretenden?”

No lo decía como alguien que busca información. Esta chica ya lo sabía. Sabía perfectamente cuál era su objetivo.

Yoshiyuki sintió deseos de chasquear la lengua. Una ofensiva frontal tan descarada como la de Miyano solo podía engañar a alguien igual de descarado. A estas alturas, era obvio para cualquiera que solo se trataba de una distracción.

“No dejaré que lleguen a la habitación de Makoto-san.”

Hiyoko sonrió suavemente y dio un paso al frente.

“No quiero que esto se termine en un ‘game over’. Tenemos que seguir aumentando. Necesitamos más compañeros. Aún no son suficientes.”

Sus palabras fueron la señal.

Todas las puertas del pasillo se abrieron al mismo tiempo. Salieron alumnos de la Tercera EMP que ya se habían convertido en vampiros. En su mayoría chicas, pero también había muchos chicos. ¿Cuándo llegaron a ser tantos?

Yoshiyuki lo comprendió.

Había muchos más aspirantes a vampiro de lo que imaginaban. Estúpidos. ¿Qué se gana con anhelar ser un vampiro? ¿Estar satisfechos convirtiéndose en simples vampiros artificiales?

“Pensé que sería divertido hacer algo que suene un poco más... a lo que haría un vampiro.”

Hiyoko alzó una comisura de los labios con una sonrisa afilada.

“Ya me cansé de aguantarme. Que todos se unan a nosotros. Así se acaba el alboroto, ¿no crees? Hermano de Takasaki-san. Tú deberías salir de la escuela. ¿O no?”

Los vampiros comenzaron su avance.

“Fufu... esto se ha puesto serio. Fufu, ¿qué haremos, eh...?”

Nakitori murmuró eso en voz baja.

El primer piso estaba inundado de vampiros.

Los tentáculos oscuros que Miyano generaba y las luces de luciérnaga de Maiko danzaban incesantemente en un caos desatado. Pero por más que cayeran, los vampiros se levantaban una y otra vez y volvían a atacar.

“¡Hii!”

Rui, aterrada, se pegaba a la espalda de Maiko. Blandía su palo sin ton ni son, pero no hacía más que eso.

“¡Jefe de Escuadrón! ¡Nos tienen rodeadas! ¿Qué hacemos?”

“Hmm, son demasiados.”

Miyano miró en todas direcciones y ladeó la cabeza.

“Esto no lo esperábamos. Así no podremos avanzar.”

“Ni retroceder tampoco.”

Habían descendido demasiado y el acceso hasta la entrada que ellos mismos destruyeron estaba lleno de estudiantes transformados en vampiros, sin casi un solo hueco entre ellos.

“Qué fastidio.”

Aun así, Miyano no perdió su aire despreocupado.

“Tal vez ya sea hora de sacarlo.”

“¿De sacar qué?”

“Lo que llaman ‘serio’.”

Maiko lo observó fijamente bajo su bata blanca. ¿Entonces hasta ahora solo había estado jugando?

“No hay límites para las habilidades EMP. Podría partir la Tierra en dos. No lo hago porque no tendría sentido, pero bueno, incluso tú podrías hacerlo. Solo necesitas creer que puedes.”

Maiko iba a refutarlo con un “no digas tonterías”, pero en ese instante...

En ese instante, un teléfono móvil comenzó a sonar.

Soy yo

Un pensamiento sereno lo anunció. Inori rebuscaba en su bolsillo con una mano.

“¡Oye, no es momento para eso!”

La frase de Yoshiyuki pasó de largo como si no la hubiera oído.

Debo contestar respondió Inori con una firmeza inusual, y se llevó el teléfono al oído con calma.

Y entonces...

“Ah.”

Rui se quedó paralizada, sorprendida, y dejó caer su palo.

“El teléfono... tengo que contestar...”

Mientras metía la mano en el bolsillo de su falda, Maiko le gritó con tono urgente:

“¡Rui-san! ¡Déjalo para después! ¡No tenemos tiempo para tonterías ahora!”

“No... no puedo...”

Su voz era frágil, a punto de romperse en llanto.

“Pase lo que pase, siempre tengo que contestar. Aunque sea un número desconocido... siempre...”

Como si evitara el conflicto, Rui se agachó y se puso el teléfono en el oído.

Y entonces...

Ella habló.

“Actualmente en combate con vampiros. Ubicación: dormitorio femenino edificio A. Con Takasaki Yoshiyuki y Shikomaru Nakitori. Objetivo: *Methuselah*. En ruta hacia donde está Makoto Shima. *Methuselah* está en su posesión.”

Ella habló.

“Actualmente en combate con vampiros. Ubicación: dormitorio femenino edificio A. Con Miyano Shūsaku y Maiko Kōmyōji. Objetivo: distracción. Takasaki Yoshiyuki, Inori Arayashiki y Shikomaru Nakitori están en acción separada. Objetivo: *Methuselah*. Está en posesión de Makoto Shima.”

“Gracias.” respondieron ambas llamadas, con la misma frase exacta.

“Han hecho bien su trabajo. Ya pueden detenerse.”

Ellas se quedaron paralizadas.

¿Por qué?

La llamada había terminado. El **Síndrome de Mercurio** no concluyó con su frase de activación habitual. No hubo código hipnótico para terminar la sesión.

¿Puedo seguir siendo así?

En el corazón de Ella se entremezclaban el miedo y la esperanza. ¿Estaba permitido apoderarse por completo del cuerpo en el que se había alojado? ¿Le estaban dando permiso para hacerlo?

No, te equivocas.

Esa voz resonó directamente en su mente.

A través de ti, yo seré quien controle. Ustedes siempre fueron solo terminales diseñadas para eso.

Una poderosa onda mental entró desde algún lugar.

Voy a desaparecer.

Su existencia era reemplazada por otra conciencia. Su débil resistencia fue aplastada. Una personalidad distinta, más fuerte, invadió su ser.

¿Es así como termina?

Hasta el final, Ella estuvo sola. Aunque el cuerpo original tenía muchos amigos, Ella no compartió ni un solo momento con ninguno de ellos.

No quiero desaparecer...

Ese pensamiento final fue atravesado sin piedad por una fría intención que se burlaba de ella.

“Buenas noches”

Un haz de fuego se alzó. Una llama negra, oscura y helada.

“..... !”

El cuerpo de Hiyoko fue alcanzado de lleno por la corriente y salió despedido. Envueltos en llamas, los restos del cuerpo de la chica se dispersaron y se amontonaron en pedazos sin forma.

Yoshiyuki se quedó de pie, atónito.

Era el color del fuego que no veía desde hacía tiempo. Una llama extraña que no emitía calor. La luz carmesí que meses atrás había arrasado con la oficina del presidente y destruido el edificio de la preparatoria.

En el centro de todo estaba Inori Arayashiki. Alzó la mano lentamente, y bajó la mascarilla con forma de equis que le cubría la barbilla.

“Cuánto tiempo, Takasaki-san.”

Dijo con una voz que Yoshiyuki oía por primera vez, y al mismo tiempo, le resultaba familiar.

“...Nukumizu Yuya.”

Yoshiyuki vio cómo el rostro de Inori esbozaba una leve sonrisa.

Ya lo entiendo...

Surgieron muchas preguntas, pero al mismo tiempo, como jaladas por un hilo, las respuestas comenzaron a flotar como burbujas.

¿Era esto lo que Reizen había querido decir? ¿Esto era el *spyware* de Yuya? ¿La hipnosis y la personalidad falsa implantadas en Inori eran esto?

...Pero, Inori había dicho que su habilidad la obligaba a mantenerse en silencio.

“Bueno, eso es...” respondió alguien con la voz de Inori, que no era Inori. Yoshiyuki no había dicho nada. Le habían leído la mente.

“El poder que posee esta chica es ciertamente inmenso. Tiene la capacidad de manipular el *kotodama* y alterar la realidad. Pero ahora mismo quien controla este cuerpo es una personalidad creada por mí, y yo estoy interrumpiéndola directamente. Las habilidades EMP no residen en el cuerpo, sino en la mente. Así fue también con Kazuka Nakajima.”

Una alfombra de llamas oscuras se expandía por todo el suelo. Los vampiros que rodeaban a Maiko y los demás se convirtieron en columnas de fuego en un instante.

“¡No puede ser!”

Maiko abrió los ojos con horror. En su campo de visión...

“Nos volvemos a ver, Miyano-san.”

Rui se puso de pie, sonriendo con familiaridad.

Un *clac* seco sonó cuando el teléfono móvil rodó por el suelo. Rui lo miró con indiferencia, como quien observa algo que ya no necesita.

“Quise aparecer un poco antes, pero ha sido difícil leer el desarrollo de los acontecimientos. ¿Vampiros, dicen?”

Eso no era Rui. Maiko lo supo con certeza. Ella jamás se reiría así. Esa risa, tan perturbadora que erizaba la piel, jamás la habría hecho.

“Qué fastidio, chico descarriado,” dijo Miyano con una expresión de fastidio. “Podrías haberte presentado directamente en lugar de usar un terminal. La seguridad de esta academia ya está por los suelos. Con esa presidenta interina en semejante estado...”

“Totalmente. Pero pensé que sería mejor confirmar algunas cosas antes de venir personalmente.”

Es *Nukumizu Yuya*. Maiko también lo entendió. Las ondas de la habilidad EMP que ahora emanaban de Rui se lo estaban diciendo.

“¿Qué se supone que harás con mis presas? No recuerdo habértelo pedido.”

Miyano parecía lamentar la pérdida de los vampiros con los que había estado combatiendo. Las figuras humanas envueltas en fuego seguían ardiendo sin detenerse. Sus cuerpos inmortales parecían generar energía infinita para alimentar las llamas.

“No voy a preguntarte a qué has venido.” sentenció Miyano, mientras tomaba a Maiko del brazo.

“Tu objetivo es Makoto Shimase, ¿verdad? El mío también. Entonces, vamos. Vamos a descubrir con qué logró convertir a las personas en vampiros.”

“¡Jefe de Escuadrón, espere...!”

Pero él comenzó a caminar hacia el muro de fuego con total naturalidad. Las llamas sin calor, que se arrastraban por el suelo, se abrieron en dos.

“¿Qué ha pasado con Rui-san? Esto... este ataque de fuego...”

La criatura con el rostro y cuerpo de Rui respondió:

“No se preocupe, Maiko-san. No tengo intención de hacerle daño. Siempre estaré del lado de los usuarios de habilidades EMP.”

Rui (=Yuya) rió por lo bajo.

“Luchemos juntos contra los vampiros.”

Maiko sintió la piel erizarse. Yuya como aliado y Makoto como enemiga. Esa ecuación no debía existir.

Arrastrada por la fuerza de Miyano, los pensamientos de Maiko se agitaban sin orden.

Inori (=Yuya) hablaba con naturalidad:

“Mi hermana podría hacer algo de este nivel sin problemas. Y si hay algo que ella pueda hacer y yo no... sería dar a luz, tal vez. Después de todo, yo soy tan humano como Makoto. De hecho, técnicamente soy el hermano mayor.”

Qué bien por ti, pensó Yoshiyuki. Yo no puedo hacer nada de lo que puede mi hermana.

“No te menosprecies. Hay muchas cosas que tú puedes hacer, y Wakana no.”

¿De verdad hay algo así? Wakana y Haruna siempre fueron mejores que yo en todo. Lo único en lo que las supero es en haber nacido un año antes. Si ahora mi tiempo se detuviera, y Wakana cumpliera un año más, no creo que ya hubiera diferencia entre nosotros.

“Qué pesimista.”

Yuya, con el rostro de Inori, sonrió.

“Pero, ¿qué habrá sido de la actual Makoto?”, dijo. “Un vampiro que se limita al concepto creado por los humanos no es una amenaza. Si se ha convertido en algo así, entonces mi hermana cometió un error. Y si un familiar comete un error, uno tiene que corregírselo.”

La mirada de Inori se movió. Un grupo subía por las escaleras.

“Así que aquí estaban.”

Al frente iba una figura alta con bata blanca. Miyano le guiñó un ojo a Inori.

“Yuya Nukumizu-kun. ¿Es fetichismo tuyo encarnarte en mujeres? No me creo que solo esas dos sean tus terminales.”

“Bueno, ya ve...”

Rui e Inori hablaron al mismo tiempo, cada una con su propia voz, repitiendo exactamente las mismas palabras.

“Es solo que estas dos están acompañándolos ahora mismo. Algunos ya se convirtieron en vampiros, pero la mayoría aún sigue íntegra. Siguen siendo útiles.”

“Más bien deberías decir que lo *eran*.”

Miyano se puso al lado de Yoshiyuki. Detrás de él, Maiko los seguía con pasos tambaleantes, con el rostro pálido, como si hubiera perdido el juicio por la acumulación de shocks.

“La cúpula de la Tercera EMP ya está hecha pedazos. La seguridad debe estar por el suelo. En lugar de presentarte de forma tan torpe, ¿por qué no entras con tus subordinados de forma abierta y descarada?”

“¿Y tú nos darás la bienvenida?” respondió Rui e Inori (=Yuya), con una sonrisa.

“Hum. Yo no hago de guía de nadie. Haz lo que quieras. Yo también actuaré a mi antojo.”

“¿Y qué dice Nakitori-san al respecto? La Segunda EMP no dejaría desamparada a su academia hermana. Apostaría a que ya hay gente en camino hacia acá, ¿cierto?”

“Fufufu...”

Ni siquiera en esta situación, Nakitori cambió de actitud.

“¿Quién sabe? Puede ser, puede no ser. Fufufu... Yo no sé nada, no, no...”

Rui e Inori (=Yuya) sonrieron tranquilamente.

“Bueno, no hay prisa. Lo que más me interesa ahora mismo es ese objeto llamado *Methuselah*. ¿Un ítem que convierte a los usuarios EMP en vampiros? Dependiendo de cómo se utilice, podría convertirse en un tesoro extremadamente valioso. En formas que ustedes ni siquiera imaginan...”

Alrededor de los seis que se habían reunido, las llamas danzaban constantemente. Cualquier vampiro que intentaba acercarse era repelido de inmediato. Pero no se sentía calor: era un *firewall* sin temperatura. Más allá de la barrera ardiente, Hiyoko ya regenerada, se mantenía de pie con un aspecto casi totalmente desnudo, llena de resentimiento.

Todos estaban frente a la habitación de Makoto.

Nadie llamó a la puerta. Estaba abierta, como debía.

Yoshiyuki fue quien la abrió.

“Ya los estaba esperando.”

Dentro de la habitación, con las cortinas abiertas de par en par, Makoto se encontraba de pie, sola.

“Qué grupito tan completo. Bien hecho, chicos.”

“...Yare yare. Reunirse con una hermana convertida en vampiro, ¿eh? Takasaki-san, ahora entiendo lo que sientes.”

Rui e Inori (=Yuya) recorrieron con la mirada a su hermana.

“Ya veo. Makoto, no siento tu habitual y retorcida onda mental. No hay nada. Estás vacía. ¿Querías tanto dejar de ser una sensitiva?”

“¿Quién sabe? Puede ser.”

Makoto no mostró ni la más mínima sorpresa al ver a Rui e Inori hablar con la voz de Yuya. Solo miraba a Yoshiyuki.

Y entonces dijo algo tan fuera de lugar, que desconcertó a todos.

“Oye... dame un beso.”

¿Aquí? ¿En este momento?

Si es un vampiro, lo que debería pedir es su sangre, no sus labios. Como lo hizo Wakana.

“Vamos, por favor. Quiero besarte. Si no es contigo, Yuki-chan, no quiero con nadie más. No me importa si tú no me ves así. *Yo sí*. Aunque esté en este cuerpo. ¿Está mal un beso frío? ¿No puedes concederme el último deseo de Makoto?”

Era una petición tan absurda y fuera de lugar, que Yoshiyuki sintió mareo.

Todo el mundo parecía estar interpretando un papel que no quería, de forma torpe.

Entonces, ¿por qué no podía él hacer lo mismo?

“Takasaki-sama...”

La voz ronca de Maiko llegó a sus oídos. Mientras la escuchaba, Yoshiyuki se acercó a Makoto.

El rostro altivo y blanco de ella esbozó una leve sonrisa. Cerró los ojos y levantó el mentón.

Sus labios se posaron sobre los suyos. Estaban helados. Su cuerpo también. La calidez de antes había desaparecido. No estaba viva. Pero tampoco estaba muerta. Era como si...

“¡Kuh!”

Rui e Inori se estremecieron al mismo tiempo. Como si hubieran recibido un ataque invisible.

“¡Tú...!”

Los labios se separaron.

El rostro de Makoto, tan cerca de Yoshiyuki, esbozaba una sonrisa conocida.



“Así es, hermanito. ¿Te diste cuenta de tu error?”

El cuerpo carnoso que tocaba a Yoshiyuki—se notaba incluso por encima del uniforme—había recuperado su calidez. Esa temperatura corporal ligeramente alta era sin duda la de Makoto. ¿Qué había pasado?

“Me autoimpuse una sugestión.” dijo Makoto.

“Para fingir ser un vampiro. Congelar el alma habría sido más fácil, pero reducir mi temperatura corporal hasta el umbral de la muerte fue lo verdaderamente riesgoso. Estuve al límite. Si hubieran tardado un poco más en venir, tal vez sí me habría muerto.”

Todos, hasta el mismo Yuya, que dominaba a Rui e Inori—se quedaron boquiabiertos.

“Gracias, Yuki-chan. Tu beso era el código de desactivación de la sugestión. Si no me lo dabas, no había forma de revertirlo. Ufufu... pero yo confiaba en ti.”

Makoto dirigió su mirada a los rostros de Rui e Inori.

“Vaya, hermanito. ¿Te emocionaste un poco, acaso? Tu escudo mental tenía agujeros por todos lados.”

“¿Todo esto solo por eso...?”

Rui e Inori (=Yuya) hablaron con la voz de Yuya.

“¿Tú misma provocaste toda esta situación? ¿Te hiciste pasar por vampiro solo para atraerme? ¿Usaste esta conmoción para identificar a los estudiantes a quienes yo les otorgué personalidades falsas? ¿Es así?”

“Así es,” respondió Makoto.

“Previendo que ibas a controlar directamente a tus terminales... Y solo para eso, para interceptar tus pensamientos al pasar por ellos. Solo para tomarte desprevenido.”

“Sabía que habías implantado personalidades artificiales en varios estudiantes y que los habías convertido en terminales. Incluso tenía una buena idea de quiénes eran. Pero no podía eliminarlas por mi cuenta. Si intentaba borrar esas personalidades a la fuerza, podía dañar la original. Son parásitos perfectos. Si los arrancas por la fuerza, matas al huésped.”

“Para eliminar las personalidades falsas creadas por ti, necesitaba sí o sí el patrón de ondas mentales que usaste para crearlas. Ese era el código de descryptación.”

Makoto sonrió con malicia.

“Gracias a eso, pude obtenerlo. Pensaste que yo era un vampiro. Pensaste que ya no era telépata. Te confiaste. Me permitiste escanear bastante profundo, ¿sabes?”

“Me atrapaste. Ahora sabes dónde estoy.”

Rui (=Yuya) se encogió de hombros.

“Eso significa que en este momento, los tuyos deben estar yendo directamente hacia mí con gran alboroto. Me la hiciste.”

Pero no lo parecía. El tono de Yuya aún estaba lleno de seguridad.

“Diré que perdiste esta vez. Me la jugaste bien.”

Rui (=Yuya) no tenía una expresión de derrota. Sonreía como buscando algo. Pero eso también...

“¿Quieres hacer una última jugada en ese cuerpo prestado? Pero me pregunto cuánto podrás hacer en ese estado. ¿Creíste que no me habría preparado para eso?”

Desde el marco de la puerta abierta, aparecieron dos figuras.

“¿Nos llamaron?”

Eran los dos miembros del Escuadrón de Exorcismo que el día anterior habían detenido a Yoshiyuki.

“Ah, esto.”

Uno de ellos, bajo la mirada de Yoshiyuki, se tocó el cuello y pasó los dedos por la marca vampírica. Con un gesto como de rascarse con fuerza, se arrancó literalmente la piel.

“¿A poco no está bien hecho?” dijo Makoto. “Era maquillaje. Las marcas de los colmillos. Un truco primitivo, pero el efecto visual es más que suficiente. ¿A poco no te lo creíste?”

Makoto parecía segura de su victoria.

“Bueno, ¿qué harás, hermano tonto? ¿Te queda tiempo para estar jugando por aquí?”

“No parece,” dijo Inori (=Yuya).

“Parece que ni uno solo del Escuadrón de Exorcismo se convirtió en vampiro. Todo esto fue una trampa para mí. Has hecho un gran trabajo.”

“¡Hmph! En realidad esperaba que vinieras personalmente. Teníamos todo preparado para capturarte en grupo. Te concedo el mérito de tu precaución. Nos quedamos con las ganas, eso sí.”

Rui (=Yuya) exhaló profundamente.

“Takasaki-san, como puedes ver, mi hermana es alguien que no duda en poner todo patas arriba con tal de hacerte pasar un mal rato. Debes estar agotado, ¿no? Te haré una propuesta: deberías irte de esta escuela de una vez. Ya no hay ningún motivo para que sigas aquí. ¿Qué dices? ¿Por qué no te vienes con nosotros? Incluso para resucitar a Haruna-san, nosotros también podríamos—”

“Acabemos con esto. Ya fue suficiente, ¿no creen? Todos. Se acabó esta farsa ridícula de vampiros. La próxima vez traeré algo más disparatado.”

“Lo espero con ansias.”

“¡Lárgate, hermano idiota!”

De repente, Rui se desplomó de rodillas. Inori dio un pequeño paso, pero logró mantenerse firme.

Parpadeó. Como si recién cayera en cuenta de todo, alzó la vista hacia Yoshiyuki, y luego miró a Makoto.

La mascarilla seguía bajo su barbilla, así que se notaba claramente: estaba sonriendo.

“¡Makoto-san!”

Sin intentar ocultar su rostro empapado de lágrimas, Maiko se lanzó al pecho de Makoto.

“¡Era mentira, verdad! ¡Eso de que eras un vampiro! ¡Sabía que no podía ser cierto!”

“Perdóname, Maiko-chan. Siento haber tenido que engañarte, aunque fuera por un momento. No creo que puedas perdonarme...”

“No, no...”

Maiko presionó su frente contra ese cálido pecho.

“Estas lágrimas... son de felicidad. Ya no... de verdad...”

“Te amo, Maiko-chan. Solo un poquito menos que a Yuki-chan.”

“Ya va siendo hora de que lo digas,” comentó Miyano con calma. “Presidenta interina—”

“Así es. Ella fue la primera vampira. La persona a la que le diste el *Methuselah* y convertiste en el origen de todo este caos. Libérala.”

“Ok.”

Makoto intercambió una mirada y, respondiendo a la señal, Nakitori blandió su vieja espada. Todo ocurrió en un solo instante.

El uniforme de Inori fue rasgado verticalmente, dejando al descubierto su torso desde el pecho hasta el abdomen.

La luz del techo se reflejaba de manera sensual sobre su piel blanca. Un collar colgaba de su cuello... El colgante que brillaba de forma opaca sobre su pecho parecía emitir una luz propia, como si estuviera vivo.

“Ese es el *Methuselah*,” dijo Nakitori.

“¿Inori-san...?”

Maiko levantó la cabeza con una exclamación de sorpresa, y Yoshiyuki sintió lo mismo.

“¿Qué está pasando aquí?”

“¿Quieres una explicación?” Makoto respondió con total tranquilidad. “Cualquier cosa que puede hacer mi hermano idiota, yo también puedo hacerla. Implantar una personalidad falsa, por ejemplo... es pan comido.”

“En otras palabras,”

Miyano intervino como si se ofreciera a explicar:

“¿Puedo, señor jefe de dormitorio? Esta señorita implantó una nueva personalidad en Arayashiki Inori, distinta de su original, y luego le colocó el objeto maldito. Esa personalidad secundaria, *ella*, fue la que se convirtió en vampira gracias al *Methuselah*. Mientras tanto, la personalidad original conservó su estado humano. Porque, como ya se ha dicho, los poderes EMP no residen en el cuerpo, sino en la mente.”

Maiko abrió los labios, como si estuviera a punto de decir algo, pero Miyano continuó:

“La pobre Inori convivió con tres conciencias distintas dentro del mismo cuerpo. Aunque, probablemente, la personalidad vampírica sólo estuvo activa en una etapa muy temprana. ¿No es así, presidenta interina?”

Makoto se limitó a encogerse de hombros.

“Esto es... esto es absurdo...”

Maiko se llevó el puño a la frente, con una expresión de profunda confusión.

“Se suponía que los vampiros no tenían consciencia. Que estaban en un estado de suspensión temporal... sin conciencia... y eso era lo que los hacía inmortales. Entonces, si Inori-san se convirtió en vampira, ¿cómo es que volvió a su personalidad original?”

“¿Todavía no lo entiendes, Maiko-chan? ¿A quién crees que estabas creyéndole?”

Un “kukku” seco retumbó en la garganta de Miyano.

“Maiko-kun, está claro que Yuya Nukumizu no fue el único engañado. Esta presidenta interina, con su retorcida personalidad, nos engañó a todos para tenderle una trampa a ese sujeto. Yo lo dije varias veces: *¿Y si nuestras premisas estaban equivocadas?* Y mis premisas sobre los vampiros se basaban enteramente en lo que ella decía. Si las bases están mal, no puede llegarse a conclusiones correctas.”

“Entonces...”

Maiko bajó la cabeza de golpe.

“¿Esa historia de que la inmortalidad de los vampiros se debía a la suspensión del tiempo...?”

“Sí, parece que estaba equivocada,” respondió Miyano con toda naturalidad.

“¿Y lo que Makoto-san dijo de que los vampiros no emitían ondas mentales...?”

“Mentira total.”

Incluso en esa situación, mantenía esa sonrisa burlona.

“Eso significa que la teoría que propuse sobre la inmortalidad y su proceso estaba equivocada. Seguramente hay otra lógica, aún desconocida, que convierte a los no-muertos

en lo que son. Habrá que empezar desde cero. ¡Maravilloso! Tengo una nueva cosa que quiero descubrir.”

Luego se volvió hacia Makoto:

“Debe de haber alguna pista. ¿Cómo son, entonces, las ondas mentales de los vampiros?”

“Se sienten como si fueran de una frecuencia distinta.”

Makoto alzó la vista al techo, pensativa.

“Lo que sentí cuando estuve sumida en ese silencio... era cierto. Las ondas mentales de los vampiros usan una banda distinta a la humana. Es como si estuvieran en otra red completamente distinta. Si no prestas atención, ni siquiera las notas. Los muy tontos telepatas promedio jamás se darían cuenta. Son ondas mentales completamente ajenas. Fufun, pero si se trata de mí, Makoto-chan... bueno, me costó lo suyo, la verdad.”

Yoshiyuki buscaba las palabras. Algo que pudiera decirle a Makoto. Que haya engañado a otros, que haya manipulado situaciones, no le importaba tanto. Pero, ¿y qué hay de Inori? ¿Ella aceptó esto? ¿Aceptó que Yuya le implantara una personalidad espía, que Makoto le insertara otra distinta y la convirtiera en vampira, solo para atraer a Yuya?

“Por supuesto”

La familiar onda mental de Makoto se infiltró en él.

“Inori-chan lo comprendió. Lo de la personalidad falsa, lo de convertirse en vampira, incluso lo de borrar sus recuerdos. Necesitábamos que actuara sin saber nada. Porque, ¿sabes? Inori tenía adherida una de las personalidades-espía de mi hermano idiota. Fue una distracción perfecta. Justo frente a sus narices y no lo vio.”

“¿Una distracción? ¿También fingieron que el epicentro estaba en el edificio D solo por eso?”

“Exacto. Si hubiera dicho que la conversión estaba ocurriendo en el edificio A, habría sido raro que yo no me diera cuenta. Pero... lo de Wakana fue un error. Eso sí fue un descuido. Cuando me disculpé aquel día, lo hice de corazón.”

“No tienes que disculparte conmigo. No soy yo a quien debes inclinar la cabeza. Primero a Inori. Luego a Maiko. ¿Sabes que Maiko se desplomó al enterarse de que te habías vuelto vampira? ¿Sabes cuánto se preocuparon por ti?”

“Yuki-chan. Aun así, eres tú a quien quiero pedirle perdón primero. Por supuesto que le pediré perdón a Inori-chan y a Maiko-chan mil veces si hace falta. Pero dime... ¿quién fue la primera

persona que realmente se preocupó por mí en esta escuela? ¿Quién me protegió tanto como Wakana? ¿Quién intentó rescatarme de verdad? ¿Quién fue? No puedo ocultarte nada. ¿Verdad?"

"Makoto... me das rabia. Siempre me usas como si fuera tu juguete."

"¿De verdad te parece un juego?"

La mirada de Makoto, clavada en Yoshiyuki, estaba llena de una luz intensa y decidida.

"Entonces, ¿quieres que lo dejemos así? ¿Que esto fue solo un juego entre nosotros?"

"¿De verdad necesita una respuesta? Tú sabes mejor que yo lo que siento. Yo ni siquiera me entiendo. Desde que Haruna desapareció he estado así. Si pudiera entenderme, claro que querría hacerlo. Quiero saber qué debo hacer ahora, qué sentido tiene quedarme en esta escuela. Llevo mucho tiempo pensando en eso."

La mirada de Makoto se suavizó de pronto.

"Quédate aquí."

La onda mental llevaba una calidez inusitada en Makoto.

"¿No es suficiente con que yo lo desee? ¿No basta que seas necesario para mí?"

Yoshiyuki buscó una respuesta dentro de sí. No tardó en encontrarla. Estaba cerca, muy cerca. Desde hace tiempo. Incluso si él se negaba a admitirlo, esa respuesta había estado ahí todo el tiempo. Solo que no lo había dicho en voz alta.

No entiendo de qué están hablando...

Maiko se separó discretamente de Makoto y apoyó una mano en el hombro de la aún inconsciente Rui. Yoshiyuki y Makoto estaban teniendo un duelo de miradas. Lo que fuera que estuvieran compartiendo, parecía tan intenso que un tercero que interviniera podría salir quemado. No debía entrometerse.

Pero Nakitori, como siempre, parecía inmune a ese tipo de consideraciones.

"Fufu, Makoto-san. Todavía no hemos terminado, ¿verdad? Fufufu... Aún hay que destruir a los vampiros y al Methuselah, ¿no se le olvida?"

"Sí, sí."

Eso bastó para que Yoshiyuki y Makoto desviarán la mirada, como si se les hubiera acabado el hechizo.

“Bien entonces... fufu, con permiso.”

Nakitori se acercó a Inori, que seguía con la parte delantera del uniforme abierta, y con delicadeza colocó una mano tras su cuello. Evitando tocar el colgante de luz verdosa, sacó con cuidado el collar. Luego, con un gesto pulcro, enganchó la cadena en la punta de su vieja espada, con una expresión más seria de lo habitual.

“Hasta yo estoy en riesgo con esto. Si lo tocara directamente, podría convertirme en vampiro yo mismo. No sé cómo se originó algo tan poderoso.”

Voy a cortar la audición un momento. Solo un rato, ten paciencia.

La onda mental de Makoto se filtró en la mente de Maiko. No solo en la de ella. Miyano frunció el ceño, y Yoshiyuki también reaccionó levemente. Seguramente también se introdujo en la cabeza de la inconsciente Rui.

Silencio. Nada se escuchaba.

Maiko se cubrió los oídos por reflejo, como si estuviera atrapada en una película muda. En ese silencio total, Inori, ya sin la mascarilla, observaba fijamente el colgante verde que colgaba de la espada de Nakitori.

Sus labios, que no debían hablar, se movieron.

Maiko no sabía leer labios, pero entendió que fue una palabra corta. Una frase muy breve.

Y con solo eso, el *Methuselah* se hizo trizas.

...Y no ocurrió nada.

La audición volvió.

“Qué raro...”

Makoto frunció el entrecejo.

“Las ondas mentales de los vampiros no han vuelto a la normalidad. Pero eso no tiene sentido... Nakitori-kun?”

“Hmm...”

La expresión de Nakitori también reflejaba desconcierto.

“Eso sí que es extraño. A mi parecer, ese *Methuselah* ya liberó toda su maldición y ahora no es más que un pedazo de vidrio. Si un objeto cargado de pensamiento se destruye, la maldición debería desaparecer...”

“Pero no ha pasado nada. Ni los que están fuera de esta habitación, ni la personalidad vampira dentro de Inori han vuelto a la normalidad. ¿Qué pasa aquí?”

“Eso no sabría decírtelo. Algo así nunca ha pasado antes...”

“Oye...”

La cara de Yoshiyuki se ensombreció.

“No me digas que, entre mordidas, los vampiros evolucionaron hasta volverse independientes de la maldición del colgante...”

Makoto cerró los ojos, como si tratara de escuchar un susurro lejano.

“No... sigue igual. Todos los vampiros en la escuela siguen siendo vampiros.”

Maiko sintió como si se hubiera tragado una barra de metal. Una sensación negra y pesada le bajaba por la garganta.

“¡No puede ser!”

Y justo en ese momento...

〈Asterisco〉 11

Intervenir.

Ejecutar.

Finalizar.

Capítulo 11 - B

*

“Eso no es suficiente.”

El hombre de la bata blanca, que había permanecido en silencio observando los fragmentos, habló.

“¿Qué sigue después de la destrucción? Exactamente. Se necesita un ritual de reconstrucción. Solo así se mantiene el orden. Romperlo todo no resuelve nada.”

“¿Miyano... tú...?”

Makoto entrecerró los ojos.

“¿Con qué accediste justo ahora? Eso fue como si...”

“No te preocupes por eso.”

Miyano respondió con jovialidad.

“Haz lo que debes hacer ahora. Puedes escarbar en el pasado cuando quieras. No tiene que ser ahora. No voy a huir ni a esconderme. Te enseñaré el método. Lee mi mente. Ahí está todo escrito, como un manual.”

Makoto entornó los ojos. Se estaba concentrando. Su habilidad EMP, que normalmente apenas se sentía, creció de golpe como una cordillera que se alzaba imponente.

Es increíble...

Maiko tembló. Lo que estaba sintiendo alcanzaba alturas inabarcables.

¿Cómo es que Miyano sabe algo así?

Maiko se sorprendió a sí misma al notar que Makoto hablaba sin colocar sus ondas mentales en modo direccional. Estaba tan sorprendida que olvidó hasta proteger sus pensamientos.

“¿Es un problema que yo lo sepa? Bueno, hasta aquí. Si sigues invadiendo, empezaré a sentirme incómodo.”

Hablaremos después. Hasta que me convenzas.

Makoto frunció el ceño en su bello rostro.

Inori-chan, otra vez, por favor. Esta vez es un poco más largo, pero... ¡te lo encargo!

Una vez más, el mundo quedó en silencio. Inori comenzó a cantar.

No era visible. Se sentía.

En ese mundo obligado a guardar silencio, Maiko lo sintió.

Los labios de Inori se movían como si cantara, y de su cuerpo comenzó a desprenderse una sombra ajena. En cuanto Maiko afinó la vista, los contornos borrosos se definieron. Lo comprendió. Con su ojo interior, captó la figura de una mujer vestida con un clásico atuendo negro masculino, de elegancia ambigua. Esa mujer sonrió a Maiko... y desapareció, absorbida por los fragmentos verdes rotos.

Era la imagen de un vampiro. Maiko lo sintió.

Desde todas direcciones, otras imágenes similares convergían hacia la joya destruida. Las entidades mentales extrañas que hacían vampiros a los estudiantes —lo que Miyano llamó “los síndromes vampíricos”— abandonaban sus cuerpos anfitriones para reunirse en un solo punto.

El colgante pulverizado comenzaba a regenerarse, como un no-muerto. La maldición se concentraba. El objeto que había transformado personas en vampiros usaba ese mismo poder para volver a la vida.

Dstrucción y renacimiento... Esto parece un mito de la creación...

El colgante, hecho trizas, recuperaba su forma original ante sus ojos.

Maiko sintió una oleada de mareos.

Eso es...

Del cuerpo de Inori se desprendía un espíritu. Como lo hizo Haruna en su momento, una figura traslúcida de tamaño natural se deslizaba fuera del cuerpo. Esa Inori etérea sonreía. Su rostro evocaba el de Makoto, y Maiko comprendió su identidad.

Era la personalidad falsa implantada por Makoto. La que había sido dotada con el *Methuselah* para convertirse en vampiro. Una personalidad construida específicamente con ese propósito.

La Inori etérea giró en el aire y extendió una mano como invitando a algo. Maiko no podía apartar la vista.

Otra figura salió del cuerpo de Inori. Esta tenía una expresión de duda, de vacilación, mientras se separaba.

Maiko supo instintivamente que era la personalidad terminal implantada por Yuya. Creyó incluso escuchar su diálogo.

Obtendrás la eternidad.

¿De verdad...?

Dos Inoris hablaban entre sí.

Y Maiko comprendió algo más: esas entidades no iban a desaparecer. No importaban las razones o la lógica. Ella lo sabía con certeza.

Del cuerpo de Rui también comenzaba a desprenderse otra figura. No era Rui. No solo eran ellas. Desde todos los rincones de la escuela, otras personalidades salían disparadas. Los programas espías implantados por Yuya, ahora desactivados por Makoto: personalidades falsas, construidas artificialmente.

Después de la imagen de los vampiros, todas esas entidades también fueron absorbidas por el *Methuselah* en reconstrucción. La joya verde empezó a emitir un resplandor húmedo. Era el objeto maldito que convertía a los humanos en vampiros. Una voluntad poderosa que anhelaba el tiempo eterno y más compañeros. Así fue como se completó.



Todo volvió a ser como antes. Las fuerzas le fallaron en las rodillas. Cuando Maiko estuvo a punto de caer, Miyano extendió el brazo y la sostuvo entre sus brazos.

Epílogo - A

“Wakana.” Yoshiyuki posó la mano sobre la mejilla de su hermana, profundamente dormida.

“Despierta. Ya basta. Has dormido más que suficiente.”

Era la habitación de Maiko y Wakana. Después de que Makoto declarara que todo había terminado, lo primero que hizo fue dirigirse a esta habitación. Los vampiros que se encontraban en los pasillos habían regresado todos a su forma humana. En medio de la devastación causada por las llamas de Yūya, la mayoría seguía en estado de shock; Hiseyoko Amamori era una de ellas. Cuando Yoshiyuki le dirigió la palabra, ella, con su uniforme hecho jirones pegado al cuerpo, dio un pequeño grito: “¿¡Kya!?” y corrió a refugiarse en una habitación cercana. Yoshiyuki pensó que ojalá lograra encontrar ropa prestada para cambiarse.

A la inconsciente Rui la había dejado acostada en la cama de Makoto. Como también Inori dormía allí, no se sentiría sola al despertar. Sobre la boca de Inori reposaba la mascarilla con la marca de la equis.

Tras inhalar profundamente, Makoto se marchó acompañada de Nakidori. Solo dijo que iba a la oficina de la presidencia. Ahí debía estar Reizen, aguardando con ansias el regreso de la presidenta interina. Así como Yoshiyuki aguardaba aquí el despertar de Wakana.

“Wakana-san”

Casi compitiendo con Yoshiyuki, también Maiko había llegado hasta la habitación. Observaba preocupada el rostro dormido de Wakana. A cierta distancia, apoyado en la pared, Miyano los contemplaba con una sonrisa que, según él mismo, era de aire nihilista.

“Uu... mun.”

Wakana abrió los ojos con total naturalidad. Dormía bien y despertaba igual de bien; esa era una de sus muchas virtudes.

“...¿Ah? ¿Hermano? ¿Por qué estás aquí?”

“¿Cómo te sientes?”

“Bien. Muy bien. Ah, soñé con Haruna. Estaba... muy enojada, creo. Me gritaba algo como ‘¡despierta, despierta!’. Sí... Haruna... ¿De verdad estuvo bien esto...?”

Con una sonrisa adormilada en el rostro, su hermana fue abrazada con suavidad por Yoshiyuki, quien le dijo:

“Así es.”

Le susurró al oído, para que nadie más lo oyera.

“Así está bien. Haruna ya no está. Pero nosotros la recordamos. Incluso aparece en nuestros sueños. Eso es suficiente.”



“¿De verdad?”

“Sí.”

El calor que sentía en sus brazos al rodear el cuerpo de Wakana era auténtico. Era la temperatura corporal de su hermana, tan conocida para él. Ni demasiado caliente ni demasiado fría. El calor familiar que conocía desde que eran niños, imposible de confundir.

No pudo proteger a Haruna. Pero Yoshiyuki aún tenía a alguien a quien proteger. Mientras siguieran en esta preparatoria, tan lejos de casa, él debía asumir ese papel hasta que otro hombre llegara algún día a hacerse cargo. Nadie se lo había impuesto. Él simplemente lo creía así.

“Hermano...”

Wakana le susurró al oído.

“Todos están mirando. Ya... qué vergüenza. Yo no soy Haruna.”

Lo sé. Tú no eres Haruna. Ella no ha desaparecido del todo. No está en ninguna parte, pero siempre está cerca. Se ha convertido en eso: una presencia grabada en la memoria de quienes aún viven.

“Tengo hambre...” Wakana sonrió con ternura.

Maiko, con expresión algo rígida, le preguntó: “¿Quieres... algo en particular?”

“Hmmm...”

Desde el hombro de su hermano, su rostro se tornó serio por un momento. Y tras meditarlo un poco, respondió: “Comida.”

Wakana y su hermano se despidieron diciendo que irían al comedor. Maiko, quedándose atrás, se acercó a la ventana. Corrió las cortinas con firmeza y también abrió de par en par el cristal. La luz brillante que entraba era propia del mediodía: un típico día templado de primavera tardía.

Al sentir el viento suave meciendo su cabello negro, un escalofrío repentino hizo que Maiko reaccionara instintivamente. Saltó hacia un lado. A sus espaldas, Miyano se encontraba de pie, con los brazos abiertos.

“Pensabas abrazarme otra vez sin mi permiso, ¿no es cierto?”
Lo fulminó con la mirada.

“Solo sería como un perro que se lanza al dueño cuando vuelve a casa. No le des tantas vueltas.”

“Hasta los perros, si están bien educados, aprenden a tener medida. Mucho más debería hacerlo un humano. Usted está por debajo incluso de mi Mikey. Él sí sabe comportarse.”

“Hmm...”

Miyano se colocó a su lado, mirando por la ventana al exterior.

“¿Qué habrá más allá de donde se oculta el sol...? Seguro que en la antigüedad, entre los humanos, hubo quienes sintieron esa inquietud y salieron a explorar el horizonte. ¿No crees?”

“Admiro la curiosidad de los antiguos, pero... ¿a qué viene eso ahora?”

“Porque yo también me lo pregunto. ¿Qué hay en los límites del mundo?”

“¿Y qué haría usted con ese conocimiento?”

“Nada. Solo quiero saberlo. No para contárselo a alguien, ni para anunciarlo al mundo. Me basta con convencerme a mí mismo. Además, Maiko, si algo está al alcance de una persona como yo, no pasará mucho antes de que alguien más lo descubra. Hay muchas personas más brillantes que yo... incluso podrías estar tú entre ellas.”

Guardaron silencio por un largo rato. Maiko no sabía lo que pensaba Miyano. Pero Miyano, en cambio, parecía entender lo que pensaba Maiko. Ella ya lo sabía. Lo sabía, pero aun así, no podía dejar de decirlo:

“Yo... en realidad, no quiero que desaparezca ninguna de las personas con las que me he cruzado. Wakana-san, Makoto-san, Takasaki-san, Tajika-san, Higurashi-san... Si hiciera una lista, sería enorme, pero... bueno, aunque me pese decirlo, su nombre también estaría en ella. No estará entre los primeros, claro. Probablemente sería de los últimos.”

Era lo más firme que podía sonar Maiko.

“Así que, por favor, no desaparezca sin avisar. No porque me preocupe. Simplemente... porque me resultaría desagradable.”

Eso también era una forma de ocultar sus verdaderos sentimientos. Maiko dividía sus palabras entre la verdad y el maquillaje, adornando la segunda mitad. Miyano, por supuesto, leía perfectamente sus emociones.

“Te lo prometo, Maiko. No desapareceré sin avisarte. Hasta que llegue el día en que el destino lo dicte, viviré contigo, compartiré penas y alegrías, y si una sombra maligna se aproxima a ti, la ahuyentaré. Si algún demonio te susurra al oído, lo destruiré. Hasta que uno de los dos deje de ser un EMP, estaré a tu lado. Lo juro por los dioses del robo, del comercio y de la medicina.”

Con su típica sonrisa torcida, Miyano agregó.

“Pero que sepas que, una vez hecho el juramento, soy bastante persistente. No tengo segundas palabras: pongo cuerpo y alma en cumplir lo que digo. Si vas a arrepentirte, ahora es el momento. Yo seguiré a la diosa ciega y cumpliré con mi deber hasta el final. ¡Y bien, Maiko! ¿Sí o no?”

Maiko dio su respuesta. Sin vacilación. La decisión ya estaba tomada desde el principio. Desde el día en que lo conoció, hacía un año.

“Supongo que ya no hay vuelta atrás.”

Mientras oía su propia voz, sentía que venía de alguna parte de su mente, como a través de una neblina.

“Pero estoy bien con eso. Seguro me arrepentiré en el futuro. Es más, la Maiko del futuro maldecirá a la Maiko del presente. Pero eso será su tarea. La de ahora acepta esta decisión como la correcta.”

“Muy bien.” Miyano sonrió con total satisfacción. Era una sonrisa milagrosamente gentil y cálida.

“Yo te protegeré. Sin importar quién se vuelva nuestro enemigo, no dejaré que nadie te toque. Tu sonrisa es mía. Y mi paz interior también te pertenece. A partir de ahora, así te llamaré.”

Extendió los brazos y se inclinó, como si fuera a abrazarla:

“¡Mi adorable kouhai y única discípula! ¡Permanece a mi lado hasta que llegue el momento!”

〈Asterisco〉 12

Finalizar.

Ejecutar.

▪

▪

▪

▪

▪

〈Interceptor〉 4

Dispositivo de Interferencia Automática Asterisco, dame una oportunidad.

Epílogo - B

Los hermanos Takasaki habían abandonado la habitación, y Maiko también se había marchado tras ellos. En el cuarto sólo quedaba Miyano, observando como si evaluara el garabato que él mismo había dibujado en la pared días antes: un mapamundi hecho de líneas verticales y horizontales. ¿Qué sentido podía tener una fórmula que nadie más que el autor comprendía?

De pronto...

“Es posible guiarte. Tienes el derecho para ello.”

La voz que llegó desde detrás fue recibida por Miyano como si ya lo hubiera anticipado. Se dio la vuelta.

Una chica de flequillo recto se encontraba de pie en el centro del cuarto.

“¿Es la primera vez que nos encontramos en persona?”

Miyano esbozó una sonrisa cargada de intención.

“¿Con qué nombre debo dirigirme a ti? ¿Sanae Hoshina, o *Interventora de la Cronología*?”

“Cualquiera de los dos.”

Respondió la chica, haciendo una leve reverencia. Sus trenzas cortas se balancearon suavemente. Con voz tranquila, añadió:

“Tienes la capacidad de rozar instintivamente una parte de la verdad. Es una habilidad ambigua y vaga, pero te permite, en ocasiones, exceder los límites de este mundo. Es una facultad de acceso transdimensional. Esa es tu verdadera habilidad EMP. Y deberías haberlo sabido ya, ¿cierto?”

“Es cierto.”

Respondió sin dudar.

“Siempre me pregunté qué era este poder que tengo. ¿Cómo es que puedo tener estas intuiciones? Lo encontraba bastante misterioso... pero así que eso era. Yo estaba interfiriendo, inconscientemente, con un plano superior. ¿Este poder me fue otorgado desde el principio? ¿O lo adquirí por algún tipo de entrenamiento subconsciente?”

La *Interventora de la Cronología* sonrió. Miyano asintió.

“Gracias. Me ayudaste a recordar algo que había olvidado. Ya veo... Ustedes no sólo observan y supervisan nuestro mundo, también lo corrigen constantemente. Son capaces de modificarlo a voluntad.”

“No es tanta la libertad como para jactarnos. Con frecuencia resulta trabajoso.”

“Creo que te he causado algo de confusión.”

—Puede ser.

Revueltos los cabellos, el Jefe del Escuadrón de Exorcismo murmuró:

“Si realmente estamos siendo manipulados por seres como tú, entonces no deberíamos tener conciencia de ello. Las marionetas no dudan de la realidad a la que pertenecen.”

Y con una voz donde germinaba la certeza:

“¿O es que acaso funciona así? ¿Nuestros patrones de conducta y algoritmos de pensamiento están programados de antemano? Aun así, se nos concede cierto nivel de autonomía. Ante un obstáculo, el camino que tomemos dependerá de cada individuo. Y aquellos que no siguen la senda correcta de evolución... desaparecen, o son eliminados de algún modo.”

Miyano extendió ambos brazos.

“Probablemente yo soy alguien que ignora esa programación. Y tú también. Estamos fuera del marco. Pero el mundo en el que estás tú tampoco es el nivel superior. Existen mundos aún más altos, casi infinitamente por encima. ¿Me equivoco?”

Su sonrisa se amplió aún más.

“¿Qué dices? ¿He llegado al menos un poco más cerca de la respuesta correcta?”

Ella no respondió directamente, sólo dijo en voz baja:

“¿Vendrías conmigo? ¿A ese mundo más alto del que hablas?”

“¿Al mundo de los dioses?”

“Nosotros no somos dioses. Lo sabes bien.”

“Cierto. Son como transeúntes que corrigen los garabatos de un niño y le enseñan a hacer un dibujo un poco más decente.”

Ella no mostró ninguna emoción ante la provocación evidente. Sólo aguardaba su respuesta.

“Demasiado pronto, juzgo yo.”

Miyano mostró una sonrisa amable.

“He hecho una promesa. Una que dice que aún debo quedarme aquí un tiempo. No puedo retractarme tan fácilmente de un sentimiento que una vez se convirtió en palabras.”

“¿Las palabras son tan importantes?”

“Conozco bien la fragilidad e imperfección de las palabras como herramienta. Pero si se deben respetar o no, eso no depende del conocimiento. Yo me responsabilizo de las palabras que digo. Al menos, por ahora.”

En la mirada de Miyano, sólo había reflejo de la sonrisa de la chica.

“Una simple palabra no es lo mismo que una promesa. La palabra es solo una herramienta, la promesa es la manifestación de la voluntad a través de esa herramienta. Un lápiz por sí solo no es más que un útil de escritura, pero el contenido escrito con él puede tener un gran significado. La diferencia es clara.”

“¿Puedes asegurar que no cambiarás de opinión?”

“No puedo garantizarlo. Las personas cambian constantemente. Cada nueva información que se recibe transforma el conjunto de pensamientos que nos conforman. Una persona que no cambia es igual que un cadáver. Mientras estemos vivos, no podemos evitar transformarnos. Así como el lenguaje cambia con el tiempo, los humanos también lo hacen. Eso es inevitable.”

Y añadió de inmediato:

“Si vas a modificarme, que sea esta experiencia la que corrijas. No aceptaré ninguna ayuda. Yo solo, por mis propios medios, llegaré más alto que tú. ¿Qué sentido tiene una verdad revelada por otros? Seré yo quien, por mí mismo, apunte y dispare a la verdad.”

“¿Estás conforme con eso?”

La sonrisa de Miyano se tornó en una de autoironía.

“Tal vez he caído en la decadencia. Pero si yo desapareciera, Maiko se pondría triste. No quiero ver el rostro entristecido de mi discípula. Quiero desaparecer de su vista solo cuando ella haya crecido lo suficiente como para no necesitar a alguien como yo, cuando se haya convertido en alguien que me supere. *Interventora de la Cronología*, ¿no has tenido tú una experiencia similar? ¿Alguna vez has desaparecido del lado de alguien debido a un acontecimiento no intencionado?”

Una mirada inquisitiva se dirigió hacia la silueta borrosa del contorno.

"Oto Tōko."

"¿Se dio cuenta?"

"Lo acabo de notar. No hay muchos que puedan viajar en el tiempo. La Tōko que yo conocí tenía la habilidad de enviar objetos al pasado o al futuro de forma caótica. Supuse que algún día lograría controlarlo, pero... Hm, si ahora puedes viajar libremente a través del tiempo, eso significa que en algún momento despertaste a tu verdadero papel. Entonces, ¿de cuántos años en el futuro eres tú? ¿Cuándo despertará ella a su propósito?"

"Es un secreto."

"¿Incluso si te digo que puedes hacer lo que quieras con mi memoria?"

"Sí. Incluso yo tengo cosas que no quiero decir. Aunque borrara tu memoria, no podría borrar esas palabras de mi propia memoria. No quiero cargar con el recuerdo de haber dicho eso aquí."

"Lo respetaré."

En el mismo momento en que Miyano dijo eso, la figura de la chica empezó a ondular como una llama bajo la sombra del sol.

"Adiós, *Interventora de la Cronología*. ¿Nos volveremos a ver?"



La figura que se desvanecía parecía simplemente estar sonriendo.

La silueta, ya casi desdibujada por completo, levantó una mano y la agitó débilmente, de forma tambaleante...

Y, al cabo, desapareció por completo.

Epílogo - C

Miyano echó un vistazo alrededor del cuarto vacío.

"¿Hmm?"

Desde que Maiko salió, nadie había entrado a esta habitación. Y sin embargo, Miyano sentía como si hubiera estado conversando con alguien.

"Definitivamente, solo fue mi imaginación."

Se puso de pie con firmeza y se acercó a la ventana.

Desde ahí, contemplaba el patio de la escuela, mientras todo interés en los vampiros se desvanecía de su mente. Los hechos resueltos, él los guarda en la caja de los recuerdos y los olvida hasta que sean necesarios. Ese es el estilo de vida de Miyano. Solo mira hacia adelante. Para él, el pasado no tiene importancia. Lo que ya ocurrió solo existe en los registros y en la memoria. No hay nada que hacer al respecto a estas alturas.

Entonces, lo único que debemos hacer es enfocar nuestra atención en el futuro.

Miyano alzó la vista y dirigió la mirada hacia el cielo que comenzaba a teñirse de púrpura.

"Algún día llegaré hasta allí. Espera por mí, sin duda lograré alcanzarlo."

Sin embargo, eso no cambia el hecho de que está en desventaja. La habilidad EMP tiene un límite de tiempo. No tardará en desaparecer por completo. No debe quedarle mucho tiempo tampoco al brillante Miyano. Pronto perderá sus habilidades y tendrá que abandonar la Academia Tercera EMP. Lo que le espera es el mundo ordinario, una vida escolar como un simple estudiante del mundo común.

¿Será capaz de alcanzar su destino antes de que eso ocurra?

Dándole la espalda al atardecer, Miyano dio su primer paso.

"Jamás me conformaré con ser una simple marioneta. Si existe un narrador que teje esta historia, que no se confíe demasiado. En cualquier momento, podría ser yo quien le arrebatase ese lugar. No tengo la menor intención de terminar como una simple marioneta."

Nadie escuchó ese monólogo de Miyano.

Excepto nosotros.

〈Interceptor〉 5

Por último, debía completar el trabajo que quedaba pendiente.

La joya de pensamiento llamada *Matusalén* fue guardada en una pequeña caja de acero. Para que nadie pudiera tocarla, fue enterrada en lo profundo de la tierra. Y aun así, puedo oír su grito: desea la inmortalidad, anhela compañía.

Eso no significa que el peligro haya desaparecido por completo. No existe garantía de que algún día la caja no sea desenterrada y que la joya no caiga en manos humanas.

Sostengo la caja con delicadeza. Lloro.

Puede que algún día esto provoque un nuevo desastre. Vampiros. Inmortalidad. Estancamiento.

Entonces, solo quedaba una cosa por hacer: devolver al pasado aquello que no quiero dejar en el futuro.

Seis años atrás, a la Segunda Academia EMP.

La dejo en un estante del oscuro almacén. La joya deja de llorar.

Sí... seis años después, ustedes serán liberados. Y volverán aquí. Un ciclo sin fin. El Ouroboros. Lo que comienza y termina siendo lo mismo. Como aquel cuchillo, pasarán eternamente seis años. Una pequeña eternidad a cambio del futuro.

Y así, con la esperanza de que todavía haya un tiempo y un mundo digno de ser protegidos en algún lejano día, les digo adiós por ahora.

Nos veremos nuevamente, en alguna línea temporal.

Si se me concede ese deseo...

〈Asterisco〉 11

Finalizar.

Ejecutar.

Fin.

Notas de Autor

Entendido. Todos los polluelos de golondrina partieron del nido sanos y salvos.

Dejando eso de lado, al momento de escribir estas líneas, estamos en pleno verano, pero si alguien me dice “verano”, lo primero que me viene a la mente no son el calor abrasador ni los recuerdos en sitios turísticos, sino los insectos, como si brotaran de la nada.

Alrededor de las máquinas expendedoras por la noche, revolotean insectos alados de aspecto indefinido; una cigarra con el biorritmo completamente desfasado empieza a cantar en plena medianoche como si se creyera especial; un pequeño escarabajo que se coló desde quién sabe dónde choca sin descanso contra el foco fluorescente de la habitación... pero entre todos estos bichos, sin duda los insectos más cercanos al ser humano son ese dúo imbatible de mosquito y cucaracha.

Ambos destacan como los campeones indiscutibles del malestar humano en el reino de los insectos. Es natural que, al ver uno, nuestras manos se preparen para el combate o enrollamos la revista más cercana, listos para la lucha. Sin embargo, justo en ese instante en que estamos por descargar el martillo de la aniquilación, a veces me cruza por la mente la historia de “El hilo de la araña” de Akutagawa. Por eso, en definitiva, no es una acción que pueda llamarse agradable.

En cuanto a estos dos señores, ya va siendo hora de que evolucionen. Deberían adquirir técnicas de succión indoloras o transformarse en suaves bolitas de pelusa blanca... algo que engañe tanto a nuestros ojos como a nuestra piel. ¿Quizá en unos diez mil años logren algo así?

En fin, dejando eso como está (porque tampoco hay mucho más que decir al respecto), cambiemos de tema.

Esto creo que aplica para casi todos, pero en la vida, ya sea con deberes, exámenes, reportes o metas de desempeño, uno tiene que realizar alguna acción antes de que llegue cierto momento. Y aunque pasen mil cosas, el tiempo no se ajusta a la conveniencia de cada quien. El flujo eterno del tiempo es siempre constante. Por mucho que uno lo desee, no se alarga ni se acorta. Bueno, si se acertara, probablemente terminaríamos en situaciones muy difíciles, así que agradezco que no lo haga, aunque tampoco es que tenga algo profundo que decir al respecto.

Ya que estamos hablando de cosas irrelevantes, voy a dar un paso más allá y contar algo aún más trivial: por alguna razón, siento una ternura inexplicable por las partes blancas del pelaje de los gatos tricolores. Es, sin exagerar, una de las observaciones más inútiles

que puedo hacer, pero quizá tenga alguna relación con cierto tipo de fetichismo. Aunque tampoco esperen que busque aprobación diciendo algo así.

Y por último, pero no menos importante, quiero emitir una onda espiritual de gratitud en la mayor medida posible a todas las personas involucradas en la producción y publicación de este libro, así como a quienes se tomaron el tiempo de leerlo.

Entonces, nos vemos otra vez.



Esta obra ha sido traducida por y para fans, con el propósito de acercar la literatura de Nagaru Tanigawa a aquellos que no dominan el idioma japonés. No se pretende lucrar con esta traducción. Si tienes la posibilidad, puedes apoyar los productos oficiales comprando el libro digital en Amazon Japón o BOOK☆WALKER.

[Amazon.co.jp: 学校を出よう!\(6\) VAMPIRE SYNDROME \(電撃文庫\) eBook : 谷川 流, 蒼魚 真青: Kindle Store](https://www.amazon.co.jp/dp/B000000000)

[【最新刊】学校を出よう!\(6\) VAMPIRE SYNDROME - ライトノベル \(ラノベ\) 谷川流/蒼魚 真青 \(電撃文庫\) : 電子書籍試し読み無料 - BOOK☆WALKER -](https://www.book☆walker.jp/)

